

La Gaceta Literaria

iberica: americana: internacional

LETRAS ARTE CIENCIA

periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

dirección:

E. GIMENEZ CABALLERO PEDRO SAINZ RODRIGUEZ

Año IV Madrid, 1 de Diciembre de 1930 Núm. 95

Redacción y Administración:

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44

Donde debe dirigirse toda la correspondencia

Se reciben suscripciones

en las principales librerías

Exclusiva de la publicidad en "LA GACETA LITERARIA" RUDOLF MOSSE IBERICA, S. A., EN MADRID: Nicolás María Rivero, 11.—Teléfono 15525. EN BARCELONA: Rambla de Cataluña, 15.—Teléfono 13130.

30 CENTIMOS

SUSCRIPCION { España y Países del Convenio postal Hispanoamericano..... 7,50 ptas
ANUAL..... 10,00 —
Extranjero..... 10,00 —
ANUNCIOS DE { 75 pts. la línea del cuerpo 8
TARIFA..... { Pólizas de suscripción
Descuentos: trimestre, 10 %
— semestre, 15 %
— anual, 20 %

La nueva pintura argentina

Por Guillermo de Torre

La revelación es reciente. Hasta hace poco tiempo hablar de la nueva pintura argentina, así en globo, designando un conjunto coherente de pintores modernos, y no sólo escasas individualidades aisladas, me hubiera parecido inverosímil, hiperbólico. La pintura—salvo pocas excepciones, más valiosas por ello—no marchaba en la Argentina al mismo ritmo de modernidad, de coetaneidad estética que la literatura, y especialmente la poesía. De esta última su más ecuménica expresión nos fué proporcionada hace unos tres años por las antologías. Hubo una verdadera racha invasora de centones líricos—cuyo último rescoldo brota precisamente en estos días con la "Antología de la poesía femenina argentina". Pero en pintura faltaban compendios semejantes que proporcionasen esa rápida y totalizadora visión de conjunto.

A su ausencia, a esa falta de antologías—salones o de exposiciones colectivas juveniles, debíase que aun no hubiésemos alcanzado la evidencia de lo que significan conjunta e individualmente los nuevos pintores argentinos. Entre ellos hay valores ya cuajados, otros en formación, pero todos diferenciados y perfectamente cotizables en cualquier latitud de buen gusto estético. Se me dirá que en este país—como en todos—ya existían exposiciones colectivas, salones anuales de Bellas Artes organizados oficialmente. Pero estos salones de Buenos Aires son—como los de todas las capitales europeas—abominables, y antes que fomentar lo valioso y discernir lo auténtico sólo sirven para extender la confusión e imponer el resalte de los peores. Con la circunstancia de que en Buenos Aires (país sin tradiciones académicas, se paga el lujo insospechado de simularlas, excediéndose en la devoción a lo finisecular) un reaccionarismo incomprensible preside sus destinos. La selección de obras es hecha al revés. "Virtuosas damas", "honestos funcionarios" "bizarras militares" y otra fauna semejante exhibe allí, en primer plano—lo mismo que en el inefable y periódico Salón de Acuarelistas—, sus dificultosos engendros, presuntos cuadros y esculturas. Y sólo por excepción algún premio viene a recaer en algún pintor no insalvablemente mediocre.

Los pintores nuevos, relegados sistemáticamente al segundo plano en las ferias "pastichistas" oficiales, sólo aparecían circunstancialmente en las salas de Amigos del Arte—la única donde, pese al eclecticismo, las exposiciones mantienen siempre cierto tono elevado—; ahora, desde esta última temporada, también figuran en la sala de la Asociación Wagneriana. Pero aun no les había sido dada a dichos pintores la ocasión de manifestarse en conjunto has-

ta el año último, en que por iniciativa del "grupo de París", el tesón del pintor Guttero y la liberalidad inteligente de la señora Sansinena de Elizalde, presidente de los Amigos del Arte, inauguraron la muestra que se bautizó con el nombre de Nuevo Salón. Abierto el día inicial de la primavera y simultáneamente al Salón Oficial, quiso verse en el primero un reto, un desafío. No lo era, sin embargo, enteramente; le faltaba para alcanzar ese significado bélico una mayor integridad moral en sus componentes; esto es, que todos ellos, y no sólo una minoría, hubiesen marcado netamente su repulsa al Nacional no enviando obras allí simultáneamente. De esa dualidad se aprovecharon los espectadores comentaristas reaccionarios para involucrar el sentido del Nuevo Salón y zaherir estúpidamente a sus expositores. No les cabía a aquéllos en sus gregarias



CAMPESINAS DE PORTUGAL,
óleo por Norah Borges de Torre.

cabezas el hecho de que existiese un grupo de pintores que experimentasen repugnancia por la mezcolanza oficial y aspirasen a reunirse en un conjunto más limpio y homogéneo.

Pero esa iniciativa purificadora, empero el boicot de prensa y académica, ha dejado su huella. No sólo las exposiciones individuales de pintores nuevos se han hecho este año más frecuentes, sino que el Nuevo Salón acababa de congregarse ahora por segunda vez en el mismo local de Amigos del Arte, aunque haya cambiado su nombre por el de Salón de Pintores y Escultores modernos. Si se nos ocurriese reprocharle algo sería su timidez, la serie de consideraciones y prudencias que sus organizadores tienen—imprecisamente—con el enemigo. Y ante todo, ese cambio de título. ¿Por qué no denominarlo de una vez Salón de Pintores Li-

(Véase la página 8.)

Panoramas de la literatura hispanoamericana

Panorama de la literatura chilena

Por ALONE

Inés Echeverría de Larrain.

Si los escritores forman colonia exótica dentro de Chile, las escritoras constituyen un accidente que podría llamarse, y en cierto modo se considera, patológico.

Esta ilustre dama, nieta de Bello, entroncada en plena aristocracia, siente rubor de su talento y no se atreve a firmar, en 1905, uno de los mejores libros nacionales, "Hacia el Oriente", relato de una peregrinación a Tierra Santa, publicado anónimo.

Allí encontramos un alma mística, soñadora, inmersa en la vida espiritual y ansiosa de inmortalidad, junto a una mujer muy humana, endiabladamente ingeniosa, observadora sagaz y terrible para trazar caricaturas rápidas de sus compañeros de viaje, siluetas vivientes, parlantes y gesticulantes que no se borran más. Ambas habitan la misma envoltura y la segunda vaga, con sus salidas mordaces, los forzosos despertares a la realidad que sufre la primera.

Esta dualidad interior de Iris la encontraremos a lo largo de toda su obra; porque no pasarán seis años sin que cambios rápidos y profundos en la sociedad permitan a la señora Echeverría de Larrain transformarse en Iris y aparecer en el primer plano de los publicistas chilenos, dando a la prensa colaboraciones resonantes de crítica teatral y sátira de las costumbres, hechas con tanta soltura de estilo como audacia de pensamiento.

Cuatro libros lanzados de golpe en 1919 extendieron su fama: "Emociones teatrales", colección de estudios sintéticos, a veces de extraordinaria penetración; "Hojas caídas", donde hay admirables páginas de diario íntimo; "Tierra virgen", viajes por la selva austral, y "Perfiles vagos", colección de mujeres raras, entrevistas en sus andanzas europeas, seres de pasión y fatalidad que un destino adverso arrastra.

Más tarde, una novela en francés, "Entre deux mondes", y una serie de relatos, algunos de ambiente colonial—"La hora de queda", completarán la manifestación de su temperamento.

Iris representa un valor indudable como escritora y es un caso de intuición hereditaria; pero, sobre todo, tiene importancia como hecho histórico en la evolución de la mujer chilena y signo visible del paso más rápido dado por la antigua aristocracia de Santiago, lenta y soñolienta, hacia una existencia intelectual y espiritual libre y con aspiración a la belleza.

Mariana Cox-Stüven.

Durante algún tiempo los lectores de diarios santiaguinos (1) se preguntaban con curiosidad quién sería Shade, cuyos artículos raros, armoniosos de sonido y algo oscuros, sobre música, literatura e ideas, revelaban un alma de singular elevación y una inteligencia flotante, cultivada por amplias lecturas en idiomas extranjeros.

Todavía se consideraba de mal tono en la clase alta "escribir para los diarios" las señoras; y la dama oculta bajo esa sombra británica quería conservar su incógnito. Luego el ambiente social cambió, y en 1909, dos libros sucesivos revelaron, detrás de Shade, a doña Mariana Cox-Méndez de Stüven, dama perteneciente a una familia inglesa ilustrada y establecida en Chile desde cien años atrás.

Una mujer de infinita seducción.

(1) "El Mercurio" y "La Unión", entre 1906 y 1908.

La crítica discutió mucho sus obras, sin negarles nunca la belleza del estilo. En "Un remordimiento", una mujer otoñal y mística dialoga, entre paisajes solitarios y cambiantes, con un joven ingeniero descreído; y de esa comunión espiritual, puramente platónica, queda en el alma del mozo una extraña inquietud, "la flecha de lo divino, signo y estigma de contradicción", y en el corazón de ella un punzante remordimiento por haberle quitado la paz. "La vida íntima de Marie Goetz", menos poética, con más corte de novela, describe la existencia en Lynd (Magallanes), lejana ciudad cerca del Polo; pinta personajes cosmopolitas y nos interna en la vida melancólica de dos mujeres, tipos de refinada selección.

En ambos volúmenes, la prosa llega al límite de la melodía y su continua ondulación de imágenes la acerca por momentos al poema. Son en realidad los poemas de un espíritu fino, vibrante, obsesionado por la muerte, que oscila entre Hamlet y Pascal.

Joaquín Díaz Garcés (1878-1927).

Ingenio fecundo, pintor de la tierra, sabroso, jugoso, con mucha sal criolla y vigor de colorido, había en él, sin duda, todo un escritor y hasta un grande artista; pero la Prensa lo cogió temprano y fué el redactor de lujo, fácil, abundante, comentador de actualidades y humorista titular, sin descanso. Hizo demasiadas concesiones al bajo gusto público, y el contacto prolongado de la masa lo perjudicó. Además, se entregó a la política, al Municipio y a la diplomacia. Nunca maduró bien. Sus tres libros son otras tantas esperanzas medio realizadas: "Páginas chilenas", colección de artículos de costumbres; "Páginas de Angel Pino", humoradas, y la novela "La voz del torrente", donde se muestran su temperamento muy rico y su sensible falta de técnica.

Baldomero Lillo (1867-1923).

Bajó a las minas de carbón de Lota y regresó con la cara del Dante y la frase trabada de horror. "Sub-Terra", cuentos (1906), agota la pintura del espanto en los bajos fondos sociales y todavía su lectura estremece. No se ha dicho con más vigor la miseria de los obreros que luchan y perecen por aumentar la riqueza y los gozes del rico. Son cuadros sobrios, prehistóricos; dramas de que uno querría apartar la vista y hablar en voz baja, a menos de señalarlos al mundo con lengua de profeta hebreo.

Va más allá de la literatura, y, a su lado, todos parecen frívolos, criminales.

COLABORAN EN ESTE NUMERO:

Juan Ramón Jiménez, Ramón Gómez de la Serna, Ramón Pérez de Ayala, José María Salaverría, Alejandro Eckhardt, Nasile Alexandrini, A. Millares, Alberto Insúa, Alone, Consuelo Berges, Guillermo de Torre, Eugenio Montes, Ledesma Ramos, Sebastián Gasch, M. Pérez Ferrero, Rafael Marquina, Mateos, Carles M. Clavería, Juan Piqueras, L. E. Palacios, Juan Gil Albert, Ramón Ferra, Norah Borges, Alfonso Jimeno, C. Nenciales.

Januario Espinosa (1879).

La sencillez ha visitado la tierra; bajó un día a los campos de Linares, por los cerros de Panimávida, y anduvo descalza, vestida de campesina, flor agreste de intangible frescura. Se llamó "Cecilia". Tuvo la más simple de las historias, el amor de un muchacho pobre de inteligencia, de voluntad y de todo, con el que descendió la cuesta de la juventud, entre hierbas silvestres y rumor de risas claras.

Esto fué hace veintidós años.

Más tarde, Januario Espinosa ha escrito muchos otros libros, apreciables, realistas, de clase media burguesa; pero cuantos leyeron "Cecilia" la recuerdan de preferencia. Es una de esas pequeñas obras amables, sin aspiraciones, que no ocupan mucho hueco y pasan de escuela en escuela, de año en año, sin ostentarse en primera fila, pero sin morir, a veces por siglos.

Muchas novelas solemnes podrían envidiarla.

La Colonia Tolstoiana.

Cuando Augusto G. Thompson subía a la tribuna del Ateneo, templo entonces de la iniciación literaria, y con gesto teatral se quitaba su capa española, después de besar en la frente a una abuela blanca y decorativa, llevada ex profeso, dice Pedro Prado que parecía un pájaro del aire que un momento descendía y abandonaba la curva de sus alas para alternar con aves de otra especie, incapaces de volar.

Alto, delgado, fina cabeza de príncipe adolescente, atraía tanto por su figura y su admirable voz como por un misterioso talento de artista. Declamaba maravillosamente; sabía hacer silencios sobrecogedores y sugestionar al auditorio. Todos trataban de imitarlo un poco, en cualquier cosa. Tenía alrededor un círculo de admiradores fanáticos y otro de enemigos que lo detestaban por su infinita suficiencia.

Habíase dado la misión especial de ser en este lejano país el representante de los grandes espíritus contemporáneos, y cuando a Ibsen o Loti les sucedía algo, Thompson renunciaba inmediatamente a la gente literaria y les hablaba.

Empezó siguiendo a Zola y los naturalistas con "Juana Lucero" o "Los vicios de Chile", novelita clara, bien hecha, bien observada, de mucho color local, prueba de talento para un principiante, hoy pasada de moda. Después procuró oscurecerse, como conviene a los profetas, y se hizo nebuloso, ruso, nórdico; con él las nieblas cayeron en una extensa región de la literatura nacional y hasta espíritus tan soleados como Santiván y Maluenda se dejaron "empenumbrecer".

La famosa aventura de la Colonia Tolstoiana, ya lanzada en plena leyenda por el comentario, le debe su origen a Thompson.

Es notable.

Seis o siete muchachos, artistas, soñadores y bohemios, resuelven llevar una vida pura, según las doctrinas del maestro moscovita, y piden un terreno al poeta Magallanes, propietario en San Bernardo. Magallanes ofrece por correo una hectárea. Ellos telegrafían: "Diga que es una hectárea". Había que empezar por el principio. Instalados allá, en una casita semirural, dos viejas piezas con su corredor y su huerto al fondo, cultivan empeñosamente "el campo", se alimentan de cereales y, antes de comer, bendicen el pan amasado por sus manos y leen una página de la Biblia o de Loti, el ídolo del momento.

Dentro del grupo trabajador, Thompson se había reservado el cómodo papel de sacerdote y hacía frases magníficas. Una noche, mientras los amigos caminan entre los álamos, Thompson se detiene, alza la vista y dice con aire inspirado:

—Los únicos frutos que maduran a la luz de la luna son los sueños.

No cosechó otros más positivos la inefable Colonia; pero el sabor de esos frutos ilusorios le ha dado una existencia que, ciertamente, no le habrían conferido los demás...

LA CRÍTICA LITERARIA

Amanda Labarca Hubertson.

Su juventud y la madurez de su erudición le conquistaron al auditorio del Ateneo, la tribuna de moda, donde analizó a Valle-Inclán, Felipe Trigo, Pío Baroja, doña Emilia Pardo, Juan Ramón Jiménez, Salvador Rueda, Vicente Blasco Ibáñez, sin fijar a veces con rigurosa exactitud los valores respectivos; pero siempre con mucha inteligencia y con una claridad ordenada y didáctica que le vienen de su educación pedagógica.

Su cultura extensa y singular penetración de pensamiento le permiten moverse con facilidad entre los sistemas filosóficos y tomar puntos de vista interesantes, cualidades raras en cualquier varón y absolutamente insólitas en una mujer.

Reunió sus conferencias en un volumen, "Impresiones de juventud" (1909), que hasta

ahora constituye un cuadro útil para estudiar el momento en que el naturalismo declinante cede en la Península el paso a la escuela moderna.

Más tarde, la señora Labarca ha publicado un volumen de cuentos, "La lámpara maravillosa", y una novela, "En tierras extrañas". Es superior en el terreno de la crítica y del ensayo.

Eliodoro Astorquiza (1884).

Espíritu de puro corte francés, ingenioso, de un catolicismo amplio hasta permitirle cierta sonrisa irónica a lo France, publica en "La Unión" de Concepción una serie de charlas sobre "Literatura francesa" que, en 1907, reúne con este título y forma una colección de amenos estudios sobre Bourget, Doumic, Zola, Brunnetière, Barrés, la condesa de Noailles, etc., interpretados por un abate y dos lectores, hábiles en el manejo de las ideas y no enemigos de la paradoja.

Agradable de estilo, con gracia y mesura en el decir, Astorquiza posee esa cualidad del sentido común que tanto desconcierta, acaso por ser la menos común de las cualidades.

Durante varios periodos ha publicado en la Prensa de Santiago críticas de novelas, poesías y cuentos, distinguiéndose por una rara comprensión artística y una ironía sin veneno, aunque no sin aguijón. Su ensayo sobre Blest Gana es lo mejor que hay acerca de nuestro novelista.

Omer Emeth (1861).

Al terminar este período, la influencia francesa y la española predominan en la crítica, la novela y el cuento, que deja ver todavía huellas de maestros rusos; pero se siente con energía a una especie de liberación nacionalista, manifestada por el deseo de pintar sinceramente la fisonomía del país, descubriendo sus rasgos distintivos y su alma.

Un extranjero es el que más trabaja en tal sentido; quienes llegan de fuera y han bebido su cultura en fuente original no se interesan por reminiscencias exóticas, para ellos triviales, y en cambio sienten curiosidad de turista hacia los aspectos regionales, inéditos, y cuanto pueda añadir algo a su visión.

Cabeza de sabio, clara y poderosamente organizada, D. Emilio Vaisse, sacerdote francés, acaudalado en Chile desde 1886, entra a influir en la corriente de su época desde el Mercurio (1906), y establece la precisión clásica de su temperamento en un período de agitada evolución.

Su libro "La vida literaria en Chile" (1908-1909), desgraciadamente la única colección publicada de sus crónicas, constituye un testimonio de primer orden para conocer la actividad intelectual contemporánea y es un punto de partida en nuestra historia de las letras.

Por primera vez existe en un gran diario una sección bibliográfica permanente, un tribunal de conciencia artística cuyo prestigio no se puede evitar. Vanamente protestarán los jóvenes contra el maestro, severo a su juicio, en realidad sumamente benévolo, que todos los lunes se inclina sobre sus ideas y las analiza aplicándoles una doctrina filosófica y moral basada en el positivismo; la inmensa mayoría del público lector, subyugado por el universal conocimiento de Omer Emeth, acata supersticiosamente su erudición enorme y presta fe al significado de su seudónimo hebraico:

—Yo soy el que dice la verdad.

Para él la verdad está en la tradición francesa.

Nutrido en los antiguos y admirador de France, dueño de nueve idiomas, filólogo, exegeta y bibliófilo eximio, humanista, en fin, a la alta escuela europea, D. Emilio Vaisse moderna los fáciles entusiasmos juveniles ante cualquier novedad y propone, en el fondo, la observación inmediata de la realidad, en la forma, la eterna medida griega y el buen discurso latino. De ordinario paciente, aunque no sin sonrisa, bajo el influjo de Charles Maurras—su ídolo—moverá continua guerra al romanticismo y no transigirá con las vaguedades metafísicas, el humanitarismo revolucionario ni cuantos no amen integralmente a Francia, porque este expatriado voluntario conserva un amor fanático a su tierra.

Bajo su mano enérgica, pueden, a veces, sufrir la poesía insegura y el ensueño delicado y naciente; el criollismo descriptivo acentuará la propensión tan chilena hacia la historia documental, sin fantasía; pero, en cambio, se ahuyentarán muchos peligros de vacías nebulosidades y hallarán un enemigo temible los improvisadores verbosos, los reacios al estudio, los convencidos de que todo puede hacerse a golpes de genio.

En este sentido, con su cátedra semanal del Mercurio, Omer Emeth ha sido uno de los grandes educadores nacionales del último tiempo, algo como D. Andrés Bello en el siglo anterior.

CAPÍTULO II

1911-1920.

PEDRO PRADO Y GABRIELA MISTRAL

POESÍA

Angel Cruchaga Santa María (1893).

La evolución de otro paso en la obra de Cruchaga; el modernismo deja sus vestidos luminosos, los cantos ultrarrefinados, las alegres danzas en torno a una imagen o al son de cualquier melodía, y se vuelve triste, íntimo, religioso.

El acento de Cruchaga llamó mucho la atención hacia 1915: "Las manos juntas" lo revelaron de súbito y crearon una personalidad nueva que tuvo admiradores y enemigos. Por primera vez se unían la absoluta licencia retórica y un tono de recogimiento místico, una extravagancia completa de imágenes y grave preocupación de Dios, apariciones insistentes de Jesús y amores supraterranos, una pasión sin sentidos, por momentos desesperada, jamás superficial, entre comparaciones despedazadas ya por el arte nuevo.

Todo ello le forjó fisonomía aparte.

Otro breve libro, a nuestro juicio el mejor de los suyos, "Job", elevó más todavía su voz y contiene versos magníficos. Cruchaga deja aquí la estrofa blanca y la excesiva austeridad; al sayal gris sucede una rica ornamentación, medio oriental, y a veces pasan figuras bíblicas, enormes y potentes, sostenidas por la música del ritmo y de la rima, en feliz combinación de los buenos elementos antiguos con la audacia moderna.

Jorge Hübner Bezanilla (1892).

Hay que buscarlo en revistas y antologías; porque su descontento de refinado rehúsa hasta ahora, obstinadamente entregar un volumen donde podría verse la insinuación de que estaba satisfecho.

Caso de escrupulo insistente en medio de la más incontrovertida consagración.

No se discute a Jorge Hübner, y hasta tiene su leyenda semifabulosa. Sólo él mismo duda y se abstiene, purifica sin término sus poemas, los guarda y aguarda.

En su temperamento, el amor se exalta con vehemencia y asciende fácilmente hasta una adoración casi religiosa que la fantasía aérea coge y mezcla a los más altos y nobles elementos naturales, para magnificarlo y sutilizarlo; la poesía de Hübner es muy humana en su origen y parte siempre de la tierra; pero la corriente espiritual la arrastra con velocidad lejos del plano simplemente pasional y la hace vibrar en una atmósfera de ideas generales y de fenómenos luminosos.

Y así su amor y su dolor aparecen tras pasados de claridad, en estrofas diamantinas, nuevas e impecables, libres y melódicas.

Julio Vicuña Cifuentes (1865).

En estas tierras nuevas de América se da frecuentemente el caso de los temperamentos unilaterales, incompletos, vigorosos, y hasta sublimes por la inspiración, pero faltos de la cultura necesaria y sin dominio de la técnica, o bien el extremo contrario, hombres finos, laboriosos, excelentes conocedores y a veces sumamente refinados de gusto, pero sin el fondo sensual o sentimental o imaginativo necesario para sostener la arquitectura retórica y animarla.

De tal manera que a menudo desearíamos fundir dos escritores para formar uno solo. Vicuña Cifuentes reúne los extremos, el poder y el saber.

Tras un largo silencio de estudio y magisterio como profesor del Pedagógico, cuando las nuevas generaciones lo desconocían en fuerza de tenerlo olvidado, su "Cosecha de otoño" causó en todos los círculos intelectuales una alegre y primaveral impresión de sorpresa. Era la poesía antigua y era también la nueva, eran la claridad sencilla, la medida justa, la naturalidad sabrosa, con sus despusites de malicia criolla, unida al vario jugar de las rimas y los metros; eran el adjetivo intacto, la imagen inesperada, una ternura bañada de ironía y vuelta profunda por la experiencia y cierto dejo melancólico que es como el encanto de la edad madura.

Se vio en un ejemplo cómo las trabas del lenguaje animan la inspiración y estimulan el brote de los sentimientos y su expresión emocionada, sin ninguna afectación ni trabajo visibles: el ensueño, la tristeza, el goce del amor y sus punzantes sufrimientos, las reminiscencias de una vida muy vivida y las ilusiones inextinguibles se cristalizaban en versos de firme claridad, muy de ahora y alimentados por la mejor corriente clásica.

Era la gran lección del maestro, la única que vale y queda, la lección práctica.

Le han llamado "poeta humanista", y en este calificativo debemos ver la definición de su talento admirablemente disciplinado.

Gabriela Mistral (1889).

El año anterior a la muerte de Darío, una maestra rural, discípula de sus palabras, aunque distante de su espíritu, leía la Biblia al pie de los Andes y recordaba en estrofas de ardor y desesperación la memoria de un desaparecido trágico.

Casi nadie la conocía.

Los Juegos Florales celebrados ese invierno en Santiago premiaron sus "Sonetos de la Muerte", y dicen que la humildad de la maestra y su falta de recursos le impidieron presentarse al torneo, y desde la galería vio reunirse en el escenario la Corte de Amor, oyó leer a otro sus poesías y sintió resonar en torno suyo los aplausos de la concurrencia.

La curiosidad pública se volvió vivamente hacia la autora de los admirables sonetos; encontró una mujer de paz, alta, grande, que "vestía saya parda, no enojaba su mano", y en su cara trigueña, algo estática, tenía la luz de una mirada verde y, por momentos, cierta blanca sonrisa de resignación. Parecía imposible que tales voces frenéticas brotaran de esos finos labios caídos y que la pasión enloqueciera los serenos ojos limpidos, velados, al entornarse los párpados con una especie de religiosa majestad.

La leyenda de su amor a un suicida explicó el misterio de sus versos y el drama que la consumía.

Se habló de sus comienzos difíciles: nacida en Elqui, pueblito de Coquimbo, a los dieciocho años daba clases nocturnas a obreros en una escuela campesina. Sufría muchas persecuciones, necesitó entereza para vencer la hostilidad ambiente. Sus aficiones disonaban en el medio pedagógico y la lectura de Vargas Vila, no sin alguna razón, la difamaba. Marquina y los modernos, Darío, Guerra Junqueiro, diéronle pronto riqueza de giros y dignidad de vocabulario; después, predilecciones íntimas y quién sabe qué secreto atavismo la llevaron definitivamente hacia la fuente encendida de la Biblia y tuvo a Job en la carne y el "Cantar de los cantares" en la sangre.

El conjunto resultaba de una impresionante audacia; esa maestra virgen que hablaba del amor y de la maternidad con desnudez primitiva escandalizó a los rutinarios; pero luego la admiración general cubrió sus voces. Si no se podía decir que le rindieron justicia, deberá reconocerse que su calidad intelectual le hizo salvar muchos escalones en la carrera administrativa y que estaba ya enteramente consagrada su nombre cuando le llegó el llamado de Méjico.

En la agitada República, Gabriela Mistral supo imponer su palabra pacífica; ella, por reacción, evolucionó hacia una religiosa doctrina, y de teosofista libre volvióse católica integral. Obtuvo sin marearse esos honores que trastornan: desde una colina vió desfilar a cinco mil niños cantando sus "Rondas", y asistió a la inauguración de su estatua en el patio principal de una escuela bautizada con su nombre.

Vuelta a su tierra, deseosa de silencio, la Sociedad de las Naciones la nombró para un elevado cargo en el Instituto de Propaganda Intelectual, y hasta ahora reside en Europa, convertida en la primera figura literaria de su país y una de las más altas del continente.

Nuestros regalos

Cupón C. I. A. P.

Presentando dos cupones como éste en



C.I.A.P.

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15. Librería Renacimiento, Preciados, 46 y plaza del Callao, 1. Madrid. Librería Barcelona, ronda de la Universidad, 1. Barcelona. Librería Fe, Campana (junto a Sierpes), Sevilla. Librería Fe, Isaac Peral, 14. Cartagena. Librería Fe, Mariano Catalina, 12. Cuenca. Librería Fe, Larga, 8. Jerez. En Tánger, antigua calle del Banco de España.

OBTENDRÁ USTED EL 15 POR 100 DE DESCUENTO EN LA OBRA QUE QUIERA COMPRAR DEL FONDO DEL CATÁLOGO DE LA CIA. (EDITORIALES RENACIMIENTO, MUNDO LATINO Y ESTRELLA.)

Para el lector de Rufino Blanco-Fombona

Intento comentar aquí los extremos más personales, más objetivos, de cierta reseña bibliográfica inspirada por el libro *Motivos y letras de España*, de Rufino Blanco-Fombona. Se ha publicado aquélla en una revista suramericana. Firma la reseña D. Roberto Mesa: para mí, un desconocido.

Quizá piense el lector que una reseña bibliográfica tiene siempre débil envergadura crítica para merecer un examen detenido. Por lo general, no contiene sino puntos de vista esquemáticos, reducidos a mínima expresión. Ciertamente, en la que motiva estas líneas no encuentro ni una sola reflexión estrictamente crítica. Por ello le salgo al paso. Hállase cargada de malignidad, de torpeza, de personalismo. Es un alarde de hostil. La ha escrito—en suma—un ánimo rencoroso.

Antes de emprender el examen de la aludida reseña se me permitirá repasar e incluir aquí los juicios que me merece la personalidad literaria y la personalidad humana de Rufino Blanco-Fombona, aunque en él sean ambas inseparables. Ratifico, pues, lo dicho en diversos sitios (1). Hago la cita porque necesito reunir unos cuantos postulados básicos, de aquellos que puedan servir de norma en el examen que intento. Veamos. Rufino Blanco-Fombona se aparece, en primer término, como un temperamento formidable. Sólo temperamento es este hombre. Temperamento es su vida, su prosa, su verso. (Ya se sabe que es, a su vez, el temperamento, la temperatura que la vida, banal y prodigiosa, ha puesto en el individuo.) Tiene, pues, Rufino Blanco-Fombona calor de universo. Todos sus críticos hemos coincidido en enjuiciarlo como una fuerza de la naturaleza. Su textura de individuo, añado, lo mismo en lo literario que en lo personal, es detonante. Indudable. También agresiva y dura, pero tierna. Leonina, pero dulce. Una línea general de su aspiración vital es ésta: hay que tener siempre veinte o treinta años. Otra: tan mundo "es" que no entiende la eternidad, la inmortalidad. Le parecen crueles. La luz, el sol, son su naturaleza, "su" eternidad. Todo lo siente de un modo casi físico.

Llegué a los postulados precedentes por inducción. Para entrar en el área en que se mueve el Mesa verificaré una deducción. Mediante un sencillo proceso comparativo percibirá luego el lector, inmediatamente, cuál es mi posición y cuál propugna el reseñador a que me refiero.

Este quiere decir más de lo que no expresa; tener más sentido tácito que explícito. Es un resentido disimulado.

¿Cuál es la disposición anímica que manifiesta Mesa sobre Rufino Blanco-Fombona? Esta: la que se satisface empujándolo, rebajándolo al mismo nivel que pueda tener el autor de la nota. En otras páginas de la misma Revista, donde se desvaloró el esfuerzo y la obra de Blanco-Fombona, el Sr. Mesa escribe de Salaverría, de Unamuno. Pero no los enjuicia de modo desventajoso, desconfiado, tibio, quisquilloso. No fuerza la visualidad como lo hace, caprichosamente, cuando se trata de Blanco-Fombona. Si para aquellos escritores hubiera tenido el mismo espíritu, Salaverría, hombre fracasado, sería un ultramontano, y el agrio Unamuno, un ególatra. Simplemente. Pero, repito, no ocurre así. Muy al contrario. Parto de ello para defender la tesis de una injusticia inicial—recalco lo de inicial—respecto de Blanco-Fombona.

Ignora aquel cronista que el autor de *Motivos y letras de España* es un hombre de acción y de letras a la vez. También ignora que este hombre no siente ya el nacionalismo, con el sentido estrecho, mezquino, de charca, que ha dado a aquél el "fascio" reaccionario, imperialista y militar. No siente, insisto, la patria como un pedazo de tierra erizado de fronteras. Sólo siente lo que no tiene fronteras por su misma naturaleza: la Humanidad. (Hay que escribir con mayúscula palabra tan tremenda.)

¿Anda lejos de América porque ha fracasado en política, o ha fracasado en política porque anda lejos de América?

En todo caso si ha fracasado en política fracasó por no someterse. Entre el César o nada se ha quedado con el segundo término en lo que se refiere a su papel de político en Venezuela. Perdurará así como un magnífico ejemplo de heroísmo civil. El no halagar a los tiranos—y a un tirano como Juan Bisonte—le

extrañó un día de la patria: por todo equipaje un sombrero y un bastón. España, España del menor número, que odia los generales "salvadores", el cura cerril, el cacique, la España—en suma—donde el pensamiento delinque siempre, ama a R. Blanco-Fombona como a un hijo. Añado: su fracaso es su mejor triunfo. Para él y para su patria. Para aquélla parte de su patria que no sea Juan Vicente Gómez y su camarilla. Donde no hay ambiente para la dignidad y la justicia, el fracaso es un honor.

"Mucho tiene Blanco-Fombona de dictatorial y hasta de tiránico—escribe el Sr. Mesa. Profundo error: es violento, duro, pero dulce y tierno. Esto se halla detrás de aquéllo, tapado por aquéllo, naturalmente. Igual está el reverso respecto del anverso de una moneda. Lo leonino no estorba en él lo cordial. La tensión más profunda o temblorosa de su alma, ahí donde radica la esencia del hombre, es el entusiasmo, el cariño, la fraternidad. En el fondo tiene un alma de niño. Siempre ha luchado por algo tan vago, noble y problemático como la libertad.

El cronista da a entender que Blanco-Fombona envejece. Es natural; pero no, todavía no, en el sentido que supone el cronista. ¿Cuál es el síntoma de vejez o de rutina? Que no comulga en el vanguardismo literario. Una cosa es rutina y otra el "vanguardismo". Esto lo digo a propósito de que Blanco-Fombona, enemigo absoluto de la rutina, se ha declarado también adverso a ciertas fórmulas de literatura vanguardista. (Aclaro: del vanguardismo de España; lo cual—según Mesa—parece revelar un comienzo de momificación y actitud dogmática". Sepa el Sr. Mesa que en España el Vanguardismo (acepto el término; no puedo discutirlo ahora) ha sido un movimiento estéril, de índole mezquina, verificado por señoritos. Un movimiento reaccionario, paralelo al de la estúpida dictadura de Primo, el megalómano. En Francia, en Alemania, etc., el vanguardismo era, si se quiere, hasta biológicamente necesario. Allí urgía liquidar el pasado. Y también proponer un sentido inédito de las cuestiones fundamentales que plantean la vida y la cultura. Sepa el cronista que los vanguardistas españoles han escrito una literatura alteraria, han pintado una pintura apictórica, etc. Cuando decidieron definir el vanguardismo nadie supo hacerlo. Todos, en cambio, se sacuden el término vanguardista: en España (1). Aquí nos hemos puesto frente a él todos los que estimamos que no siempre es nuevo lo actual.

Puede opinarse, por ejemplo, acerca del valor estético de la obra literaria de R. Blanco-Fombona. Sobre lo que no puede opinarse—y menos sin leerlo—es sobre que dicha obra entraña un valor enorme. Destaco, pues, aquello en lo que estamos todos de acuerdo. Dejo para otros las actitudes ciegas de incomprensión o de injusticia. Hay que considerar en cada hombre lo mejor suyo, pues es con lo mejor con lo que vivimos aquella vida que en la realidad no vivimos.

Y para terminar afirmo:

1.º Que el crítico lee al criticado con provecho, pues dice Sarmiento "ni pide ni da cuartel". La expresión es de Fombona, aplicada a otro escritor.

2.º No existe un escritor suramericano más universal que R. Blanco-Fombona traducido al ruso, al sueco, al inglés, al francés, al italiano, etc.

3.º No existe uno que en Europa y en América haya defendido la libertad con más tesón. Haciéndose primera víctima de ello. (Blanco-Fombona y Sandino continúan a Bolívar.)

4.º No creo que existan muchos escritores de Suramérica, considerándolo todo en justicia, que merezcan más que él el Premio Nobel.

5.º Tampoco creo que existan por docenas en América hombres que, como Blanco-Fombona, hayan repartido su vida entre dos ideales tan nobles y desinteresados e impersonales: el odio a los imperialistas Estados Unidos y el fervor de Bolívar, símbolo de la América eterna.

F. CARMONA NENCLARES

(1) Véase un artículo que publiqué sobre esto en la página literaria de *Heraldo de Madrid*, en el mes de mayo último. Cito de memoria.

El filósofo Amor Ruibal

Pocas docenas de españoles habrán puesto a los telegramas de la prensa que anunciaron su muerte días pasados el comentario admirativo que el ilustre canónigo de Santiago merecía. Su labor intelectual en los sectores de la filología, de la filosofía y de la dogmática ha sido una de las más puras y valiosas que se han realizado en nuestro país en los últimos treinta años. Una labor restringida, limitada a los problemas entrañables. Este carácter espinoso de sus investigaciones y el hecho de vivir como adscrito a esa supervivencia que es la ciudad compostelana, en su núcleo catedralicio y en las aulas de la Universidad eclesiástica, envolvieron su figura en el más absoluto de los aislamientos, sólo vadeable por una relación selectísima con media docena de sabios europeos. El señor Amor Ruibal estaba dotado de una capacidad sorprendente para la filosofía, y sólo la excesiva pasión asimiladora, de estudio constante, persiguiendo el saber de los demás, pudo impedirle la realización en este dominio de una obra original y propia, que hubiera exigido, sin embargo, el sacrificio—para él inmenso—de seccionar por algún tiempo sus afanes de estudioso. Por ello sus libros mejores son de exposición y crítica históricas. Ahí están *Los problemas fundamentales de la filosofía y del dogma*, tarea magnífica, donde con una lucidez y minuciosidad exquisitas aparecen capturadas todas las especies de aventuras intelectuales a que dió origen la dogmática cristiana en su conubio con la tradición filosófica que nutría los destinos del alma occidental. Este libro gigantesco, del que publicó seis volúmenes, es quizá el índice más eficaz para la comprensión del pensamiento posthelénico y medieval, los siglos extraños, que cada día nos ofrecen nuevas nieblas y nuevas lejanías. El señor Amor Ruibal conocía toda clase de idiomas orientales, y así estos volúmenes a que nos referimos vienen contrastados por esa incomparable garantía que supone el saber que se tuvieron en cuenta los testimonios escritos de más rara y preciosa certidumbre. Este gran investigador cita a cada instante textos griegos, árabes, siríacos, hebreos, coptos, etc., que trasciende con su traducción rigurosa para resolver la finísima dificultad de una polémica o para justificar la ceguera tradicional en la apreciación de esta o aquella teoría. (Júzguese de esta pasión suya por los saberes idiomáticos la calidad de sus trabajos de filología, en cuyo comentario nos está impedido penetrar, pero que sabemos eran estimadísimos entre los mejores).

Ha sido, pues, el señor Amor Ruibal, en su aspecto filosófico, un recluso en el orbe escolástico, sin esperanza alguna de que sus buenas cualidades para la filosofía se hayan enfrentado ni una sola vez con las problemáticas de nuestro tiempo. Hace unos meses, en un rápido viaje que hice a Santiago, llevaba yo el afán y la ilusión de dialogar con este filósofo acerca de las orientaciones actuales. (Apremios de tiempo lo impidieron, y tuve noticias suyas posteriores en las que expresaba su sentimiento por ello). Es un poco absurdo que las dedicaciones filosóficas serias que dentro de la Iglesia aparecen de cuando en cuando sean arrebatadas, por una falsa fidelidad a ortodoxias intelectuales imposibles, a los auténticos destinos de su tiempo. El mundo escolástico y medieval no es ya para la filosofía ni tradición ni enseñanza. Entra en el reino de las curiosidades, todo lo sugestivas y magníficas que se quiera. Algo de esto acontece también con el pensamiento helénico, que en una hora de sinceridad hay que apresurarse a considerarlo infructuoso e insalvable. Hemos vivido quizá inmersos hasta hace bien poco en esos orbes fantasmales, y sólo ahora, evadidos de la vigencia de la filosofía moderna, podemos considerar a ésta como tradición y a aquellos como sin remedio periclitados.

En su modo petrificado de existir para nosotros, la escolástica ofrece hoy la mejor dimensión para ser calificada de manera definitiva. Fué sin duda una gran aventura filosófica, que tiene en su haber victorias intelectuales de alto brillo. Pero su concepción de la filosofía era enormemente peligrosa, y

la condujo a la postre a su desprestigio radical. Su empresa fué de tan singular perfil que presuponía nada menos que la Verdad, unas verdades irrefutables, cuya obtención provenía de algo tan raro como la fe. Una vez ahí las verdades, gravitando sobre mí su aleteo dogmático, la tarea filosófica emprendía el afán de justificarlas y explicarlas. El conflicto entre la razón y la fe, que fué el problema pavoroso de los siglos medievales, no pudo ser eludido con una especulativa. Los averroístas cristianos creyeron vencer esa dificultad con su insinuación de las dos verdades, la filosófica y la teológica, diversas una de otra, sin nexo alguno entre ellas, lo que explicaba por qué algo extraño o falso en teología podía considerarse verdadero ante la razón. Dicen bien los que afirman—en algún neoescolástico de hoy lo hemos leído—que los problemas de la filosofía medieval eran de más amplio radio que los actuales. Dicen bien, repito, si se refieren a ese conflicto, entre la razón y la fe, ilegítimo problema que apareció en la escolástica como un reproche.

Por lo demás, el ambiente teológico y religioso en que se debatían las cuestiones filosóficas no dejó de originar muy bellas cosas. Así la angeología, teoría de los ángeles, que adquiere una sugestivísima formulación a lo largo del medioevo. Estas aéreas entidades, los ángeles, constituyen en realidad el viejo problema de la individuación de lo universal, que aparece de una u otra forma en todo el hacer filosófico desde Platón. La iglesia entrega estos seres—universales concretos— a la filosofía, provistos de alas y de perfección suma. Amor Ruibal nos aclara a propósito de la angeología el singular detalle que aparece en una biografía copta de San Juan Kolobos, según el cual este santo fraile intentó convertirse en ángel. Nuestro filósofo sale al paso de los que, amparándose en ese detalle, creían que semejante transmutación aludiría más bien a una creación especulativa que explicase teóricamente la realización de esas concreciones universales que son los seres angélicos. Amor Ruibal trasciende en sus *Problemas fundamentales de la filosofía y del dogma* el original copto de esa biografía, aclarando cómo lo que allí se relata es un individualísimo anhelo místico del Santo, sin extensión a la comunidad ni base alguna filosófica.

La agilidad con que el señor Amor Ruibal nos presenta el panorama de las corrientes helenizantes y su influjo en el pensar occidental cristiano da una idea de la disposición excepcional de este hombre para la filosofía. En sus volúmenes, el aridísimo detalle erudito adquiere su peculiar y valioso carácter, apareciendo en aquellos momentos imprescindibles en que la legitimidad expositiva lo requiere. Su magisterio en la Universidad pontificia compostelana no creemos haya sido muy fecundo. Hombres así, hechos a sí mismos, no suelen tener gran fe en las transmisiones magistrales. Pero además, ¿qué labor fértil y valiosa es factible hacer entre los muros de una Universidad pontificia en esta España del siglo XX?

Bien harían los estudiosos españoles en fijar su atención sobre la obra magna de este gran hombre, don Angel Amor Ruibal, cuyo nombre he visto en la prensa tan sólo dos veces: una, hace algún tiempo, cuando sufrió durante uno de sus paseos por las afueras de Santiago un leve atropello de automóvil. Otra, en esta ocasión infausta de su muerte.

R. LEDESMA RAMOS

Obras completas

de

Miguel de Unamuno

COMPANÍA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES

MADRID

Gaceta catalana



A PROPOSITO DE LA PINTORA

MONTSEERAT CASANOVA

Hay un momento en que se convierte uno en bautizador. No ha hecho nada por serlo, pero son los que vienen a buscarnos los que nos hacen bautizadores. Yo tengo la sobrepelliz cerca y el bonete de las no sé cuántas puntas y me los pongo en cuanto veo que la criatura que me traen merece el bautizo, porque yo no soy como los sacerdotes de sacristía que admiten todos los nacidos, ni como los de cementerio que dedican su bendición a todos los muertos.

Mi misión es selectriz y la cumplo en medio de la vida batallona y cruel.

—¿De qué sexo?

—Pintora.

Nunca hubiera bautizado pintoras antes de ahora, pero ahora el presente se cuaja en las pintoras de un modo extraño. Arrojan del mundo la tumefacción humana del presente con más verdad que nadie.

Así Angeles Santos, así también Maruja Mallo y así esta joven inquietante con ojos de gata misteriosa que se llama Montserrat Casanova.

Ven estas jóvenes pintoras la confusión y náusea del mundo y generan las infusas criaturas que palpitan en este mundo pesadillesco del lado acá de las pesadillas, no del lado allá, que es donde estaban antes las pesadillas.

El pintor hombre coloca en situaciones de galantería al mundo o lo coloca de frente a él, anuevándolo. Siempre con un decorativismo interior: la pintora mujer no atiende más que a sus secretos moldes, con sorpresas en el revés de su vida, aplastando lo que pinta contra vaciados tumefactos.

La época en que las mujeres pintaban sólo flores fué una época equivocada y exterior en que la mujer no sabía liberarse de la clase de adorno.

La segunda época de la humanidad, una época que estará llena de inédito e inexplorado, será esa en que la mujer entre en todas las cosas con su corazón de sibila completamente dispuesto.

Una gran pintora, Angeles Santos, me escribía no hace mucho "aunque mi vida empieza en mí la he de realizar fuera. Yo sólo soy el esqueleto, y mi epidermis la superficie de mis cuadros".

¿Quién, sino la mujer, que es capaz de lanzar vida hecha fuera de ella, puede pronunciar palabras tan terribles?

¡Pintoras, recread el mundo!

No podía terminar el deber de la mujer en crear pequeñas criaturas. ¡Cread lo inconcebible! ¡La superfetación!

Podéis hacerlo. Los pobres pintores sólo podrán ser los colaboradores supuestos de esa creación.

En el lecho de la pintura, las pintoras lanzando los gritos de la puerpera que acabe de lanzar al mundo la Fantasmagoría y la tumefacción suprarreal.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

Butlletí de l'Agrupament Escolar

LES DOSIS DE VIOLENCIA

Acaba de aparecer el número VIII-IX de Agrupament Escolar, revista universitaria de Barcelona. Este número es de los esfuerzos más espléndidos que ha realizado la nueva gente universitaria. Nuestro entusiasmo y felicitación. Reproducimos uno de los ensayos más interesantes:

Els tòpics, els llocs comuns que serveixen de defensa i de trinxera a tot el que genèricament

hom ha batejat d'art nou, d'art d'avantguarda, apareixen, avui, a la llum més clara amb totes llurs característiques amfibies de mascarada. Costa poc desenganyar-se de què l'aconseguir un qualificatiu determinat era qüestió d'exploitar una sèrie de trucs de formulari.

Prou coneguda és la moda d'afectar violència que hem patit en els últims temps. No és gens difícil d'omplir fulles subversives, donar conferències excitatòries, ni amenaçar amb agressions sota paraules gruixudes. És molt molt fàcil si hi ha uns patrons francesos, i si es fa tot sota una capa de santa indignació.

El surrealisme francès que ha de tenir des d'un punt de vista exclusivament teòric una importància cabdal, ha tingut la falla més gran en el camp en el qual havia de tenir transcendència: en el pràctic.

El seu canvi de front, d'abandonisme d'una irrealitat exclusiva a un interès marcadament sociològic cap a la subversió total del món actual, motivava rectificacions a molta gent que s'havia emparat de les solucions del primer manifest d'André Breton. L'única cosa que podia interessar al surrealisme era d'arribar a una finalitat, i la literatura, l'art, sense cap preocupació artística havien d'ésser els mitjans. De cop tot era tesi per aconseguir una tesi. El camí més fàcil era la violència i l'excitació a la violència.

No coneix més que pocs textos surrealistes francesos, i molt escasses mostres plàstiques. Les que coneix la gent que al nostre país se les dona d'enterar. No són prous per a judicar la seva transcendència. Si, per constatar el seu valor. No sóc coneixedor d'història de la Filosofia per a descobrir les arrels llurs. Un professor amic meu i escèptic, deia que no creia en un bastiment filosòfic del surrealisme. "Per a conèixer a Hegel—deia—s'ha d'estudiar Kant, i per tant, hom ha de saber també la filosofia prekantiana."

Per a mi que el moviment obrer no ofereix cap mena d'interès, ni comprenc la literatura proletària, tota *forfait*, el surrealisme m'impressiona quan prescindeix de la tradició productora "d'écriture de pensée", del document artístic, per tal de renovar-se en la realitat dels nostres dies. Ateisme, apatriotisme, amorositat, poden ésser exponents d'una nova generació i d'una nova crisi del món. La mort de l'intel·lectual per l'actuació de la massa, dels obrers.

El surrealisme s'hauria salvat amb un fons econòmic, i sense el pòsit d'intel·lectualisme i d'exquisidesa de minoria que porta com a mal d'origen. Heus ací el motiu d'indiferència amb què serà sempre rebuda l'actuació surrealista en els estadis obrers i comunistes. Els mitjans d'expressió de propaganda a la violència no són tampoc els més adequats. Sempre tenen aquell tan deplorable "d'avantgarde".

Georges Sorel va voler escapar-se de l'intel·lectualisme també, i fabricà una teoria de mites per tal de no pensar en una utopia. Tenia un materialisme històric que donava forma a quelcom diferent de l'eterna espiritualitat de la violència predicada pels surrealismes. Unes escenes agressives, o un escàndol als carrers o llocs públics de París no justificaven res de nou que no hagin fet els artistes independents de tot el món. Una vida en comunitat dels surrealistes francesos no fa pensar sinó en la concepció irreal de la vida falanstèrica d'un socialisme anarquitzant. No, no és anarquia, una vida utòpica, futura, un estat perpetu de violència. El surrealisme com a escola social no té cap més esdevenidor que el d'uns burgesos que juguen a comunistes.

Sorel predicava l'acció directa. La seva filosofia no era sinó la de l'actuació del proletariat. Creava "mites" als obrers per a obligar-los a actuar. I, és, ben clar, que el triomf del sindicalisme anava lligat a què al mite de la vaga general s'ajuntés perpètuament a la violència. Tenia raó Sorel en fer l'apologia, en cantar l'epopeia de la violència. "Passaran molts anys abans que no sigui dir una gran mentida, que la violència ha de desaparèixer." Prescindir del caire sociològic, fals o cert, que el surrealisme ha donat a la seva posició, per a aprofitar-se d'una convencional violència, és una estafa. L'art actual ha de menester homes, no refugis. Si l'art actual exigeix violència i acció directa, la violència i l'acció directa s'imposen. Sense palliatius i sense paraules inútils. Qui no sigui capaç d'elles que eviti la hipocresia, o amagui—si son sincer—el seu fàstic o la seva bilis en un cau. I calli. Cal exigir un mínim de pudor.

CARLES M. CLAVERIA

Lea COSMOPOLIS

Revista del gran mundo
Modas, deportes, cine,
teatros, literatura.
UNA PESETA

«La Gaceta» en París

Postales cinematográficas de los quince días

El paso de Giménez Caballero, cineasta.

Llegó a París por la vía de Italia. Había ido a Roma a estudiar la organización del Cinema Educativo—que él mismo había puesto en pie en España con la ayuda eficaz de varios colaboradores—, y venía a indagar también sobre la organización francesa, a ponerse al habla con productores y editores de este tipo de films y a engullirse—visualmente—todos los días varios miles de metros de celuloide, impresionado sobre problemas pedagógicos.

Su plan de trabajo de ocho días habría asustado a cualquiera otra persona que no fuese Giménez Caballero, el tener que realizarlo en un mes. A él, sin embargo, no le intimidaban diez o doce visitas todos los días en un punto tan complejo como París. Sino por el contrario. París va bien con el temperamento de Giménez Caballero. En París se madruga mucho y no se trasnocha nada, que viene a ser así como su lema. Por esto le fué más fácil resolver cuanto pretendía. Los medios eran compatibles a sus actividades. (En Madrid, aun siendo las distancias mucho más cortas, le había sido más difícil hacerlo.)

Desde su llegada dividió y ordenó sus visitas: visitas literarias y visitas cinematográficas. Desde el hispanista Jean Cassou al cineasta Benoit-Lewy; desde Gaumont a Les Nouvelles Littéraires; desde las Ursulinas (sala especializada en películas de vanguardia) a "La Nouvelle Revue Française"; de León Moussinac a Jean Epstein... Así, durante ocho días. En una continua velocidad de cosas. Alternando sus contratos para periódicos internacionales y la traducción de sus libros con la visión de películas para la presente temporada del Cineclub; proyectando su film documental—*Esencia de verbena*—a los directores de los Cineclubs de aquí, que se disputan su presentación en París; a la Cooperativa de Cine Independiente, que le presentará en todos los Cineclubs y en todas las salas especializadas de Europa...

En sus ocho días de París, Giménez Caballero ha afirmado su objeto de "hombre de acción".

Les Amis de Canudo en el Columbarium du Père-Lachaise.

Les Amis de Canudo—grupo de cineastas, cobijados bajo el nombre del admirable teoricista y poeta cinematográfico—se reunieron el 10 de noviembre—a las once de la mañana—en el Columbarium du Père-Lachaise, para conmemorar el séptimo aniversario de la muerte de Ricciotto Canudo. Pierre Bouardi evocó la imagen del poeta soldado. Y los amigos y los admiradores del gran cineasta escucharon—atenta y fervorosamente—las apologías que Bouardi hacía del profeta cinematográfico.

Esta conmemoración en su séptimo aniversario nos ha hecho releer su libro—"L'Usine aux Images", libro profético, de amplias visiones cinematográficas—y recordar estas palabras de Jean Epstein, tan justas, tan precisas:

"En 1911—escribe el gran director francés, refiriéndose al teoricista italiano—, Canudo había publicado un ensayo que no se puede, releer hoy sin emocionarse ante su precisión. En 1911, como varios años después, el cine no debía ser, en hecho como en teoría, sino una distracción para salida de colegiales, un lugar de reuniones bastante oscuro o un círculo de física un poco sonámbulo; Canudo había comprendido que la cinematografía podía y debía ser un maravilloso instrumento de lirismo. Y de este lirismo nuevo que no existía entonces más que en un sentido profético, él previó inmediatamente los límites y los infinitos, las determinaciones y las indeterminaciones."

"Canudo—continúa Epstein en su libro "Le Cinématographe vu de l'Etna"—tuvo la primera idea, en las reuniones del Salón de Otoño, de presentar al público pedazos elegidos de films y de constituir una antología del cinema. La idea de una antología cinematográfica era extremadamente útil, porque ella atraía la atención hacia estos fragmentos de films sobre el estilo cinematográfico: ella aislaba el estilo de la anecdota. Debiera tantearse en realizar esta intención de análisis de los medios cinematográficos más precisamente: tomar de diferentes films, no algunos fragmentos, sino propiamente hablar de las imágenes. Y nada de imágenes representando el estilo en general, sino solamente una cualidad de estilo, una cierta calidad de fotogenia. Ya los programas de las sesiones del

Salón de Otoño ponían una selección de diversos estilos cinematográficos, que estaban, por consiguiente, en pleno progreso de evolución y de diferenciación. Son estas clasificaciones de los medios de expresión cinematográfica lo que yo propondría hacer en un espíritu un poco más gramático, un poco más retórico."

Noticiario sobre la producción soviética.

Las últimas noticias que nos llegan de Rusia nos dicen que, debido al paro de las organizaciones directoriales, todo el sistema foto-cinematográfico de U. R. S. S. ha sido completamente cambiado. Este cambio se afirma en la organización de una "alianza general entre la foto y el cinema". Se ha creado una nueva entidad, titulada Soiouskino, en la que se agrupan las Soukino, Vdufku, Bolgoskino, Vostokkino, Armenkino, otras organizaciones cinematográficas de las Repúblicas nacionales y la Foto-Chim-Trust, el Trust óptico-mecánico y toda la red de formaciones cinematográficas.

Las organizaciones cinematográficas de las Repúblicas separadas han sido reorganizadas y transformadas en trusts del Estado.

La Soiouskino forma los programas productivos de los trusts, el alquiler, la explotación, la importación y la exportación. La Vufku y la Vostokkino se han guardado el derecho de producir independientemente. Y la Sociedad accionaria Mejrabpou Film conserva su independencia y queda fuera del sistema de la Soiouskino.

En Ukrainfilm.

Toda la organización del cinema ucraniano Vufku se llama actualmente "Ukrainfilm".

—Alejandro Dovjenko y D. Demoutsky, autores de *El arsenal* y de *La tierra*, han visitado, en viaje cinematográfico, Francia, Alemania e Inglaterra. Apenas regresado a Rusia, Dovjenko partió a Norteamérica. A su regreso realizará su primer film sonoro—*Dnieprostroy*—, basado en la colosal estación eléctrica del Dnieper.

—*Pefekop*, el film de I. Kavaleridse, del que hablamos en nuestra nota anterior, ha sido presentado en Odessa, en Kiev y en Charkov con gran éxito. La proyección ha sido interrumpida por los aplausos. Este film ha sido considerado como un gran acontecimiento en la vida del cinema ucraniano.

—La mayor parte del cine ucraniano futuro está reservada a los films culturales. De momento se anuncian los siguientes:

El hombre y el mono, film ilustrativo de la teoría de Darwin sobre la evolución de las especies. Director: A. Vinnitsky. Operador: I. Roua.

Las cataratas del Dnieper. Film en el que se recogen por última vez las famosas cataratas. Gracias a *Dnieprostroy*, las cataratas serán definitivamente destruidas.

El energético. Film documental sobre las energías contenidas en la naturaleza: el agua, el vapor, el viento, la electricidad... y su adaptación por el hombre.

Baños de lodo, con Tamarsky como autor y operador.

La mecánica de los aparatos de cinema. Documental sobre la mecánica rusa cinematográfica, hecha por S. Rapoport con destino al extranjero.

—La fábrica de Kiev termina el montaje de sus talleres sonoros y prepara tres programas.

—El Instituto de Cinematografía de Ucrania, recientemente fundado en Kiev, comenzará sus trabajos en el año escolar corriente.

En Mejrabpou-Film.

Vrevolod Poudovkin, célebre autor de *La madre*, *El fin de San Petersburgo* y *Tempestad sobre el Asia*, termina su nuevo film. *Se vive muy bien*, basado en un escenario de Rjeschewsky. Ha operado Kalalov, y los principales intérpretes son Batourin (artista de la Gran Opera de Moscú), Rogouline y Tschistiakov. Al hacer el montaje de la versión muda, Poudovkin ha registrado dos partes sonoras.

—Mejrabpou-Film ha terminado el montaje de dos pabellones para el film sonoro. A éstos seguirán diez pabellones más. En ellos se prepara la realización de los films siguientes:

La campana de acero, dirigido por Golovnia. *La canción*, con Gueldestein como régisseur. *La vía en la vida*, dirigida por Eck e interpretada por Batalov.

—En Moscú ha obtenido una gran acogida el nuevo film de Protopanov *La fiesta de San Jorgene*, basado en la novela de Bergsteudt y con Ktorov, Strolkova e Igor Ilyinsky en los roles principales.

JUAN PIQUERAS

A C E N T O

MISCELÁNEA LÍRICA

ROSA DE SOMBRA

Quien fuera, no me vió, me vió su
[sombra]
que vino justa, cálida a asomarse
por mi vida entreabierto,
esencia gris sin más olor;
ola en donde dos ojos hechos uno se in-
[mensaban].

(Sombras que ven del todo, y no re-
[eiben]
mirada. Nos alarman, mas son invulne-
[rable-]
mente tranquilas como aceite.

Con su espiralidad de escórzo exac-
[to inventan]
todo acto imposible de espionaje,
de introducción, de envolvimiento.

Sobreeogen sin miedo,
muerden sin labio,
se van sin compromiso.

A veces nos dejaron una rosa,
esencia gris sin más olor,
prenda sensual de fe sin nombre.)

Una rosa de sombras y de sombra,
alargada a mi mano esbeltamente,
con música sin son, con corrida son-
[risa],
por cuerpo que no vió,
guardo en mi mano abierta.

MAR, NADA

Los nubarrones tristes
le dan sombras al mar.

El agua,
manchada férreamente,
parece un duro campo llano
de minas agotadas,
—en no sé qué arruinamiento
de fuentes escorias,
de líquidas ruinas—.

¡Qué subir y caer, qué barajeo,
qué quita y pon
de oscuros planos desolados!

¿Un mar sin su virtud de mar, un
[agua inútil]

sin mar, un mar perdido,
un mar de olvido y de pasado,
un negro mar de nada,
de acumulada, trastornada nada?

¡Nada!

—La palabra, aquí, encuentra
hoy, para mí, su sitio,
en catástrofe yerta,
como un cadáver de palabra
que se tendiera en su sepulcro
natural—.

¡Nada y mar!

HADO ESPAÑOL DE LA BELLEZA

Te veo mientras pasas
sellado de granates primitivos,
por el turquí completo de Moguer.

Te veo sonreír; acariciar, limpiar,
equilibrar los astros desviados
con embeleso cálido de amor;
impulsarlos con firme suavidad
a sostener la maravilla exacta
de este cuartel del incesante mundo.

(No sé si eres el único
o la réplica mágica del único;
pero, uno entre dioses descielos tú,
solo entre carnes de ascensión,
sin leyes que te afeen la mirada,
yo voy a ti porque te veo
trabajando belleza desasida,
en tus días sin trono,
en tus noches en pie.)

Te veo infatigable variando,
con maestría inmensamente hermosa,
decoraciones infinitas
en el desierto oeste de la mar;
te veo abrir, mudar tesoros,
sin mirar que haya ojo que te mire,
¡rey del gozo en la obra sola y alta,
hado inventor, ente continuador
de lo áureo, lo insólito y lo eterno!

JUAN RAMON JIMENEZ

EN EL GUADARRAMA

Un monumento al Arcipreste de Hita

El domingo 23 se inauguró solemnemente el monumento que la Junta de Parques Nacionales, por iniciativa de la Academia Española, y especialmente de su director, el señor Menéndez Pidal, acordó consagrar a la memoria del Arcipreste de Hita en el lugar de la sierra de Guadarrama que llevaba ya el nombre de Peña del Arcipreste. El monumento está formado por un grupo de rocas, en el que han sido grabadas a cincel la siguiente inscripción: "1333-1930. Al Arcipreste de Hita, cantor de esta Sierra, donde gustó las aguas del Río de Buen Amor", y la primera copla de su serranilla famosa: "Cerca de Tablada..." Al pie de esta copla figura la leyenda "Caminante de este puerto, una mañana de marzo de 1329."

A un lado del monumento existe una fuente que se llamará en adelante Fuente de Aldara, y al otro, una arqueta rústica que guarda el libro inmortal del Arcipreste, para uso de los caminantes y turistas.

En el acto de la inauguración se congregaron numerosas personalidades, invitadas por la Junta de Parques Nacionales.

El director de la Academia Española, D. Ramón Menéndez Pidal, leyó un discurso, del que recogemos los siguientes párrafos:

"En esta modesta excursión serrana, que hacemos sustrayéndonos a los graves cuidados de la ciudad, conmemoramos el "Libro de Buen Amor", atendiendo a su honda significación en el siglo XIV, siglo durante el cual la Edad Media, después de haber llegado a su cenit en la centuria anterior, empieza a desquiciarse sus ejes y a disolver sus esencias para dar de lleno en el Renacimiento.

Dos Juanes representan contradictoriamente

nuestro siglo XIV, y ambos publicaban sus obras en 1330: D. Juan Manuel, rico hombre de la corte del gran Monarca Alfonso XI; Juan Ruiz, súbdito del famoso prelado toledano D. Gil de Albornoz, D. Juan, hijo del infante D. Manuel y nieto de Fernando III el Santo, frente a Juan, hijo de cualquier Ruiz y nieto de un quidam. La contradicción está en que Juan Manuel, hombre de mundo, doctrina todas sus obras en un austero pensamiento escolástico, eclesiástico y hasta ascético; mientras Juan Ruiz, hombre de iglesia, se nutre vorazmente, se atraganta en mundanidad. Juan Manuel, vencedor en la memorable batalla del Salado, guerra también los apetitos de la naturaleza para encadenarlos a las leyes inmutables que rigen el Universo. Juan Ruiz, vencedor en la cómica batalla de D. Carnal contra doña Cuarema, no cree que la Naturaleza, y Dios, que hizo la Naturaleza, pueden ser enemigos, y por eso se arrima gustoso al fuego de todos los impulsos naturales.

Este puerto en que nos hallamos está en la ruta que el Arcipreste de Hita siguió una nevosa madrugada, al acabar los carnavales de 1329, viniendo de Segovia por Riofrio y por la venta del Cornejo, para ir a celebrar la vigilia del miércoles de ceniza en Santa María del Vado, ermita desaparecida del vecino pueblo de Guadarrama. En este puerto encontró a Aldara la pastora

fermosa lozana
e bien colorada,

la cual, en su choza de la Tablada, atizó lumbré para el aterido Arcipreste y le sirvió que-

so de cabras, con otros regalos del hambre y del cansancio.

Conmemoramos al Arcipreste excursionista de estos montes. Los puertos de Lozoya, de Malagosto y de Guadarrama lo vieron pasar, y alborotaron su retozona musa con cántigas que ocupan el primer lugar cronológico en la historia de las serranillas, y que por su humor excéntrico y apartadizo se destacan de todas las posteriores. Las sociedades montañosas, estas loables, siempre beneméritas corporaciones, cuyo influjo en la salud material y moral de la juventud madrileña es tan manifiesta, tienen en Juan Ruiz el "genius loci" de estos bosques y de estos peñascos.

"Y volviendo al paralelo de antes, D. Juan Manuel no quiere que su libro, libro de pensamientos acendrados, ruide en copias y, con el rodar, altere su texto; por eso lo deposita en el monasterio de Peñafiel, para que allí sea custodiado intacto. Juan Ruiz, al revés, invita a todos a que pasen de mano en mano, como pelota, su libro, libro ajuglarado y de burlas, deseando que cada uno altere y ponga en él, con el pensamiento o la pluma, lo que en gana le venga:

El marqués de Sade y los niños terribles

Invierno de 1926. Estábamos en el café de la Rotonda, aquella tarde arrebatado de humo, como la sangre de un parricida. Entre los "pintores españoles de París"—tal vez los únicos supervivientes, ante el futuro, del naufragio que ya ahoga a todos los jóvenes ibéricos—se hablaba de—de, en, por, si—superrealismo. Este era, entonces, un estilo más confuso que la mente de un israelita, al cual sus mismos conductores, conscientes de su inconsciencia, definían como un movimiento, o sea como aquello que no se puede definir mas que a la manera eleática: matándolo a fuerza de negaciones. Nadie se atrevía, a la ocasión, predecir caminos ni alcances. "¿Quién sabe a dónde irá a parar?", decía Cossío, con su voz única de encantador de peces. Con vago gesto de profeta. —"Yo sí—me permití insinuar—. Eso acaba, en este país de bibliófilos y gentes de letras, en una gran edición de las obras del marqués de Sade."

Invierno de 1930. Lejos París y sus humos. Una mano cómplice, de amigo, me enseña un manojo de revistas superrealistas, en donde la palabra sadismo insiste en todas las líneas. Así, el número 2 de *Le surrealisme au service de la révolution*, que viene a ser el Observatore Romano de la capilla vaticanizante del Café Radio, es todo él una loa al lejano papa negro de Avignon. La reproducción de una encíclica del marqués, una composición fotográfica de Man Ray y tres madrigales en forma de artículos, evidencian la apoteosis. Yo recuerdo, ante esto, mi predicción de hace cuatro años y pienso que, como todos los profetas, acerté en la mitad. Porque el superrealismo edita—y canta—a Sade; pero todavía no se ha acabado.

Respondiendo como un eco a la actualización superrealista de Sade, los eruditos publican sus obras y dilucidan su vida. Casi simultáneamente aparecen, en Francia, el texto de *Justine ou les infortunes de la vertu* (Ed Fourcade), y en Alemania—allí la inteligencia, aquí el carácter—, una biografía del marqués, por Otto Flake. De esta biografía lo único que resulta en claro es lo que ya sabíamos: que Sade fué, ante todo, un hombre de letras, eso que los superrealistas llaman, despectivamente, "un ecrivain". El marqués no sacaba sus bellas manos de estrangulador mas que para estrangular, en su estilo dieciochesco, conceptual y académico, palabras recién nacidas. En la vida tuvo de señorito y de viceaventurero, de ángel rebelde, no. Si ciertos incidentes le llevaron a prisión—como la muerte de las dos mozas cantaridadas en Marsella la focense—, ello ha de atribuirse más al azar que a su ánimo. En

Ande de mano en mano a quien quier quel [pidiere.

Por eso al tomar posesión de estas peñas a nombre del Arcipreste, hemos creído que el mejor homenaje que podríamos tributarle era no dejar que su libro de Buen Amor continúe en la severa custodia de las bibliotecas, sino abandonarlo en esta soledad, para que todo caminante pueda, al descansar un momento en la cumbre, colaborar con el genial autor y recrear en su compañía las imágenes y los pensamientos que él creó antaño.

He aquí el sentido de esta conmemoración centenaria que hacen la Academia Española y la Junta de Parques Nacionales. Nuestro monumento es tan humilde como grandioso: su primera piedra fué colocada por el Creador cuando en los días de los cataclismos geológicos trazó con su dedo este espinazo de las dos mesetas castellanas, las más viejas montañas de la Península. La última piedra es nada menos que una solera sobre la que dejaremos depositado el "Libro de Buen Amor".

La GACETA LITERARIA se asocia al acto.

rigor, su único delito consistió en amar a su cuñada. Byron, acostándose con su hermana, no pudo hacerse odiar, de verdad, por la burguesía inglesa. Los pecados de Sade no pasaron de veniales, aunque él fingiese creerlos de muerte, al tratar, penitentemente, de huir de ellos, salvándose como fuese, agarrándose a los clavos ardientes de la cárcel, fogueados por las llamas retóricas del terror.

Sade pudo tener de todo, menos de poseído. Su imagen se aparece más bien con el perfil huido del descontento. Eterna vocación de fugado. Quería escapar e irse, dulce vagabundo, por los campos del sueño. Por eso escribía incesantemente. Si no acertó a liberarse más que escribiendo, la culpa no fué suya, sino del arte, que es, a la postre, la única liberación. Al arte debe Sade el no haber sido un infeliz. *Je suis un assassin imaginaire*. Si tuvo de demoníaco, fué porque tuvo de imaginario, que por lo que pudiese tener de asesino, no.

Los que no tienen nada luciferino son, precisamente, los superrealistas. Ellos se presentan como abogados del diablo. Pero lo gritan demasiado para que se lo podamos creer. Anunciarse como abogados del diablo es delatarse como pobres diablos. Los únicos auténticos agentes de Satán son los que se disimulan como procuradores de Dios.

La esencia de lo demoníaco se cifra, justamente, en la duplicidad y la ironía. El diablo se apoya siempre en el equivoco, como la muerte en la vida. Tienta al mundo, porque no es de este mundo; tienta a la carne y al alma, porque es descarnado y desalmado, porque es todo espíritu, o, si se prefiere, *sprit*.

El aprendiz de diablo ha de aprender, para mayor gloria del vicio, las virtudes espirituales: separar, discernir. Para no tropezar en un pelo, ha de poseer el arte de partir un pelo en cuatro. Las cuatro reglas: sumar, restar, multiplicar y dividir. Los superrealistas ignoran—o olvidan—esas operaciones elementales. No restan lo real de lo posible ni separan el arte de la vida. Y por eso al superrealismo se le está cayendo el super con todo el equipo de fantasmas y se está quedando en un realismo simple, contemporáneo de Zola y del *affaire Dreyfus*, en una cosa decadente, vanguardista y esteticista.

Para no caer en el arte por el arte, hay que distinguir entre el arte y la vida. Bretón, Aragón, Peret y Dalí no distinguen. Ponen el dedo en la vida, que es poner el dedo en la llaga. Pero hurgan tanto, que hacen del dedo llaga también, pura—o impura—herida.

EUGENIO MONTES

El Instituto Internacional de Cooperación intelectual y las lenguas nacionales

En el conjunto de los problemas que representa la colaboración intelectual de las naciones hay uno que no ha sido todavía considerado con bastante espíritu crítico. Es el de las relaciones entre las lenguas de extensión mundial y las lenguas de difusión limitada. En las instituciones creadas después de la guerra mundial para servir la causa de la cooperación internacional ha prevalecido generalmente la idea de que todas las naciones deben gozar de derechos iguales en las relaciones internacionales. Se ha hecho una llamada a la actividad de todas las naciones civilizadas, pero se sobreentiende que la colaboración debe practicarse en las lenguas de algunas grandes naciones a las que se ha convenido en llamar internacionales o mundiales.

Pero nosotros creemos que la colaboración intelectual de las naciones ganaría en profundidad si se tuviesen también en cuenta las lenguas nacionales de difusión limitada poniéndolas al servicio de la idea de cooperación.

Desde el punto de vista lingüístico, es evidente que ninguna lengua es superior a otra en principio. Cada lengua representa, para aquel que la habla en calidad de lengua materna, el máximo de valor expresivo. Esta tesis guarda su valor de exactitud, aunque sólo se tengan en cuenta las lenguas llamadas "de civilización". No estamos ya en el tiempo en que se despreciaba una lengua únicamente porque no se parecía a ninguno de los idiomas conocidos de Europa, o porque era "aglutinante" y no "de flexión" (división lingüística abandonada hace tiempo).

Sin embargo, es indudable que algunas lenguas, como el francés, el inglés o el alemán, gozan de una situación privilegiada en las relaciones internacionales. El número considerable de hombres que las hablan como lengua materna, el prestigio de la civilización que representan, y por consecuencia, la utilidad internacional de su uso, hacen que todas las pequeñas naciones hayan insertado estas lenguas en el programa de su segunda enseñanza. En cambio, y por el contrario, las lenguas pequeñas no figuran en ningún programa de segunda enseñanza de esos países privilegiados. En el caso más favorable éstos se contentan con confiar a la enseñanza superior el cuidado de extender el conocimiento de las lenguas pequeñas y las culturas nacionales que representan.

Sería inútil hacer aquí extensas consideraciones sobre las consecuencias de este estado de cosas. Las lenguas de amplia difusión ganan enormemente a expensas de las otras. En efecto, hablar muchas lenguas necesita que la persona poliglota sufra ciertas transformaciones mentales y hasta—me atrevo a afirmarlo—morales. Una lengua no existe abstractamente por sí misma. Siempre se adhiere a una comunidad de individuos y a la cultura de esta comunidad. Si desde este momento hablamos y, sobre todo, escribimos, convenientemente una lengua que no es la nuestra, debemos esforzarnos para adaptarnos al espíritu de esta lengua y hacernos un alma extranjera que se injerta sobre nuestra alma primitiva expresada por la lengua materna.

Por ejemplo, la sintaxis francesa representa tal suma de civilización racional y esencialmente francolatina, que lleva necesariamente a la transformación entera de la manera de pensar y de hablar, acaso sentimental o realista, del extranjero que habla francés. En este extranjero habrá muchos movimientos interiores o visiones de la realidad que deberá reprimir al hablar, movimientos que no dejará llegar a una visión directa y que hará filtrar por la trama enfiadora de una sintaxis rígida y un vocabulario convencional que es lo único valioso para esta lengua abstracta y práctica.

Así resulta que, a su agrado o a su pesar, todo intelectual que habla una lengua extranjera pertenece de alguna manera a la nación cuya lengua habla. Este enlace no es—naturalmente—de naturaleza política, sino más bien de

orden sentimental; sin embargo, trae al país cuya lengua se habla una serie incalculable de ventajas económicas y políticas, pues no es solamente el país quien ejerce una fuerza de atracción sobre el sujeto, sino que frecuentemente el conocimiento de una lengua despierta la simpatía del individuo por aquel país. Así, es frecuente que las simpatías definan y establezcan la línea de la política entre dos naciones. Todos saben que antes del romanticismo los franceses y los italianos tenían la reputación de ser las únicas naciones civilizadoras cuya lengua convenía aprender para entrar en la sociedad de los hombres civilizados, y aun hoy se encuentra en las pequeñas naciones una muchedumbre de personas que hacen un verdadero culto de lo que es originario de estos dos países.

Sin embargo, y aun reconociendo la superioridad del genio de esas grandes naciones, no podemos dejar de observar la desigualdad que reina en la apreciación de los valores morales e intelectuales de las grandes y las pequeñas naciones. La vida literaria nos muestra frecuentemente que los escritores de las naciones pequeñas llegan "handicapados"—pase la palabra—en el campo de las concurrencias internacionales. Acaso no exagero al afirmar que el consumo de productos literarios en los países de lengua mundial—y en primer lugar Francia—se divide en dos fracciones, por lo menos iguales, entre el país de origen y el extranjero. Sin embargo, es evidente que desde un punto de vista absoluto, un gran número de escritores de pequeñas naciones pasan en valor artístico a una muchedumbre de celebridades mundiales de la vida literaria en las grandes naciones; y, sin embargo, deben resignarse a brillar solamente en la esfera de su pequeño planeta.

Pasando al dominio de la política, creemos poder afirmar que la ignorancia en que están las grandes naciones con respecto a la vida intelectual y moral de las naciones pequeñas, tiene una gran parte en las diferencias que turban tan frecuentemente la cooperación internacional. Resulta en estas pequeñas naciones una cierta desconfianza hacia las grandes, y también el sentimiento del aislamiento o del secuestro, el sentimiento de molestia que tendría un músico obligado a asistir al concierto sin poder mezclar la voz del instrumento que tiene bajo el brazo.

La cooperación intelectual de los pueblos tiene así por condición esencial la intensificación de la enseñanza de las grandes lenguas vivientes; pero tiene también por condición que entre aquellos que dirigen la obra de cooperación se encuentren un número suficiente de expertos que, aun teniendo por lengua materna una de las lenguas de irradiación mundial, conozcan a fondo la lengua y la vida intelectual de las pequeñas naciones representadas en la Sociedad de Naciones.

No quiero decir que en la hora actual no se encuentren en Francia, Inglaterra, Alemania o Italia, especialistas de todo género y que respondan a las condiciones que acabo de formular. Pero son con la mayor frecuencia sabios o individuos aislados, cuya actividad no influye directa o considerablemente sobre la obra de colaboración intelectual de las naciones. Se reclutan al azar, según la necesidad de su especialidad científica. A veces el capricho de los acontecimientos o de sus opiniones les hace pasar del campo de los amigos al de los enemigos de la nación de la que pasan por ser los mejores conocedores. Fácilmente se pueden adivinar los graves inconvenientes provocados por giros tan bruscos en las relaciones intelectuales de los dos países.

Por el contrario, en los medios de hombres políticos, juristas y diplomáticos que hoy dirigen los negocios mundiales, es raro encontrar ejemplos de estos esfuerzos para penetrar los secretos de la lengua y el espíritu de una nación pequeña.

Desde ahora nuestro deseo sería que las grandes naciones, preocupadas intimamente de la colaboración pacífica e intelectual, envíen misiones de intelectuales a cada uno de los países que forman parte de la Sociedad de Naciones. Estas misiones estarían compuestas de juristas, profesores, técnicos, alumnos de las escuelas diplomáticas y otros especialistas que serían llamados en seguida a dirigir los asuntos internacionales. En efecto, sería justo que al menos una parte de la jerarquía de las grandes naciones se esforzase en hacerse un alma internacional en la medida en que las jerarquías de las pequeñas naciones están obligadas a alzarse hasta las grandes, aprendiendo su lengua y estudiando su cultura nacional. Las naciones pequeñas ofrecerían, sin duda, facilidades materiales muy considerables para realizar esos viajes de estudios, cuya utilidad es manifiesta para ellos. A consecuencia de la estimación recíproca se establecería una verdadera circulación de las ideas y los sentimientos, allí donde hoy sólo hay admiración por un lado y por el otro una buena voluntad un poco distante.

El problema de la cooperación intelectual sería evidentemente un gran provecho con la ejecución del voto que acabamos de formular. Las grandes naciones saldrían de su aislamiento

austero, y mientras ellas continuaban asimilándose la jerarquía intelectual de las naciones pequeñas, se asimilarían a su vez un poco a la civilización multicolor de Europa y se harían así más aptas para comprender y dirigir los problemas delicados de sus relaciones internacionales con los pequeños pueblos. Un equipo de especialistas políticos, científicos y literarios—tal como los deseamos para cada pequeña nación europea—, representaría una autoridad moral tan pujante, que la obra de colaboración internacional no podría encontrar más que provecho. Perteneciendo a las grandes naciones, estos especialistas tendrían el espíritu de imparcialidad suficiente para juzgar con equidad los problemas y las diferencias internacionales de los pueblos pequeños. Estarían lo bastante próximos para ver justo y lo bastante alejados para ser justos.

Una vez realizada esta acción disminuiría, sin duda, el número muy grande de aquellos que permanecen desconfiados hacia las grandes instituciones internacionales nuevamente creadas.

ALEJANDRO ECKHARDT
(Profesor de Lengua y Literatura francesas en la Universidad de Budapest.)

Postales americanas PORTALES INTIMO «ALONE» (CHILE) - 1930

Todo lector del "Panorama de la literatura chilena", que publica estos días LA GACETA LITERARIA, habrá podido apreciar en su autor la evidencia de una exquisita sutileza de inestimable valor crítico. *Alone* en efecto, lo mismo en lo que atañe al pergeño biográfico, apenas esbozado, de los autores que en lo que a comentario y análisis de su significación literaria concierne, destaca un sutilísimo acierto en la captación del matiz revelador. Se diría que sus palabras tienen hábito de creación. Por eso, frente a las realidades vitales y psíquicas ha sabido erigir un teorema—el valor cultural de Chile—y un sistema—la evolución de sus íntimos valores impulsivos.

Estas cualidades que hallamos en *Alone* son, desde luego, el mérito principal de *Portales Intimo*, pequeño libro sugestivo y estimulante en el que se glosan algunas cartas íntimas de aquel gran ministro que, en cierto modo, vertebro, dándole coherencia y sentido, la nacionalidad chilena.

Hay páginas en las que esta sutileza de percepción alcanza fuerza tan extraordinaria que nos parece asistir, leyéndolas, a una reencarnación. La historia yacente se pone en pie y resucita. En torno en el vasto diorama circundante, santifica la hora un hondo rumor de creación.

Portales "el terrible hombre de los hechos" impulsado a la política por un imperativo dictamen de su propia conciencia patriótica y ciudadana fué, por muchos motivos, una figura excepcional. Su vida dejó en Chile huellas perennes. Para un ciudadano de la Europa contemporánea bastará acaso, para subrayar el carácter impario de aquella gran figura, decir que, en síntesis, la teoría que hizo práctica Portales en la gobernación de Chile fué la de la necesidad de la continuidad del poder... pero alejado él de esa continuidad.

A esa gran figura, cuyo epistolario ha publicado con profusa generosidad D. Ernesto de la Cruz, compilador y comentarista, se acerca *Alone* comentando algunas cartas y sometiendo la magnitud moral del personaje a la rigurosa minuciosidad de un examen. Y surge no precisamente lo más relevante e indiscutido, sino aquello que puede mostrarnos más a ras del suelo, más en *sapatillas*—para usar una locución de hoy—a Portales, sus gustos íntimos, sus tratos y frecuentaciones sentimentales y materiales con el dinero y las mujeres. Con pedacitos de carta, con retazos de confidencias, con atisbos de realidad, va *Alone* reconstruyendo, humanizando a Portales sin que éste, al ser así evocado pierda—y este es el gran mérito de esta exégesis ejemplar—ninguna de sus sustanciales calidades místicas.

Demasiado alejados en España del conocimiento y noticia de la vida de Portales, acaso no estamos suficientemente preparados para aquilatar y justipreciar los méritos de este pequeño libro dedicado al gran hombre. Pero, aparte los valores literarios y aquellos otros, que en razón al vigor reconstructivo, podríamos llamar *plásticos* (al fin y al cabo *Alone* ha moldeado la figura para el monumento), se advierten en seguida, para el elogio, y mantenido con lozana y ágil permanencia, los aciertos del psicólogo y las elegancias del comentarista.

Son precisamente estos valores los que le permiten no manchar con irreverencia el desenfado, la rigurosa franqueza, la claridad inteligente con que *penetra*—esta es la palabra—en la vida íntima de Portales. Cuanto más humano, más ejemplar el caso. Y *Alone*, lejos de rehuir lo demasiado humano a que aludiera Nietzsche, lo afronta. La grandeza es una suma de miserias, con lo que las miserias no vienen a ser al cabo, sino partículas de grandeza. Estas partículas tienen, en el libro de

Alone, en la prosa ceñida y jugosa de Hernán Arrieta, el brillo imponderable de pepitas de oro.

Esta actitud normal ante el caso anormal, por lo notable, le procura al comentarista biógrafo una fuerza expresiva considerable, al paso que le ahorra, con el regalo sobrio de la concisión, las enfadosas disquisiciones palativas.

Así, por ejemplo, al referirse al "gran placer que le producían las mujeres" a Portales, puede nuestro autor decir, con tanta belleza como energía: "Su romanticismo, desde luego: contemporáneo de Chateaubriand y Lamartine, jamás se vió hombre menos influido por la atmósfera de su tiempo, la cual, por otra parte, no se había aun extendido a Chile. Nada de suspiros, rodeos y preliminares; el terrible hombre de los hechos se muestra aquí tan realista como en el manejo de los asuntos públicos. Va recto al grano y nunca deja la presa por la sombra. En este sentido, como en su volterrianismo, pertenece al siglo XVIII."

El vigor del trazo procura perpetuidad al diseño. Con la misma diáfana terneza intencional, con idéntica naturalidad, aplicando el mismo canon, habla *Alone* de otras condiciones morales de su héroe. "Su austeridad moral, comparable a la de un romano de la buena época, resalta de los hechos; escéptico hasta el volterrianismo en materia de Religión, jamás predica ni hace alarde alguno de principios; en Portales tocamos siempre la naturaleza, sin cubiertas ni disfraces, hasta sin vestiduras, y tanto su desdago de la política, como su afición a las mujeres y su severidad en materia de dinero, no parecen adquiridas ni fundadas en ideas, no son efecto de ninguna actitud espectacular, sino que provienen del fondo íntimo, como el agua de la roca."

Me imagino que bastan los párrafos transcritos para que el lector tenga idea, si no suficiente, aproximada, del recio vigor, de la exacta percepción de las glosas de *Alone*. Pero, además, las últimas palabras copiadas explican cuál ha sido, en definitiva, el ejemplar designio de esas glosas: ahondar hasta hallar el manadero. Tocar en la naturaleza. Explicar, reincorporar a Portales, según su temperamento vital; tal cual fué. Nada más útil ni más persuasivo, nada más provechoso y docente para los hombres que el ejemplo de un Hombre.

Y esta es la labor que, con acierto ágil y profundo ha realizado Hernán Arrieta.

Su pequeño libro delicioso es, así, una gran obra. Porque el autor ha sabido modelar una gran figura con puñaditos de barro, como un escultor, como—según la enseñanza del Texto Único—creó Dios al hombre a su imagen y semejanza.

Para el lector español tiene además el libro de *Alone*, otro interés especial que no quiero dejar de señalar. Contribuye, por modo bello y ameno, a facilitar el cumplimiento de lo que hoy es un deber: el conocimiento de los grandes hechos y de las grandes figuras de América hispánica. Para muchos puede ya ser suficiente, en cuanto a Portales, el libro meritorio de *Alone* que, de esta manera cumple ya su alta misión divulgadora.

Pero hasta tal punto ha tenido su autor el arte de interesar y con tal maestría y eficacia ha proyectado en torno a la figura bizarra y genuina de Portales los *motivos* y las *realidades* de su tiempo, que *Portales Intimo* despierta—yo por mi sé decirlo—el deseo vehemente de conocer y estudiar no sólo el *Epistolario de Portales*, recogido y anotado por Ernesto de la Cruz, sino la historia de aquel momento chileno en el que Portales, hombre de negocios, hubo de meterse a arreglar la vida pública.

RAFAEL MARQUINA

M. LORENZO PARDO LA CONFEDERACION DEL EBRO

El libro más sensacional de estos últimos tiempos. La información más cumplida de una obra de nacional transcendencia. Páginas que inician el plan hacia una nueva España. El libro de la conquista del suelo.

5 PESETAS

C. I. A. P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

ART E

PICASSO

El primer premio del Concurso Carnegie ha sido otorgado este año a Pablo Picasso, por un jurado cuya sección europea se compone de tres miembros: un pintor francés, escogido siempre entre los artistas de vanguardia—Matisse,



MATERNIDAD, por Picasso.

este año—, un pintor inglés, socio siempre de la Real Academia de Londres, y un tercero de cualquier otro país europeo.

He aquí, pues, el desconcertante malagueño destacándose nuevamente con pronunciado relieve de *gros plan* y arbitrio absoluto de la situación artística mundial. He aquí, pues, el genial andaluz acaparando nuevamente la atención del mundo entero. Del mundo entero, menos de España. España tiene una deuda de honor con Picasso. Confesémoslo con pena. Afortunadamente, *Cosmópolis*, con su feliz iniciativa, se encargará de pagarla. Ya era hora. Felicitémonos de ello.

Los partidarios del materialismo pictórico, los adeptos del naturalismo imitativo y de la técnica fin en sí, se apartan del arte de Picasso con asco insuperable. Es que el inquietante andaluz ha convertido la secular pintura-materia en pintura-espíritu. Picasso no es un ojo, ni un cerebro, ni una mano, sino un alma. El arte de Picasso es un arte esencialmente anímico. Un arte pletórico de alma. Para Picasso no existe otra realidad que su realidad interior, y son los movimientos de su alma, apasionada y vehemente, torturada e inquieta, lo que este pintor genial imprime en sus telas. En una línea cualquiera de Picasso, en la más simple, la más abstracta y la más desposeída de significación representativa, se adivina el misterio del mundo interior del artista. El alma de Picasso deja huellas profundas en el menor trazo, que se agita y palpita, trémulo, con aquel estremecimiento vital que es exclusivo de los grandes maestros.

Picasso, al entregarse frenéticamente a su arte, corre constantes riesgos. Pisa constantemente terrenos forzosamente peligrosos, y bordea, sin cesar, el precipicio donde otros, menos dotados que él, se hubieran ya precipitado.

Estos riesgos son numerosos. La abstracción en primer lugar, trampa en la que caen muchos pintores actuales. La abstracción matemática de algunos cubistas y la abstracción mística de algu-

nos superrealistas. La obra de Picasso, al contrario, no es nunca abstracta. Es siempre de una gran realidad, de un parecido asombroso, no con el aspecto exterior de las cosas, sino con su interior, su realidad profunda, su superrealidad; es decir, con el espíritu que vive en la materia y que únicamente los grandes artistas saben discernir. Parecido espiritual el de las obras de Picasso. Parecido espiritual en vez de material.

Otro riesgo todavía: el de la divulgación literaria. Decía un día Picasso a Christian Zervos, al hablar de ciertos pintores llamados de vanguardia: "Verdaderamente, no valía la pena de que nuestra generación hiciera tantos esfuerzos para ver a esta gente caer en la literatura y olvidar la plástica más elemental." Opuesto a todos esos artistas, quienes, con el pretexto de pintar al dictado de su subconsciencia, se entregan a un instintivismo desenfrenado que se debate en la nada, falto de un andamiaje plástico regulador, Picasso respeta siempre las leyes pictóricas ineludibles. Las ha respetado siempre. Desde sus primeros paisajes de Horta de Ebro hasta su reciente período, esencialmente poético, pasando por sus concepciones clasicizantes de la inmediata postguerra.



Picasso.

Poeta, poeta auténtico; pintor también, pintor auténtico, Picasso transforma todo lo que toca, no solamente en poesía, sino también en pintura, engendrando así sus maravillosas realizaciones, que podríamos llamar plásticopoéticas, y que resumen ellas solas una época, toda una época, nuestra época, toda nuestra época.

SEBASTIÁ GASCH



Pintura de Concepción Casanova.

LOS ASUETOS DE UN ESCRITOR

Las arquitecturas de arena de Francis de Miomandre

Así, mirada de pronto, la fotografía, nos deja una impresión momentánea de poblado oriental. Una reconstitución ideal para el estudio de India y Caldea. Realmente tiene algo de fantástico. Un matiz cinematográfico. ¿Qué es aquello y de



MIOMANDRE. Arquitectura de arena.

qué está hecho? Es sencillamente un entretenimiento, y está hecho de arena.

Estamos en una playa mallorquina, en la bahía de Pollensa. Claro, la fotografía no ha conseguido apresar todo el fuego maravilloso de luces helénicas. Mucho oro estival húmedo de aguasmarinas, humanizado y bueno de pi-

nares. Horizonte muy amplio, pero con limitaciones geográficas; espectáculo específico de las bahías, que nos dan una consustancialidad armónica de tierra y mar. Los que llegan en verano, del fondo de los continentes, se embeben de esta atmósfera radiante, que decanta en el organismo un chorrito de su gracia.

Se comprenderá entonces que los extraños malabarismos de arena de esta fotografía reverberen al sol. Antes en esa duna no había nada: un bloque arenoso humedecido de brisas. Ahora, frente al mar, tiene un brillo de cinceladuras. Cada día, un hombre imaginativo, pacienzudamente, ha trazado una columna, ha rematado un ajimez, ha floreado una vidriera. Es un hombre que llega en verano del fondo de los continentes, abrumado de sus tareas intelectuales, a la playa de Formentor, montada en el oro fino de las mañanas luminosas. Es un escritor. Cada día de asueto dejará en la arena una pirueta plástica: creaciones, recuerdos, rasgos subconscientes... Pasan los turistas y ponen su comentario de pasmo. Este escritor que entretiene sus ocios en la isla de Mallorca es Francis de Miomandre. En aquel libro suyo delicioso, *La jeune fille au jardin*, ¿no hay un muchacho que levanta sutiles arquitecturas de arena?

Al lector, a título de curiosidad, le ofrezco esta fotografía.

JUAN GIL-ALBERT

El arquitecto joven y la vida

La vida actual exige al arquitecto joven, cada vez con más apremio, el cumplimiento de una misión a la que han hurtado su voluntad todos los arquitectos desde hace quince años.

Y es: convencerse a sí mismo, primero, y a la sociedad, después, desde el sector más culto al más ignorante, de tres cosas:

Primera. Que *arte y arquitectura (bella-arte)*, no pueden ser ya sinónimos de romanticismo e inutilidad, lujo y despilfarro; pero que esto, a su vez, no significa proclamar el fracaso de ambos conceptos como valores espirituales, por entender que en esta época de esencial economía, por no deber ser eso, no pueden ser otra cosa.

Segunda. Que, al contrario, la arquitectura (*bella-arte*) "actual" puede y ha de ser lo que le exige la vida moderna que sea: *universalismo y economía* (economía bien entendida, de dinero, de energía, de tiempo...); *utilización estricta de elementos puros* con el deber de producir una emoción estética; o sea, que "ha de ir más allá de las cosas utilitarias" (Le Corbusier), del *industrialismo ingenieril*...

Y tercera. Que la arquitectura "actual", para la vida moderna de los pueblos, es una cuestión, no ya de mero recreo del espíritu o de satisfacción de necesidades egoístas, sino de honda trascendencia.

Mientras el arquitecto joven no se sature de estas verdades; mientras no deje que penetre hasta el espíritu de sus concepciones la esencia de la nueva cultura y no se proponga huir de la rutinaria repetición de tipos y de procedimientos (nos proponíamos), no será capaz de engendrar obras que sean mandato de la vida que le rodea, ni de alentar con ahínco en la cruzada contra la incomprensión de las masas, que ha de emprender necesariamente y de un modo rápido, eficaz, perseverante, llevando al ánimo de esa sociedad, para quien trabaja en definitiva, el íntimo convencimiento de que el logro de aquellos asertos es provecho material y espiritual para ella, si no quiere que sus esfuerzos por la adaptación de su arte a la vida

nueva sean estériles, y sus concepciones rechazadas, porque no hallen eco en el ambiente que ha de acogerlas y sancionarlas.

Y justamente ha de ser el arquitecto joven el que cumpla esta misión, más propia, al parecer, de cerebros y voluntades libres de las preocupaciones que a él pueden agobiarle, porque no hemos de olvidar que estamos viviendo en todos los órdenes fechas precursoras de nuevos horizontes, cuya conquista heroica les está reservada a las juventudes del día, y porque si ello entraña renunciamiento, sacrificio, él es el único que puede prestarse. Heroísmo y vejez fueron muy pocas veces conceptos sinónimos.

Se hace preciso que el arquitecto joven se preocupe un poco menos de la captura del cliente fácil o del contratista-padrino, y se emplee un tanto siquiera, en estas cuestiones que no reportan pingües ganancias, ciertamente, pero tampoco arrastran al desprestigio o a la deshonra.

De todos los sectores de la vida actual se han destacado elementos que han ido a la prensa, a la literatura, a la política, a los centros de cultura social, a exponer sus ideas y a pagarlas. Arquitectos no hay ni periodistas, ni literatos, ni políticos. Falta, en nuestro país sobre todo, el crítico de arquitectura (así resulta que habla de arquitectura todo el mundo menos los arquitectos), el conferenciante, no al modo técnico y erudito, sino de alcance social, para todos los públicos. Y la cruzada que hemos de emprender, es cierto que hay que reforzarla con el apoyo de nuestros actos, pero hay que forjarla primero con la palabra y con la pluma; y sin inmodestas ni escrúpulos, cada cual debe coadyuvar en la medida de sus fuerzas.

De cómo pueden ser hechos reales las afirmaciones sentadas al comienzo de este escrito, nos ocuparemos próximamente.

ALFONSO JIMENO

Arquitecto

W. FERNANDEZ FLOREZ

ha incluido en la nueva edición, que acaba de aparecer, de su gran novela

RELATO INMORAL

un capítulo magnífico, por su profundidad y su humorismo, que no dejó publicar la Dictadura.

5 PESETAS

C. I. A. P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

bres o Independientes? ¿Por qué no agrupar bajo ese pabellón a una suerte de "rechazados voluntarios" del Salón Nacional, comprometiéndose, aquellos que ya lo hubieran frecuentado alguna vez, a no reincidir más en él, y los novicios a abstenerse siempre? Pues no se trata solamente de que los pintores nuevos se manifiesten independientemente, sino que proclamen su absoluta repulsa frente a los elementos directivos de la Comisión Nacional de Bellas Artes y otras entidades estatales que desde hace quince años obstaculizan con su ineptia y su pomposismo el normal desarrollo del arte joven argentino. Ahora bien; la causa que quizá impide esa inhibición total de los recintos oficiales no es otra que el factor económico, el cebo de los pesos en que se traducen los cuantiosos premios, y a cuyo incentivo, aquí donde no hay apenas mercado artístico, especialmente para lo argentino, son muy pocos los héroes que tienen fuerza para resistir...

¿Se recuerda lo que fué en España el primer—y único, desdichadamente—Salón de Artistas Ibéricos que, en la primavera de 1925, organizaron en el Palacio del Retiro Manuel Abril, García Maroto y el que suscribe, y donde se revelaron primordialmente gran parte de los jóvenes pintores que más cuentan hoy día, tales como Bore, Dalí, Cossío, Peinado, Palencia, etc.? Pues bien; aunque en menores proporciones, algo semejante ha venido a significar el Nuevo Salón argentino de estos últimos años. En él se han congregado los más repre-



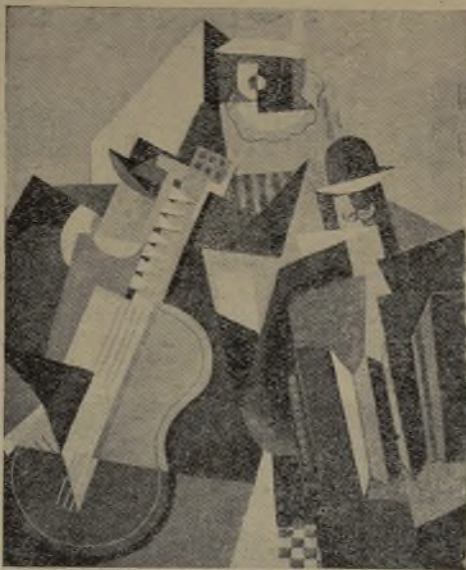
ACUARELA, por Xul Solar.

sentativos pintores nuevos, permitiéndonos así contrastar sus tendencias y valorar sus individualidades. Sin perjuicio de estudiar más adelante algunos de ellos separadamente, me limitaré por hoy a bosquejar de modo sumario las fisonomías pictóricas más evidentes.

Alfredo Guttero, quizá el decano de esta muchachada, es también uno de los que presentan una personalidad más hecha. Temperamento vigoroso. Situado en la confluencia del postimpresionismo con las maneras en que ya se filtran los primeros reflejos cubistas. Por esta ubicación intermedia y por su tendencia a es-



ANUNCIACION, por Alfredo Guttero.



COMPOSICION, de Pettoruti.

culpir con el color, obteniendo efectos de máxima plasticidad, algunos cuadros suyos me han hecho pensar en los de Vázquez-Díaz. Análoga reciedumbre constructiva prevalece en los cuadros de Lino Spilimbergo, quien, además de sus paisajes armoniosamente geométricos, nos ofrece una serie de originales monocopias en ocre. Horacio Butler es también un pintor de vigorosos medios expresivos y en algunas de cuyas figuras se perciben reminiscencias picassianas. Héctor Basaldúa, por el contrario, y sin dejar de atender a lo plástico, es más bien poético. Sus óleos y sus acuarelas están impregnados de una emoción sentimental que les presta el encanto retrospectivo del tema—paisajes y costumbres familiares de la Argentina finisecular, vistas con otros ojos y expresadas con distintos medios de los que dan un encanto tan legítimo a los cuadros de Figari.

En cierto modo pudiera relacionarse a Basaldúa con Ballester Peña, cuyos cuadros tienen mucho de poético y aun de místico. Son deliciosas sus figuras de mujeres bañadas en suaves tonalidades. No estamos en condiciones de comprobar la verosimilitud de la influencia que se le achaca: la de Elena Cid. Pero lo indudable es que los cuadros de ambos pintores presentan una similitud de temas y de composición. Elena Cid es una de las personalidades pictóricas femeninas más interesantes y cuajadas. Mencionemos además otras pintoras: Raquel Forner, ya revelada con anterioridad, que a cada nueva exposición depura y refina su manera, libertándose de ciertas durezas; Dora Cifone, surgida ahora con cuadros muy logrados de una ortodoxa estructura cubista, y Silvina Ocampo, que revela en sus bellos dibujos un extraordinario sentido plástico lindante con lo escultórico.

Mención aparte merecen dos pintores jóvenes, los más extremistas formalmente: Pettoruti, de rigurosa filiación futurista italiana, con sus yuxtaposiciones de planos y sus colores enterizos, y Xul Solar, de oriundez expresionista, en la línea de Paul Klee, creador de una fauna insólita, cuyo esoterismo acrece en virtud de los rótulos que da a sus acuarelas, redactados en una pintoresca jerga "necriolla" de su invención: "Paisaje manvégetas", "Mansierpa nel bosque jaldo", "Diamujer"...

También otros pintores integrantes del Nuevo Salón merecerían atención si nos propusiésemos hacer un estudio completo: Víctor Pissarro, Aquiles Badi, Berni, Gómez Cornet, Juan del Prete, Pirovano, Domínguez Neyra, Musso, Rodolfo Alcorta, Juan Antonio, Morera, Victórica...

Como se comprobará, no es tan exiguo el núcleo de nuevos pintores argentinos agrupados en el Nuevo Salón y situados voluntariamente al margen de la espesa mediocridad oficial y de las vulgaridades comerciales que invaden otros salo-

nes. Pese a su densidad numérica y a su incuestionable valor, no han alcanzado todavía el debido reconocimiento y ni siquiera se han impuesto en la medida lograda por los escritores jóvenes. Están solos frente a las cerrazones incomprensivas y los gustos extraviados. Merecen, por ello, nuestro apoyo decidido, nuestra atención estimulante. No encuentran tampoco lo que supliendo esas faltas y la carencia de "marchands" o compradores, que se encargasen de imponerlos, pudiera ser una compensación. Esto es: el debido reconocimiento en las revistas—actualmente, desaparecido "Martín Fierro", no hay ninguna publicación joven en Buenos Aires que se preocupe esencialmente de arte—ni en los diarios. Ciertamente que la crítica (sic) o el reseñismo en los periódicos apenas llega siquiera a esto último, al hallarse en manos poco competentes, o al encontrarse sus titulares más aptos—las excepciones—maniatados por el anonimismo de redacción y por la necesidad de plegarse al gusto medio de la clientela semianalfabeta.

(Entre paréntesis: no me resigno a desaprovechar la ocasión de decir que la costumbre periodística argentina—y en general suramericana, de bárbara procedencia yanqui—, respecto a la eliminación de firmas responsables al pie de las secciones que, en toda Europa, precisa-



COMPOSICION, óleo, por Raquel Forner.

mente valen y se cotizan no por el nombre del diario, sino por el de la persona que las suscribe, me parece inadmisibles y de funestísimas consecuencias. Quizá sea debida a la hipertrofia autoritaria de que en estas latitudes se halla poseída la prensa más considerable—que da la impresión al europeo de estar escrita en "papel de oficio", como decía Ortega y Gasset—, y a su empeño consiguiente en achatar todo a un nivel



PINTURA, de Silvina Ocampo.

común, proscribiendo cruel y rigurosamente cualquier criterio personal, el único válido e interesante, en fin de cuentas, acerca de estas materias. Pues cabe, cierto es, que un periódico poderoso opine como tal, impersonal y editorialmente en los grandes y genéricos asuntos impersonales—políticos, sociales, económicos—que afectan a la comunidad; pero ¿cómo aceptar que un diario pueda imponer también su criterio anónimo y mayoritario en aquellas otras cuestiones—artísticas, literarias, teatrales—que únicamente afectan a lo individual, y en las cuales, por consiguiente, el juicio sólo depende del gusto, de la capacidad, del criterio personal, y sólo vale también precisamente en función de esas virtudes?)

En suma, el Salón de Pintores Modernos ha sido, sin duda, el acontecimiento más valioso e interesante de la temporada invernal argentina. Esta afirmación no adjudica indubitablemente patente de genialidad a sus expositores. Pero con relación a la grisura de las demás manifestaciones pictóricas y frente a la cerrazón mental que padecen los detractores de los nuevos pintores, me place conferir una vez más a estos últimos reconocimiento de excelencia en tono superlativo y hasta darle un tono polémico, vindicatorio.

GUILLERMO DE TORRE

Buenos Aires, octubre de 1930.

Biblioteca del Cinema

acaba de publicar:

LOS "FILMS" DE DIBUJOS ANIMADOS

por LUIS GOMEZ MESA

EL GENIO DEL SEPTIMO ARTE

(Apología de Charlot), por SANTIAGO AGUILAR

MARY Y DOUGLAS

por ANGEL ANTEN

EL DOMINIO DEL GESTO

por MANUEL MONTENEGRO

PANORAMA DEL CINEMA EN RUSIA

por CARLOS FERNANDEZ CUENCA

DOLORES DEL RIO, LA TRIUNFADORA

por RAFAEL MARTINEZ GANDIA

HISTORIA ANECDOTICA DEL CINEMA

por CARLOS FERNANDEZ CUENCA

CADA VOLUMEN: 2 PESETAS

Compañía Ibero - Americana de Publicaciones

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

Una Exposición de Norah Borges

No sé si el arte recatado y libre—sí, sí: recatado y libre—de Norah Borges de Torre afrontó ya esa aventura cuya posibilidad inquietaba a Jarnés en 1927: "los bronceos metales de la orquesta de una exposición oficial". En todo caso no habría por qué asustarse demasiado. También un artista puro—y parece que este adjetivo genérico y ya casi escolar fuera inventado para Norah Borges—puede ir a las exposiciones oficiales; puede ir a que no la premien, como dice que va Gutiérrez Solana.

Los bronceos metales de las exposiciones oficiales no sé si los arrostró Norah. Pero las transparentes campanillas de plata sí que tintinearón para ella varias veces, en pulcras exposiciones libres. Libres y llenas de precaución, de asepsia. Cristalinas en el detalle hasta la perfección. Cuidado de la categoría y tipo de la sala—la menor cantidad de comercial y de *pompier*—; cuidado del color de los muros—la menor cantidad de color—; cuidado del marco de los cuadros—la menor cantidad de marco—; cuidado del formato y detalles del catálogo—la menor cantidad de detalles—. Todo claro y sobrio. Todo con la apariencia de haber pasado por el autoclave purificador del buen gusto absoluto y de haber sido preparado no como una exposición para una semana, sino como una habitación para vivir todos los días, para pintar en ella, para soñar en ella, para recibir en ella la visita blanca y silenciosa de ángeles amigos...

Claro es que, de las dos partes de que se compone necesariamente una exposición—la exposición misma y el público que la visita—, hay una, la segunda, a la que no puede alcanzar la precaución aséptica de Norah, ni aun asistida por la colaboración exquisita de Guillermo de Torre. No hay todavía lazaretos ni cuarentenas preventivas para los visitantes de exposiciones. Y no hay defensa contra el contemplador contaminado y virulento, a no ser la defensa heroica de intentar desarmarle a fuerza de pureza y de inocencia, desarmar las miradas turbias de espectadores turbios con la mirada de cristal de los propios cuadros. Y esta mirada de cristal la tienen como ningunos otros los cuadros de Norah Borges. Por eso Norah desarma y rinde la ferocidad del contemplador más virulento.

Buena prueba de ello esta última exposición suya, integrada por 44 trabajos, entre acuarelas, templos, dibujos a lápiz y dibujos a pluma, en la moderna sala de "La Wagneriana", una sala de exposiciones que da acceso ineludible a una sala de conciertos. Hay algo de sorpresa y de peligro en este modo de exponer, porque ven los cuadros gentes que no van derechamente a verlos,

que no deseaban precisamente verlos. Ven los cuadros gentes que van a oír un concierto. Y hay que tener en cuenta que aquello del "estrecho parentesco de las artes" y de la sensibilidad única para todas, tiene mucho de falso. Un exquisito de la música puede y aun suele ser muy bien un beduno de la pintura—y viceversa, claro está.

Poco antes de la exposición de Norah Borges, en la misma gran sala de "La Wagneriana", se inauguró una nutrida exposición de cuadros de Barradas, coincidiendo con unos conciertos de nuestro guitarrista Sáinz de la Maza. Y bien: yo presencié el asombro, entre indignado y oírse, de la mayor parte del público que, yendo a oír a Sáinz de la Maza, tenía que contemplar a Barradas. Los comentarios eran gruesos hasta ruborizar.

Pero ante esta exhibición de Norah, tan al margen del gusto corriente como la del propio Barradas, no se produjo, no se produce nunca la reacción violenta del espectador. Ante ella, nunca la incomprensión se traduce en diatriba; cuando más, en silencio y sonrisa. El arte clarísimo de Norah realza el mito de Orfeo: el pincel, el lápiz o la pluma de Norah domestica las fieras.

No es poco triunfo este. No es poco conseguir el respeto o el silencio a la sonrisa del espectador zafio o *pompier*. No es poco esto después de conseguir la consideración explícita de los mejores. Y esto si lo tiene conquistado Norah desde hace varios años. Desde siempre. Desde que comenzó a pintar y a dibujar, creo que junto a las duras nieves suizas, que tal vez le prestaron algo de esa atmósfera de cristal de sus cuadros. Desde que echó a volar sus claros ángeles por las revistas nuevas del mundo, y sus candidas sirenas pensativas a nadar por los mares. O tal vez por los mismos lagos suizos. Porque las sirenas de Norah son más bien sirenas de lago, de lago azul sin tormentas. De lago azul con unas islas pequeñas de ónice donde ellas, las sirenas candidas de Norah, se apoyan en esa actitud pensativa—pensativa también de pensamientos blancos—tan característica de sus cabezas de sirena, de sus cabezas de ángeles y de niños.

Puede haber espectadores que no se conmuevan, pero no espectadores que se indignen ante este mundo pictórico-poético creado por Norah Borges de Torre y sentido ahora en una gran exposición que parece una torre alta y recatada para vivir todos los días, para pintar en ella, para soñar en ella...

CONSUELO BERGES

Buenos Aires, octubre 1930.

Auques Villafranquinas

En una época en que toda manifestación popular era ídolo del arte nuevo de Castilla, las alieyas tuvieron su consecuente prestigio. La estampa popularista, la referencia pretérita de la afición del cineasta, y hasta la alegría cancionera de la poesía andaluza, tomaron como aguante la afición a las hojillas sueltas y coloreadas. En Huelva una revista de arte joven tomaba como lema y título ese nombre de *Papel de Alieyas*.

La perpetuación de la gracia ingenua de las alieyas, después de una decadencia patente, ofrecía dificultades. Su tradición, que continuaba, aparte de esas impensadas revalorizaciones, llevaba el germen de que toda la primitiva espontaneidad de los artistas populares se acartonara. Si nada hay más encantador que el hojito de las viejas hojas sueltas, nada hay más ridículo que el empeñarse en conservar esos tipos. Es indiscutible que el coleccionismo desvirtuaba toda infantilidad. Las alieyas tienen un valor artístico objetivo, y ha de ser por eso que el folklore tiene su mayor maravilla en algo que se ve, se oye y se toca.

La tradición de las *auques* de Cataluña ha persistido pese a todas las decadencias. Si muchas veces la actualidad no era otra que el desentierro de otras antiguas, en cambio se ha visto libre de todo bastardeo que supusiera hacerla fórmula de vanguardismo alguno. Algunos artistas catalanes contemporáneos han aplicado sus trebejos y su humorismo en continuarla, y es este el verdadero camino. En sus dibujos, Nogues, Castany y otros, han aprehendido en sus menudos dibujos y *rodolins*, la vida de la Barcelona del novecientos.

En este año de 1930—menos pródigo que el 29, en que la Exposición dió contingente a la producción alieyística catalana—dos jóvenes pintores catalanes han colaborado a esta tradición artística popular. Los dos han nacido en Villafranca del Panadés, y los dos han sido los iluminadores de *Hèlix*. A principio de año *Auca de Villafranca*, de Lluís Maria Güell, y hace muy poco, a fines de agosto, *Festa Major de Villafranca*, de Pau Boada.

Nadie que no conozca bien cualquiera de estos pueblos grandes de Cataluña puede llegar a apreciar bien el espíritu reflejado en estas *auques*. Estos dibujos, estos pareados, encierran como pequeños clichés toda una vida local. La gracia humorística, a veces chabacanería incisiva, se mezcla con la constatación documental. Una comarca tan rica en folklore como el Panadés no puede menos que dejar traslucir fisonomía tan propia en esas hojas

dibujadas y escritas por gentes tan metidas en su vida.

Lluís Maria Güell, discípulo de Mir, sigue—tal vez por no hacer traición a su Panadés—, en todo, la escuela paisajista del maestro de Vilanova. Es por eso que sus dibujos tienen una mayor pretensión artística. Hace desfilar por su *auca* todos los momentos de la vida villafranquina en el transcurso de un año. Verla es meterse con Güell en Villafranca, para habitarla una temporada.

La otra *auca*, con precedentes ya, tiene un poco de esas alieyas procesionales catalanas. Pau Boada ha dedicado sus dibujos a conmemorar uno de los momentos más trascendentes de la vida de su pueblo: la Fiesta Mayor. Villafranca del Panadés, que lleva fama por sus fiestas famosas, aparece fielmente reproducida en esos días de enorme trasiego. Todos los momentos de sus festejos, de su preparación, etc., han hallado en la mano de Boada su justo encaje. Boada no tiene la soltura de dibujo de Güell. Su lápiz es torpón, y, muchas veces, las figuras quedan un poco groseramente embutidas en una silueta de estampa antigua. Sin embargo, sus pequeños dibujos adquieren una ingenuidad deliciosa y unos efectos de perspectiva sencillamente formidables. Parece ser que los *rodolins*—obra de Josep Estalella—no han sido recibidos en Villafranca con el entusiasmo que se esperaba, atribuyéndoseles una falta grande de humorismo. Esto, explicado, revela el interés aún superviviente de un público curioso de estas producciones.

Presentar las obras de estos jóvenes artistas, fuera del marco local en el que se han producido, hace temer que su mérito no pueda ser apreciado en lo que vale. Y tal vez mucho más en cualquier sitio donde la vida catalana de estas pequeñas ciudades, reflejada en las *auques*, se desconoce. Mucho más cuando estos dibujos y estos versos de alieyas restringen aún la vida local a unos límites más concretos. Querer oponerse a este puro espíritu localista, que debe a toda costa ser propugnado, ni opuesto ni allegado a cualquier afición o tendencia artística internacionalista, será desconocer un algo congénito a la naturaleza y al aire del país donde se produce.

En una palabra, esto puede ser arte, puede ser folklore, y puede ser, dentro de una legítima tradición, inyección de la tan decantada auténtica juventud. ¿Y no será también algo de lo que contribuya a la "feliz vuelta al campo", que preconizan mis queridos amigos de Villafranca?

C. M. C.

Homenaje a Gustavo Pittaluga y Rodolfo Halfiter

El día 15 del pasado mes se reunieron en el Buffet Italiano más de cincuenta comensales—músicos, escritores, dibujantes, periodistas—en torno a Rodolfo Halfiter y Gustavo Pittaluga. Se trataba de festejar, con una cena íntima, los últimos éxitos de estos dos músicos, obtenidos primeramente con la edición de varias de sus obras en París, y después con la audición en la Comedia de dos de sus más interesantes producciones. Con caracteres de cena íntima se pensó, se organizó y se convocó el homenaje. Pero éste hubo de convertirse en banquete, pues el solo anuncio del agasajo atrajo a un número considerable de amigos y admiradores.

Recordamos entre los asistentes a Ricardo Baroja, Joaquín Turina, Fernando Vela, Sáinz de la Maza, César M. Arconada, Adolfo Salazar, Duque de Canalejas, Manuel Penate, Miguel Pérez Martos, Juan Andrade, Miguel Ortega, Mario Pittaluga, Juan Rejano, Ataúlfo G. Asenjo, Francisco Ayala, E. Salazar y Chapelá, Salvador Bartolozzi, Juan José Mantecón, Julio Francés, Antonio Salas, Luis G. de Valdeavellano, José Fornis, H. M. Barroso, Salvador Baccari, Luis Prieto, Fernando Esteban, Valentín Andrés Álvarez, Casimiro Álvarez Valdés, Antonio Robles, Augusto Fernández, Felipe Jiménez de Sandoval, Isaac Medina, David Moreno, Carlos Bochs, Luis Gómez Mesa, Rogelio Villar, Federico Argote.

Se leyeron adhesiones de Félix Lorenzo, Carlos Baraibar, Gregorio Marañón, Ramón Gómez de la Serna, Pedro Sáinz y Rodríguez, E. Giménez Caballero, Saco del Valle, Rafael Marquina, José M. Sacristán, Rivas Cherif, Jorge Rubio, Ledesma Ramos, Máximo José Kahn, Antonio de Obregón, Sindulfo de Lafuente, Luis Álvarez Santullano, Ramón María Tenreiro, José Miranda, Conrado del Campo, Antonio Espina, José María Franco, Juan Ruiz Cassaux, José Germain.

A los postres, Benjamín Jarnés ofreció el homenaje: "Este pequeño homenaje—dijo— a Halfiter y Pittaluga pretende ser una reproducción en papel especial, numerada, para amigos, de las grandes ediciones de aplau-

dos publicadas en la Comedia creo que los días 22 y 29 de octubre de 1930. Edición especial que yo ofrezco a los dos autores, porque alguien debe ofrecerla, no por razones de preeminencia, que ni existen ni se invocan.

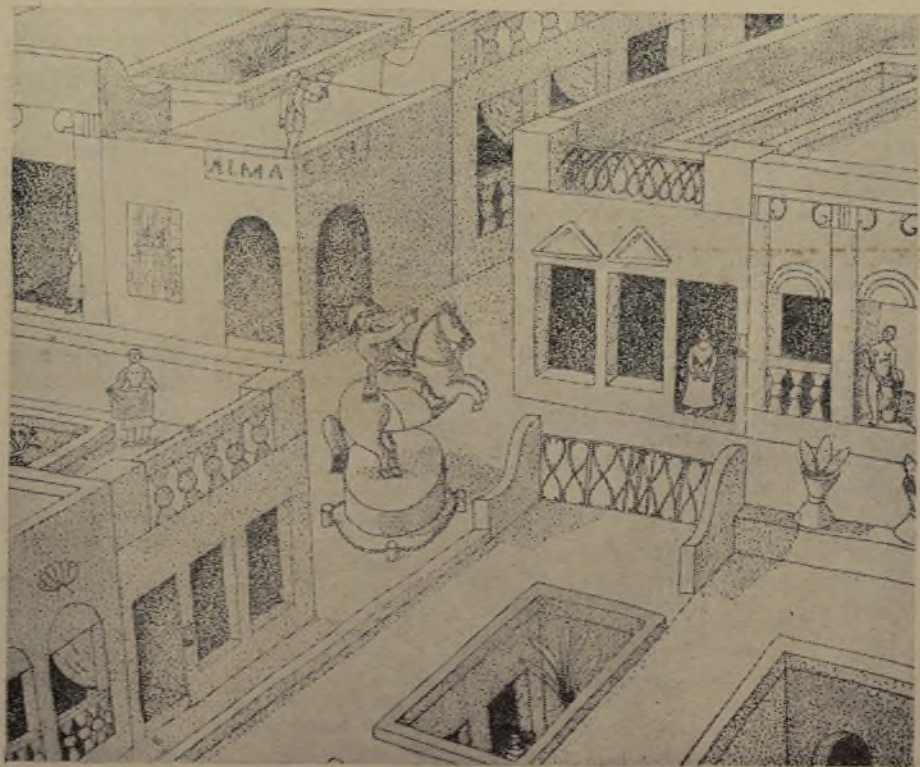
Creo que ya cumplí mi deber de organizador. Para cumplir también con el de amigo más viejo, diré unas palabras más: Hace falta que el joven artista español haga todo lo posible por desear, por sentir el deseo de estas dos ediciones: la especial y la de gran tirada. Es preciso que el joven artista español se proponga lograr con sus esfuerzos uno de los fines más nobles de la tierra: el aplauso. Escribir, pintar, hacer música para el amigo que entiende mucho y aplaude poco, y para las gentes que entienden poco y aplauden mucho. Buscar esta compensación. Arte bueno es inventar una ley más entre ideas, cosas y personas. Hombres y artistas lo somos en la medida en que sentimos la responsabilidad de serlo, en la medida en que contraemos obligaciones y respondemos a ellas. La primera ley del arte es contraer compromisos con él. El joven artista está, pues, obligado a obligarse. No sólo con los próximos amigos, sino con el resto de la Humanidad. Sólo de una gran obligación, de una gran ley, puede hacer un gran esfuerzo.

Está muy bien el silencio de los oratorios particulares, pero también lo está la marea humana de una gran catedral. Yo deseo que Halfiter y Pittaluga escriban sus corcheas para el divino silencio y para el humano barullo. Es una ley del arte, y será la mejor compensación al admirable esfuerzo de nuestros dos amigos."

A continuación se levantaron Pittaluga y Halfiter, agradeciendo el homenaje con un simpático discurso a dúo, en el cual cada uno de los homenajeados pronunció una palabra.

Tanto Halfiter y Pittaluga, como Benjamín Jarnés, fueron muy aplaudidos.

Pocos actos de este orden se realizaron con tanta cordialidad y simpatía como el de esa noche.



BUENOS AIRES, dibujo por Norah Borges de Torre.

FotoGrabados. Frust Gráfico. C.I.A.P.

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44 - MADRID - TELÉFONO, 57.964.

RÁPIDOS
IRREPROCHABLES
ECONÓMICOS

NUEVO ROMANTICISMO

Las galas de la doncella

Recuerdo que, contemplando en una tarde dorada los montes soleados de la otra orilla del lago Lemán, desde los lugares donde se extasiaron madame de Staël, Benjamín Constant, Byron y tantas figuras recortadas en la historia con perfiles netamente románticos, creí sentir renacer en mí alma aquellas palabras de Rousseau, frescas y verdes como las laderas de los paisajes de la Saboya, y, al tiempo, esquivas, enhiestas y hurañas como las manchas de los bosques que, ya en la cima, se dibujaban con orgullo nativo. "No quiero filosofar contigo, decía el vicario saboyano en "El Emílio, me contento con que me digas que tengo razón, aunque todos los filósofos me prueben lo contrario." Palabras de gran seguridad espiritual, que me hicieron ver los recuerdos históricos del romanticismo sin el escurrido peculiar al frío alejamiento del arqueólogo, sino con la proximidad que ocasionan voluntariamente los sentimientos libres. Y es que supe cómo para encontrar con exactitud a toda una época de individualismo, era menester ir a buscar primeramente una personalidad, dejando aparte por el momento las huellas de la masa.

No se quiera, en efecto, discutir toda la modalidad del romanticismo buscando las raíces en un cambio social del medio ambiente. Porque estos cambios de modalidad social llegan siempre después de haber sido lentamente traídos por la personalidad clarividente del individuo. Y, en el caso del romanticismo, esta influencia de la unidad con relación al todo se agudiza de una manera muy particular; en sus características más literarias no ha podido haber influencias de una unidad con relación a un todo, puesto que en él sólo hay unidades dispersas que mal pueden formar los sumandos de un todo. Se funden estas unidades o individualidades, es verdad, y ya se forma con ellas una época que en la historia se determina con el nombre, tantas veces injustamente manoseado, de Romanticismo. Pero a los románticos más genuinos les parecerá (y ellos mismos no se han dado siempre cuenta de ello) una ofensa a su sentir el que pudiesen un día ser confundidos y encasillados en los armarios de la Historia.

A mi ver los valores más puros del romanticismo giran alrededor de este sentimiento individual y adivinatorio que es el instinto. El hecho real de sentirse en esta época tanto renacimiento de poesía, revela expresivamente esta intuición del porvenir del alma, que hiciera a los antiguos llamar vate al poeta, y que tan bien caracteriza los deseos inestables de aquel período, anheloso de ideal futuro, añorante de esplendores pasados. Fichte situaba lo absoluto, no en algo muy distante de nosotros y que tiene que ser definido, sino en el desarrollo de nuestro propio yo, transfigurado en Dios. "Toda concepción religiosa que personifica a Dios, dice Fichte, me inspira horror." La conciencia de nuestro yo es para Fichte lo potencial de lo absoluto, y de la conquista de esta conciencia nace la posesión de la libertad y de la naturaleza, pues éstas son creaciones del sujeto. ¿Cómo se advierte que la dirección de esta filosofía era la base de la apoteosis egocéntrica de los románticos, e incluso de ese sentimiento tan particular en ellos cuando cantan la libertad y la naturaleza?

Pero esto, que fué la base del individualismo hegeliano, ¿no viene siendo desde todos los tiempos, en su esencia, la base de la vida espiritual? "Conocerse a sí mismo es conocer el mundo" es la máxima de Sócrates, antes que Schelling creyese que la naturaleza no es más que un reflejo de nuestro mundo ideal.

Y al correr de la pluma casi hemos pasado del yo absoluto de Fichte al Dios interior de la mística universal, la mística que por tantos años juntos se une al misteriosismo amado de los románticos. Lo que no podía hacer el romántico era cultivar su voluntad en la conquista del mundo invisible, como en el caso del místico puro, que debe alzarse por la meditación hasta los cielos del alma. El romántico, frente al místico, es como el arroyo frente al lago, que espera reflejar en sus aguas la pureza del azul. Resplandores de intuición iluminando fugaces remansos: esa es la respuesta que dejan las elevaciones momentáneas del romántico. De ahí esa inestabilidad que se mira en las obras

características de esta época, tanto en filosofía idealista como en arte empañado por brumas ossianicas. El espíritu, visto objetivamente, es de menor dignidad en la turbulencia romántica, porque está sometido, no, como pudiera creerse, a su conciencia, o sea al Dios hegeliano, sino a su elemento pasional, que, incapaz de contenerse en el fondo del alma para esculpir, se vierte en adoraciones panteístas.

Pero así como este matiz diferencial entre el místico y el romántico es claramente visible —espíritu frente a corazón—, así es igualmente clara la fraternidad de ciertas modalidades de una y otra posición espiritual. La más nítida de ellas es la lucha interior, el deseo de absoluto y el sentimiento de la muerte. En el romántico la muerte es el reposo al tormento de la vida: tormento de inquietud humana, de amor o de tedio, de anhelos dubitativos y de dudas lacerantes; el místico, que no ha tenido una vida tan humanamente cruel, ve la muerte como último paso de libertad, ya muchas veces entrevisto en las revelaciones del éxtasis. El místico vivió ya transfigurado por el amor de Dios,

porque si de luz carezco
tengo vida celestial,

como expresan los versos de San Juan de la Cruz, mientras el romántico, al ser incomprendido por la sociedad su amor inflamado, terminó por arrastrar una vida desengañada.

Pronto se pasó del romanticismo al realismo, porque no había más que dar un paso. La caída fué brusca en principios, pero no en realidades. Igual sabemos que pronto le salió al idealismo de Glepel una tendencia materialista en Moleschott, Stirner, etc.

Y si cerramos estas líneas con un retorno a la evocación de las palabras rousseauianas de "El Emílio", frente a las montañas de la Saboya, en el claror de la tarde, vislumbraremos el sentido recóndito de esta época. El romanticismo admite todo lo humano menos la profanación de su secreto individual. "Me basta con que me digas que tengo razón, aunque todos los filósofos prueben lo contrario."

He aquí una clave que revela muchas cosas y al mismo tiempo impone silencio. Se ha hablado demasiado de una modalidad individual, cuyas mejores cualidades, las eternas cualidades de la emoción, o del dolor, o del deseo, entran—aumentadas—a formar parte de las galas que renueva ilusionadamente el correr de los tiempos, como adorno a esa doncella, siempre creciente y desconocida, que es el alma.

LEOPOLDO EULOGIO PALACIOS

La Dirección de LA GACETA LITERARIA recibirá las visitas miércoles y sábados, de siete a ocho de la tarde, en PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44, MADRID

La Gaceta Literaria
Apartado 33

Lote de cincuenta pesetas para estudiantes

GREGORIO MARAÑÓN: "Ensayo biológico sobre Enrique IV y su tiempo".
VICENTE HUIDOBRO: "Mío Cid Campeador".
QUINTILIANO SALDAÑA: "La sexología".
NOVOA SANTOS: "Cuerpo y espíritu".

Al comprador de este espléndido lote de libros seleccionados se le regalará una obra de Luis Jiménez de Asúa: "Política, figuras, paisajes".

Servicio a reembolso.

Envíe su nombre y dirección claramente escritos a C. I. A. P., Apartado 33, Madrid.

Cuaderno de Bitácora

Sol de las Pirámides.

Primeramente Norteamérica construye el monumento gigantesco del general Lee. No ha mucho, en Italia, Michele La Spina modela la cabeza fantástica de Giuseppe Garibaldi.

Eslinges: Oriente.

¿Y acaso el aire indestructible del raciocinio es otra cosa que una pirámide?

A lo Hervey de Saint-Denis.

Como se sucediesen varias noches con sueños de mi agrado, en las sucesivas lo gré determinar el más propio a mi gusto para después de dormirme.

Un sábado en Pombo.

Ramón fuma esta noche lo que ha dejado en nueve años. Comenzó con un puro. Necesidades: sacristán de turno; infusión de manzanilla, 4; raciones de azúcar, 5. Antes había cenado, entre otras cosas, un sombrero.

A las doce aparece el conde Edgar Neville, ese embajador cerca de Charlie Chaplin. Da un aire cinematográfico con esa su "pose" de actor sin llevar a la pantalla. Venía de cazar patos.

El cine y la vida.

Como ya en Grecia, volvemos a dar culto a la risa.

Así como andar. El andar fué intuitivo hasta entonces; ahora moderado.

La vida hace pasar a la pantalla un deporte agotado en su dinamismo: carreras de caballos. En la salvación del jockey está el milagro. Los hipódromos pasaron a ser de cartón.

El fútbol no; deporte lento a intervalos. Por eso el cine, al irrumpir, agítase en un caos nebuloso, desesperante.

¿Algo de superrealismo?

Ambos eran marineros, un día invitó a ella a navegar sin puertos ni mares de hielo; un día invitó a él a explorar en su rostro: su rostro perfectamente geográfico. De pintor cubista se pasó a la última escuela; primer cuadro, cabellos castaños, ojos pardos, un lunar cerca del ojo izquierdo con esa gracia de las islas perdidas. Ella después lo agitó todo.

Aires del Este

He aquí en el pueblo—quien dice en el pue-

Lote de cincuenta pesetas para niños

"El libro de los Reyes Magos".
ANTONIO ROBLES: "Veinte cuentos infantiles" (3 tomos).
SWIFT: "Viajes de Gulliver" (2 tomos).
CONCHA ESPINA: "Siete rayos de sol".
T. ETZEL: "Robu o el niño prodigioso".

PERRAULT: "Cuentos de viejas".
SOUZA COSTA: "Historia del Niño Jesús para niños".
J. DE COULOMB: "La sortija de Gastón Febo".
THACKERAY: "Aventuras de un fanfarrón".
HAWTHORNE: "Cuando la tierra era niña".

Al comprador de este espléndido lote de libros seleccionados se le regalará un libro de Carlos Dickens: "Canción de Navidad".

Servicio a reembolso.

Envíe su nombre y dirección claramente escritos a C. I. A. P., Apartado 33, Madrid.

Gutiérrez Solana—aquí—también—debió pintar sus cuadros un tanto báquico. Siempre la leyenda de Baco tumbado bajo los parrales iniciando a un poeta.

Cáceres, lequecho, lequechito: Buda. Ramón, luego, baja la calle de Carretas y entra en Sol: ¡La gran parada de Ramón!

Locos, cuerdos y otros.

La loca llevaba a la cabeza un cesto ardiendo. Los niños salían del colegio: el maestro en su ventana les señaló el incendio de Roma.

La misma loca metió miedo a los niños levantándose las faldas.

Un caso de ilusión óptica.

El temporal había desgarrado los trajes de los marineros, dejándoles desnudos. La tripulación del pailebot la componían quince hombres blancos, un negro y un perro. En los puertos del Atlántico los negros no sorprenden.

Al mediodía el pailebot se pegó al muelle junto al rompeolas. El negro fué el primero en saltar a tierra, a la vista de los policías, con sólo unos guantes blancos, un jipi y el perro... Los hombres blancos fueron detenidos.

blo, en la ciudad, en la gran urbe—poetas andariegos, trotadores. Van de pueblo en pueblo, de aldea en aldea, de valle en valle; descienden, lo mismo remontan. En estos lugares la plaza pública aprieta de cuantos cazurros, como aquellos que con versos satisizo Juan Ruiz en sus excursiones por el mapa de España.

Un sentido de las masas en la poesía; no la degradación, por las masas, del concepto. Maiakovsky: proletario. Entre nosotros, García Lorca, aunque en los flancos: gitanos. Alberti, acaso más cerca: toda la marinería de los astilleros del Guadalquivir; ahora—para despistar—manipula con ángeles.

Continúan las garitas.

Lo poco y la serenidad en el hablar, Arcanada. Yo lo transporté a las reuniones de Lastanosa; allí también Gracián: buen decir.

Había pensado en Ledesma Ramos como adiposo de cuerpo, por lo que lo es Ledesma Miranda. Sin embargo, no hay que confundir la adiposidad del *enfant* novelista con los bíceps del *petit* filósofo.

Francisco Ayala, con su gran talento, con su gran ingenio, lleva un buen abrigo germánico. Lo adquirió, sin duda, en la mejor vía de Berlín.

De Obregón es el proletario. El proletario con el *de* antepuesto. Halifter ofrece su sonrisa pícara, simpática, atravesada de ingenuidad germana. Rejano, andalucísimo, con olivares en el fondo de los ojos. Ataulfo, observador, silencioso, regio. Raimundo, fino, musical. Peñate, elegante y distraído. Jorge Rubio, como un fiscal de última hora, aparece disfrazado de vasco, repleto de noticias ateneístas, a las doce. Y, finalmente:

Así como hay poetas que se asoman a las cloacas para extraer flores espirituosas: ángeles; Salazar Chapela, de las alcantarillas, de cualquier cosa, nos da la sal. He aquí la pieza indispensable; mejor el motor, la esencia para hacer andar el vehículo. Porque Lyon es un *Rolls* confortable: capota germánica, filosofía en las ruedas, buen *claxon*—Pittaluga—y varios choferes: Pérez Martos...

RAMÓN FERIA

POSTALES INTERNACIONALES

LITERATURA RUMANA

Crain nou o la nueva Luna

Por Nasie Alexandrini

Traducción española por Henry Helfant

En la suavidad del atardecer, en esa hora en que el pájaro, ¡flor de pluma!, vuela hacia su nido, lanzando un grito tan dulcemente doloroso como un suspiro. En la hora crepuscular cuando esconde la cabeza bajo sus alas y se adormece lentamente mecido en su lecho de hojas...

Zamfira, triste y pensativa, sale de su tienda de campaña, y fija sus grandes ojos humedecidos por el llanto, en la luna que refleja su blanca luz en la frente de la jovencita.

Desde que la encantadora niña sonrió al mundo, como la flor en los campos, sólo el sol había depositado sus besos sobre su seno de virgen, y algún rayo vanidoso se había recreado mirándose envidioso en aquellos ojos brillantes.

Sus cabellos negros "como un ramal de penas", caían hasta sus pies, acariciando el cuerpo perfecto; largos y sedosos cuando los soltaba la vestían con manto de reina... y tras la cortina es-

pesa que formaban se guarecía la niña de los ardientes rayos solares...

Cuando sobre su cabeza, altiva en su belleza, sostenía una Kofitza (jarro) llena de agua fresca destinada a sus hermanos, cuando su lengua humedecía el coral sangrante de sus labios y la flor colocada sobre su seno se levantaba voluptuosamente por los movimientos ondulantes de su andar cadencioso... ¡Oh! entonces todos los hombres que la contemplaban sentían de pronto una sed ardiente... y la pedían un poco de agua y bebían largamente contemplando a la niña..., sin que su sed se sintiera saciada con el agua... y se alejaban suspirando bajo la influencia de un vago deseo.

La niña cantaba alegremente, como la alondra, que ebria de aire y de sol, se remonta ansiosa de perderse en el cielo... y a su voz, el campo enmudecía para escuchar mejor..., como si oyera el vuelo de un espíritu misterioso.

Con frecuencia los ancianos alrededor del fuego, bajo el abrigo de la tienda de campaña, se complacían escuchando sus canciones y en las noches claras, cuando la luna plateaba sus cabellos prestando su luz tranquila como un hado de santidad que aureolaba sus caras embelleciéndolas, consultaban la suerte de la niña, prediciéndola un destino risueño.

Pero un atardecer, en lo alto de la colina, una vieja hechicera consultaba los cuarenta y un grano de maíz, y dice de repente temblando: "Hija mía; que Dios te libre del bello extranjero de voz acariciante".

Desde entonces Zamfira, percibía a menudo una sombra que se deslizaba ocultándose entre las nubes, y durante toda la noche quedaba pensativa, palpitándole el corazón, con un ansia vaga de algo que no acertaba a explicarse, y el alma penetrada de dulce estremecimiento...

En estos momentos se deslizaba fuera de su tienda de campaña, y sus ojos abrigados por las lágrimas se fijaban en la luna, y con voz melancólica, cantaba así:

"¡Oh! nueva luna luminosa... Tú me ves llorando... Tú ves mi pensamiento triste que vuela hacia ti... Tú te compadeces de mi cara apenada..."

"Mi corazón se lamenta, ¿pero de qué?... ¿qué ansia? ¡No sé lo que desea mi pobre corazón!"

"Porque él siente durante la noche estremecimiento de alas, y después dulces palabras que le llegan de lo alto de las nubes..."

"Después, cuando el rubí sangrante del sol resplandece incrustado en el zafiro soberbio del cielo, mi pobre corazón tiembla y recuerda durante largo tiempo evocando el sueño desvanecido de la noche..."

"¡Oh, luna nueva luminosa! Seas bienvenida entre nosotros. Pero cuando tú nos dejes, ¡ah!... ¡No vayas a dejar tras de ti la amarga tristeza que devora mi alma!"

"Déjame con un collar de hermosos ducados, con una echarpe blanca y con babuchas rojas..."

"Déjame sobre todo dichosa, y haz que mis votos se cumplan antes de tu desaparición: ¡oh, nueva luna querida!"

He aquí, que un bello extranjero que pasaba por el valle sombrío, oyó la voz de la niña y se acercó hasta situarse frente a ella.

Dulces eran los ojos, dulce su figura, dulce también la voz del extranjero, y así debió parecerse a la bella Zamfira, porque la noche le pareció cortísima, y la aurora al despuntar encontró a la hermosa niña radiante de alegría.

Tres días después llevaba en su cuello un soberbio collar de ducados; tenía sobre su cabeza un sutil velo blanco que parecía tejido por arañas maravillosas... pero, ¡ay triste!; ya no eran sus mejillas del color sonrosado de las frutas maduras...

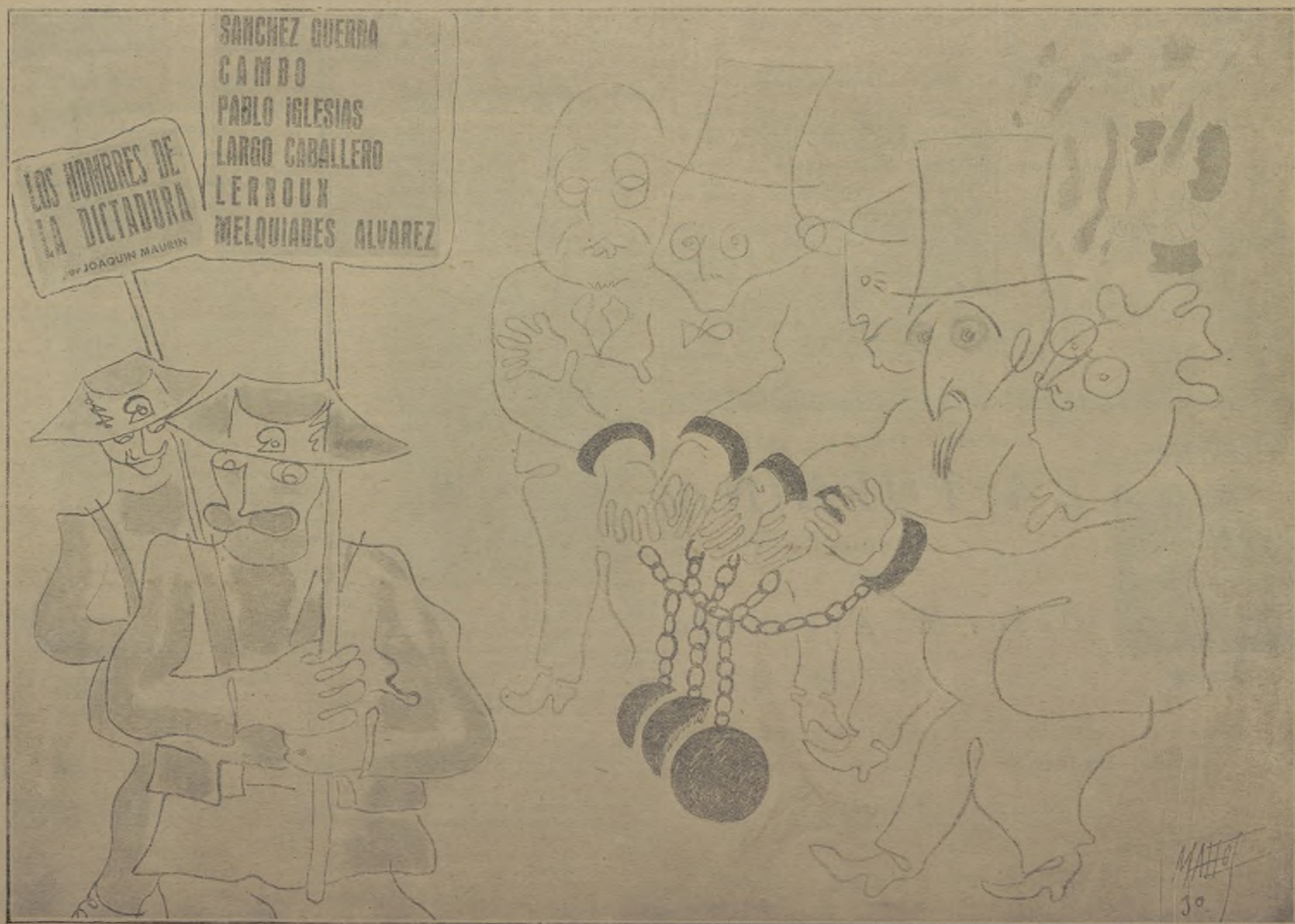
Tres días después, la luna nueva desapareció del cielo, y también como ella el bello extranjero desapareció...

La pobre niña se sienta en el borde del camino y espera... espera en vano, y sus ojos se marchitan llorando, y su corazón se agota de tristeza...

Tres días más tarde, allá en el valle, no queda más que su sombra, y por largo tiempo se oyó una voz lastimera que al pasar el viento de la noche repetía en un suspiro doloroso:

"Tú que marchas alegre en busca de la colina para confiar los secretos de tu alma al creciente de la luna, ¡oh pobre niña! huye del manto de la noche..., huye del bello extranjero de voz acariciadora..."

Novedades literarias de España, en cartel



UNA CUESTION LITERARIA INTERNACIONAL

Las sesenta novelas mejores del mundo

Lista formada por un doctor americano.—Las obras españolas no figuran.—Ni el "Quijote".—Es una lista francamente estúpida.—"Es estúpido", afirma Pérez de Ayala. "Es olvido, ignorancia y desdén", dice Salaverría.—Insúa asegura que es "el cocktail de un 'barman' ciego.

Pronto, tal vez ahora, se promoverá una protesta, una discusión en la prensa americana.

En las mismas columnas que acogieron con respeto, fervor, entusiasmo, una lista de las "sesenta mejores novelas del tiempo transcurrido".

Lista que ha sido formada por un catedrático de Literatura de los Estados Unidos, el doctor William Lamont.

Recorriendo esta lista se observa que, según el autor de ella, las mejores novelas pertenecen a los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, Rusia, Noruega y Suecia.

¿Y España? Nada. "Nos llevamos un gran chasco al no hallar en una lista tan extensamente discutida, ni siquiera una obra hispana."

Nosotros decimos también esto. Ya lo habían dicho unos hispanófilos de los Estados Unidos: el Comité de Propaganda de la Asociación Americana de Profesores de Español.

Este Comité, por conducto del doctor Higmen Arpern, ha enviado la citada lista a varios de nuestros más ilustres literatos y críticos.

Y les pide también sus impresiones sobre la selección lamontiana, y especialmente de la omisión de obras españolas e hispanoamericanas. Y quiere también que los escritores y críticos consultados "le hicieran el favor de darle su propia lista de los diez libros más importantes en el idioma español, así dramas como novelas".

Desde aquí, España, queremos ayudar a estos beneméritos hispanófilos. Haciéndonos eco de sus deseos, divulgando las opiniones. Si seguimos, seguiremos la bandera que tremola la Asociación de Profesores de Español.

Veamos primero esta famosa lista de las sesenta mejores obras.

En la cual, en una proporción abrumadora (de unos veintisiete autores sobre un total de sesenta), predominan los escritores de idioma inglés.

De los franceses ha mencionado a Hugo, a Balzac, a Stendhal, a Dumas el padre, a Zola, a France, a Romain Rolland y hasta a Proust. Ocho novelistas franceses. Italiano, sólo uno: Manzoni. Rusos, tres: Turgenev, Tolstoi, Dostoiévski. Los demás son alemanes y escandinavos.

El autor más antiguo de la lista del doctor Lamont es Fielding. Y el más joven, Zweig, el autor de *El sargento Grischa*.

Para más abundancia informativa la copiamos fielmente:

Fielding, *Tom Jones*.
Goethe, *Wilhelm Meister's Apprenticeship*.
Austen, *Pride and Prejudice*.
Scott, *Guy Mannering* y *Heart of Midlothian*.
Cooper, *Last of the Mohicans*.
Manzoni, *The Betrothed*.
Hugo, *Notre Dame* y *Les Misérables*.
Balzac, *Père Goriot* y *Cousine Bette*.
Beyle, (under the pseudonym Stendahl), *Rouge et Noir*.
Dumas, *Three Musketeers*.

Bronte, Charlotte, *Jane Eyre*.
Bronte, Emily, *Wuthering Heights*.
Thackeray, *Vanity Fair* y *Henry Esmond*.
Dickens, *David Copperfield* y *Great Expectations*.

Hawthorne, *Scarlet Letter*.
Melville, *Moby Dick*.
Freitag, *Debt and Credit*.
Flaubert, *Madame Bovary* y *Salammbô*.
Eliot, *Adam Bede*.

Reade, *The Cloister and the Hearth*.
Turgenev, *Fathers and Sons* y *Virgin Soil*.
Dostoiévski, *Crime and Punishment* y *Brothers Karamazov*.

Tolstoi, *War and Peace* y *Anna Karenina*.
James, *The American*.

Hardy, *Return of the Native* y *Tess of the D'Urbervilles*.
Meredith, *The Egoist*.
Zola, *Nana*.

France, *The Crime of Sylvestre Bonard*.
Twain, *Huckleberry Finn*.
Howells, *Rise of Silas Lapham*.

Sudermann, *Dame Care*.
Verga, *House of the Medlar Tree*.
Lagerlöf, *Gosta Berling's Saga*.
Mann, *Buddenbroods*.

Rolland, *Jean Christophe*. Vol. I.
Conrad, *Nostromo*.

Wharton, *House of Mirth*.
Bennett, *Old Wives Tale*.
Dreiser, *Jennie Gerhardt*.

Proust, *Swann's Way*.
Lawrence, *Sons and Lovers*.
Maugham, *Of Human Bondage*.

Nexo, *Pelle the Conqueror*.
Cabell, *Jurgen*.
Wassermann, *Worlds Illusion*.

Hamsun, *Growth of the Soil*.
Undset, *The Bridal Wreath*.
Galsworthy, *The Forsyte Saga*.
Glasgow, *Barren Ground*.

Zweig, *Case of Sergeant Grischa*.

La opinión de Pérez de Ayala.

"Desde hace cinco años no lo he conseguido, porque está mi vida completamente captada por otras atenciones y necesidades, por las trituraciones del mecanismo de la vida exterior."

Pérez de Ayala, con la lista en la mano, nos dice con leve sonrisa:

—Esta nueva Biblia (conjunto de libros), nueva versión de los Sesenta, ha sido acogida con mucho favor en los periódicos y revistas de los Estados Unidos. Todos los norteamericanos tienen en su casa la Biblia, la auténtica, que inspiró el Espíritu Santo. De aquí en adelante, para par de la otra, tendrán también esta flamante Biblia, en la cual el mundo hispánico permanece todavía en las tinieblas

de la nada y en período pugnasciaco, como si no hubiese sido creado aún.

—Esto—con indignación dice Pérez de Ayala—, es simplemente estúpido.

—Sobre todo si no se olvida que las literaturas extranjeras son, en buena parte, tributarias de la española.

—Es curioso. Ya ve usted; por si lo hubiéramos olvidado, aquí está la lista del catedrático para refrescarnos la memoria. La primera de las mejores novelas del tiempo transcurrido es, cronológicamente, *Tom Jones*, de Fielding, según la lista. Fielding es el padre de la novela inglesa.

La lista del catedrático parece venir a decirnos: "puesto que Fielding es el padre de la novela inglesa, en este tiempo y por él se verifica la creación de la novela moderna".

—No está mal...

—Ahora que—da lástima decirlo—si Fielding es, por un lado, padre de la novela inglesa, por el lado opuesto es hijo de Cervantes, y su *Tom Jones* precisamente está inspirado en Cervantes y en la novela picaresca española; aun diríamos que imitado. La voluntad de imitar a Cervantes es perfectamente sensible, nada disimulada, declarada, en la obra de Fielding.

—Este autor inglés está, respecto a Cervantes, en la relación de la rama al tronco. Es una de tantas fructificaciones con que el espíritu inmortal cervantino fué multiplicándose

Lea COSMOPOLIS

Revista del gran mundo
Modas, deportes, cine,
teatros, literatura.
UNA PESETA

en diversas fechas y países. Los ingleses le deben a Fielding el trasplante de la novela desde España a Inglaterra, pero no por eso deja de ser un autor secundario fuera de su patria. A los no anglosajones les podría interesar Fielding por lo que tiene de documento literario inglés. Pero no como escritor de suprema jerarquía; en tanto Cervantes es un clásico universal. Fielding no influyó sobre los novelistas de otras naciones. En cambio Cervantes ha dejado sentir su gravitación magistral sobre todos los grandes maestros posteriores del género. El crea, procreando el arquetipo Don Quijote, ese género literario moderno: la novela. Es el Homero de la novela. Y así como todo poema épico no puede menos de medirse con referencia a la escala preestablecida en *La Ilíada*, así también toda novela moderna con respecto al *Quijote*.

—¿Le conocerá el doctor Lamont?

—No lo sé. Pero componer una lista de las mejores novelas sin colocar a la cabeza al *Quijote*, es omisión insigne e inexplicable. Pero... antes de que Leverrier descubriese a Neptuno no sólo este planeta existía ya (es claro), sino que también desviaba con su influjo insospechado la órbita de otros planetas muy a la vista. Como también, aunque durante largos siglos fuera obligatorio creer que el sol giraba en derredor de la tierra, no por eso dejaba de ocurrir todo lo contrario. El profesor Guillermo Lamont puede imaginar que la literatura española se compone de un grupo de asteroides desdénables, que giran como satélites en torno de otras literaturas, y todas ellas a la redonda del luminar mayor, sol central de ese sistema: la literatura inglesa. La fábula esópica repite el estribillo de su moraleja, con infinitas variaciones a cada paso. El pintor era un hombre. El catedrático es un inglés. A pesar del bombo, en el cual fraudulentamente no se han incluido todos los números del sorteo, y a pesar de esa lista grande de la lotería literaria, lo cierto es que, lejos de estar nuestra literatura en despreciable servidumbre de las extranjeras, éstas han sido tributarias suyas, en buena parte.

—Sí, esto habrá que decirlo de nuevo a los americanos.

—Eso hay que decirlo siempre.

Quizá la característica esencial de nuestra literatura—como del ibero—consiste en la autonomía irreductible, en la refractariedad de las ideas ajenas. Por ejemplo: nuestro teatro clásico es perfectamente autónomo. Algunos autores—Torres Naharro, para citar uno—quisieron instaurar en España las normas estáticas del teatro griego, que a la sazón permanecían en la Italia renacentista. Estéril conato. El intento no prosperó. Los españoles, si habían de tener teatro, tendrían que ser un teatro suyo, un teatro indígena, por lo tanto, inédito hasta entonces: un "Nuevo arte de hacer comedias", como lo definió Lope de Vega. Por el contrario, si miramos del lado de Francia, vemos que Corneille establece los fundamentos del teatro francés con una tragedia, *Le Cid*, tomada de *Las mocedades del Cid*, de Guillén de Castro, y una comedia, *Le Menteur*, tomada de *La verdad sospechosa*, de Alarcón. Molière dijo que se había hecho autor teatral asistiendo a las representaciones de *Le Menteur*.

Pérez de Ayala coloca en orden unos libros que tiene encima de la mesa. Y sigue:

—No sé si esto es un bien o un mal; pero ello es que los españoles no saben imitar. Cuando se lo proponen, sucede una de dos: o fracasan de todo punto, y entonces el autor se anula y la obra se frustra, o bien la personalidad del imitador es tan recia que la obra resultante no ofrece parentesco ni semejanza ninguna con el original imitado. Tal es el caso de Goya, en la pintura. Y, en escala más reducida, el caso de Moratin, en la literatura. Moratin pensaba imitar a Molière. Sin embargo, ¿percibimos el más leve regusto de moliérismo en *El sí de las niñas* o en *La comedia nueva*? Hay un tipo de escritor, frecuente entre los extranjeros, sobre todo los franceses, que no acierta a hallarse a sí propio sino a través de y en los demás. Inversamente, el escritor español halla su yo frente, en oposición, a los demás. Por eso, en la literatura española, no suele haber escuelas, ni tendencias, ni pléyades; no hay sino individualidades, como caídas del cielo.

—En abundancia, ¿no?

—Vamos a entendernos. No sé si usted quiere decir esto: se achaca a nuestra literatura de cierta abundancia, exceso o superfluidad. Si este reparo se refiere a las proporciones ciclópeas de la obra de tal autor singular (nombres representativos: un Lope, un Galdós), pase. Pero si se trata de un fallo sobre el conjunto de nuestra literatura, niego. En la literatura española no tiene lugar lo superfluo. Llamo superfluo únicamente al gemelismo literario. Cuando en una literatura y en un momento dado hay varios escritores tan parecidos entre sí (por la escuela, por la tendencia, por la técnica, etc., etc.) que lo mismo da uno que otro, todos ellos, menos uno, y a veces sin excepción, constituyen mera superfluidad.

—No quise decir esto; pero dígame a qué llama superfluidad.

—Yo le podría enumerar diez poetas, diez novelistas, diez dramaturgos, actuales y todos notables, en Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Italia o Rusia, similares entre sí como gotas de agua. Pues a eso llamo superfluidad. En la literatura española no se produce ese fenómeno. Y en cuanto a la mucha cantidad de obra del escritor español... Sí; nuestros escritores, como nuestras mujeres, son prolíficos. Pero la fecundidad no es pecado, sino bendición de Dios. No estoy conforme con el proverbio, "de lo bueno, poco". Mejor dicho; no es que no esté conforme, sino que no se le interpreta a derechas. Significa que lo bueno anda escaso; pero no que debamos conformarnos con poco, si es bueno, y si se trata de lo malo, pedir más. Ni tiene razón Gracián, con

Lea LA RAZA

La mejor revista gráfica semanal
Aparece los jueves
40 CENTIMOS

aquello de, "lo bueno, si breve, dos veces bueno". A calidad igual, un diamante de veinte quilates siempre será dos veces un diamante de diez quilates, y no al revés. De lo bueno, lo más posible. Y nunca nos parecerá bastante.

Esto nos parece a nosotros, escuchando al ilustre novelista.

Y para seguir gozando de su amena y profunda palabra, preguntamos:

—¿Qué obras ha señalado usted como las mejores escritas en español?

—"La Celestina" la primera. Se le podría aplicar la calificación que *Asorin* da a su última obra; prenovela. Equivale a la pintura rupestre de la Cueva de Altamira: pre-pintura. Nuestros pintores altamiranos exploraron en los relieves de la roca—escultura natural—un cauce lineal; dentro del esquema o matriz escultórico engendraron la pintura. Con "La Celestina", dentro de la matriz teatral, se engendra la novela. ¿Pero está todavía en su estadio intrauterino otro más?

"El Quijote".

De Alarcón: "El Escándalo", y de Valera, "Pepita Jiménez" o "Las ilusiones del Doctor Faustino".

De Galdós: "Fortunata y Jacinta", "Misericordia", "Halma", "Nazarin", "Lo prohibido, y tantas otras a elegir según la ecuación personal.

De Pardo Bazán: "Doña Milagros", "Memorias de un solterón" con su primera parte "Adán y Eva", que en rigor componen una sola obra.

De Palacio Valdés: "La Alegría del Capitán Ribot"; de Clarín, "La Regenta" y "Su Único Hijo"; de Blasco, "La Barraca"; de Valle Inclán, "Tirano Banderas"; de Unamuno, "Abel Sánchez", "Niebla"; de *Asorin*, "Doña Inés"; de Miró, "El Obispo leproso"...

—Pero...

—Son más de diez ¿verdad? ¿Qué le vamos a hacer? Todas éstas, y tantas más, son bloques de escollera, firmes contra marejadas del futuro.

Y quedan los hispanoamericanos por mencionar...

ediciones



ulises

SE ACABA DE PONER A LA VENTA:

LA TURBINA

(NOVELA)

POR

César M. Arconada

5 PESETAS

El odio rural a la máquina. La novela del pueblo contra la ciudad. Un libro admirable que causará sensación

EXCLUSIVA DE VENTA:

C. I. A. P.

Librería Fernando Fe. Puerta del Sol, 15, Madrid.

José María Salaverria.

Nos contesta: —En la lista de los sesenta obras culminantes que presenta el doctor Lamont, no hay duda que hay autores de indisputable preeminencia. Pero también es verdad que hay algunos que hubieran podido sustituirse por otros. Yo comprendo que *El último Mohicano*, de Cooper, les parezca a los lectores de los Estados Unidos una novela genial; pero si aceptamos que Cooper sea un genio, ¿qué podremos decir, por ejemplo, de Pérez Galdós? Tampoco me atrevería a negar la trascendencia universal de escritores como Bronte, Reade, Melville, Hawthorne, Howells, muy conocidos en el mundo de habla inglesa; pero siempre que junto a ellos figurasen novelistas como Pereda y Valera, autores que algo interesante han solido decir, aunque se hayan limitado a decirlo en lengua española.

—¿Le parece a usted este el motivo de la exclusión en esa lista?—preguntamos al escritor puro José María, que está preparando la maleta para embarcar a Suramérica.

Salaverria detiene la ordenación de unos papeles.

—No sé, no sé,—me dice—. ¿Cuál puede ser el motivo de esa omisión de la literatura española? ¿El olvido, la ignorancia, el desdén? Un poco de todo, probablemente. En los países de intensa civilización, en los anglosajones sobre todo, hay el hábito de considerar a España como un sujeto de pasado únicamente. La ven hundida en la Historia, irremediablemente antigua y espectral, y de semejante error ninguna fuerza humana lograría sacarlos. Son países que se enorgullecen de gastar fabulosas sumas de dinero en la enseñanza pública; países dotados de espléndidas Universidades, magníficas Bibliotecas, admirables Museos, y donde el analfabetismo se puede decir que no existe. Sin embargo, son pueblos en los que brotan a menudo las más ingenuas o grotescas ignorancias, las más sorprendentes necedades.

Las naciones de habla inglesa tienen desde antiguo la costumbre de hacer rancho aparte y vivir de las sustancias casi exclusivas de su propio mundo. En realidad consideran que el mundo, el mundo esencial y que vale la pena, termina allí donde el idioma inglés acaba. El resto no cuenta.

—¡...! —Sí. El resto es, sencillamente, "colonia". Por lo mismo suelen resultar tan pintorescas las listas de inventos y grandes acciones que en Inglaterra y los Estados Unidos se redactan para ilustrar a los honrados ciudadanos. Yo recuerdo, cuando era chico, el asombro que me producía la lectura de algunas de esas recopilaciones destinadas a señalar los grandes descubrimientos marítimos a través de las últimas centurias; siempre aparecían en primer término y en mucho mayor número las hazañas de los navegantes británicos; el descubrimiento de cualquier isla de la Polinesia o del estrecho de Bering, la exploración del cabo Hateras o de la costa de Alaska adquirían una importancia trascendental para la vida del mundo, mientras se dejaban en el olvido los innumerables descubrimientos geográficos y las prodigiosas exploraciones de los españoles, los cuales abrían verdaderamente las puertas del misterio y facilitaban el paso a los que venían detrás, alumbrando uno a uno los más importantes mares, ríos, archipiélagos, cabos y estrechos de América y del Pacífico.

—¿Qué obras, en especial, considera usted como las mejores?

—Es difícil señalarlas. Siempre me ha parecido difícil el empeño de limitar a una lista determinada nuestras admiraciones. Me limitaré a nombrar autores de la época contemporánea, prescindiendo de los más nuevos y que, por lo mismo, se hallan aún en estado de polémica actualista. He aquí mis diez candidatos:

Sotileza, de José M.ª de Pereda; *El Escándalo*, de Alarcón; *Fortunata y Jacinta*, de Pérez Galdós; *Pepita Jiménez*, de Juan Valera; *La Barraca*, de Blasco Ibáñez; *Los intereses creados*, de Jacinto Benavente; *La Gloria de Don Ramiro*, de Enrique Rodríguez Larreta; *Zalacain el Aventurero*, de Pío Baroja, y *Tigre Juan*, de Ramón Pérez de Ayala.

Alberto Insúa.

Este famoso novelista fué el primero que en

la prensa española dió la noticia, el grito, la llamada. El primero que en una de sus amenas charlas nos dió el comentario. Así que resultó que él, primeramente, hizo la pregunta. El a nosotros.

Y después de la pregunta nos explicaba:

—La lista del doctor Lamont es, si no hermana, parienta de la del señor obispo de Victoria. El *cocktail* de un barman ciego. Profesor de Literatura, el doctor William Lamont debía tener vista y no ignorar algo tan evidente como el aporte español a las letras universales. Dos nombres, por lo menos, hablando de contemporáneos, deberían haberle interesado: el de Galdós, par de los de Dickens y Balzac, y el de Blasco Ibáñez, que, con todas las rebajas que Baroja quiera hacerle, consiguió con sus libros una auténtica fama ecuménica y produjo, dentro de la órbita naturalista, dos obras maestras: *La barraca* y *Cañas y barro*.

En vano algunas editoriales yanquis tradujeron a Alarcón, a Galdós, a Valera, a Pereda, a la Pardo, para sólo hablar de los autores muertos. La novela española—que estos nombres, con el de *Clarín*, ilustran en el siglo XIX, y que ha dado en lo que va del XX algunos libros magníficos—no existe para el profesor americano.

Y como nos lamentásemos, añadió:

—Lamentémoslo. Pero sin llorar. En todas partes, esas listas de las mejores obras, esas antologías de los mejores versos, esos florilegios de las mejores prosas, esos panoramas de las literaturas, suelen ser parciales y arbitrarios. Productos del capricho o la ignorancia. En ocasiones, de mala fe. Acerca de esto, poco antes de morir, escribió un sustancioso artículo Paul Souday. Nadie, salvo los favorecidos, ha tomado en serio los *catálogos* de Jean Cassou y del francoargentino Max Daireaux.

—¿Y su lista cuál es?

—Eso es cuestión más ardua...

Todos tenemos, no diez, veinte, treinta o más libros nacionales predilectos. Yo me vería muy apurado para reducirlos a diez. Sobre todo, si se tiene en cuenta que el doctor Alpern no fija límites cronológicos. Puede uno comenzar en el Arcipreste y concluir, verbigracia, en Antonio Machado.

Escribiremos en un papelito los diez libros españoles de todas las épocas que preferimos. Ya tenemos uno, cuya ausencia es la que más se nota en la lista del profesor o barman ciego: *Fortunata y Jacinta*, pirámide literaria de la altura de *Guerra y paz*, *Rojo y negro* y *Los hermanos Karamazov*.

Otro. Las novelas ejemplares de Cervantes. Más, *Niebla*, *Su único hijo*, *Las sonatas* de Valle Inclán, *La barraca*...

A. G. A.

A. de S.



Sinclair Lewis, que ha sido agraciado con el premio Nobel de Literatura.

VICTORIANO GARCIA MARTI

La tragedia del Caballero de Santiago

El autor de UNA PUNTA DE EUROPA ofrece en este libro la más interesante narración novelesca, la más pura evocación del glorioso espíritu de Santiago de Compostela.

4 PESETAS

C. I. A. P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

DOS LIBROS

JACINTO GRAU: *El burlador que no se burla*. Mundo Latino.

Acaba de aparecer un nuevo libro sobre Don Juan. Un nuevo Don Juan en una comedia-drama modernizada. Es una interpretación que vuelve a los orígenes la figura legendaria, acentuando el contorno popular del burlador, arrollador y violento "porque sí", con la superficial inconsciencia de una fuerza geológica. Es un Don Juan como "don vital", como fuerza expansiva superior a todo análisis.

Cree Jacinto Grau que hay en literatura zonas y caracteres artísticos que caen fuera de una función intelectual, fuera de la razón, porque a todas las filosofías escapan muchas cosas, precisamente las que dependen de la vida, es decir, del movimiento. Tiene razón, porque en realidad la filosofía es una perspectiva escénica cuyos valores dependen en gran parte de la iluminación a que se les somete. La psicología es siempre hembra, y Don Juan es, na-

yenda de un pueblo visto a través de películas cinematográficas.

¿Indica esto, acaso, que Norteamérica ha dado ya su nota máxima en la Historia, y comienza, o, al menos, se prepara a comenzar, la parte declinante de su curva? Acaso. Porque aquel triunfo era un triunfo a base de valores inferiores especialmente favorecidos por el azar de unas circunstancias favorables. Y esos escritores que se revuelven contra el ambiente representan a todas luces aquellos valores allí más despreciados. Por lo pronto, la calidad literaria. Sus obras, a pesar de no ser obras geniales—y esto es lo significativo del caso—tienen calidad literaria. Parece como si la literatura yanqui se hubiera apresurado a merecer el premio Nobel que acaba de recibir uno de sus representantes más destacados.

Para hablar del libro de Teodoro Dreiser *El Financiero*, conviene anticipar una doble referencia a autores americanos, no más que para que sirvan de previa ilustración al lector español.

La primera de ellas es a John Dos Passos, cuyo *Manhattan Transfer*, no hace demasiado tiempo traducido al español, presenta el desarrollo de la ciudad de Nueva York a través de una generación, y con ello, no sólo el aspecto material, la sensación del tráfico, el trajín humano y, en una palabra, el medio en que se desarrolla el destino del hombre anónimo de los Estados Unidos.

La otra referencia es a S. Anderson, cuya pequeña novela *Yo soy un idiota* fué traducida del inglés por Benjamín Jarnés para la *Revista de Occidente*. En ella queda trazado un retrato admirable del hombre medio americano, con sus especiales resortes, su psicología simple, rudimentaria y su absoluto candor, si es que la simpatía nos induce a aplicar la explicación de esta cualidad a aquel hecho.

El Financiero, de Dreiser, aunque inferior en grado considerable a las dos precitadas obras, se integra de los elementos principales que constituyen la sustancia de una y otra: medio ambiente y modo de ser del hombre que en él se desenvuelve.

Ningún tema podría imaginarse más sugestivo que el elegido para mostrar las fallas y lacras de esa tan ponderada organización ca-

Lea LA RAZA

La mejor revista gráfica semanal

Aparece los jueves

40 CENTIMOS

turalmente, el macho tipo. Acaso ridículo como producto de la especialización científica, de la que él fué en realidad un afortunado precursor. Don Juan, antepasado espiritual de Ford, inventor del amor en serie, de la "racionalización" erótica.

Así el Don Juan que ve Jacinto Grau es un Don Juan auténtico, en el sentido de que carece de preocupaciones. Su tragedia es para los que le rodean, no para él, que es una conciencia sorda ante el dolor, porque es un ser todo juventud: juventud plena que lleva como indispensable objetivo el deseo de lo hermoso, y que al rechazar naturalmente el dolor, lo feo, lo desagradable, engendra el dolor ajeno, echa su propio dolor al aire, caiga donde caiga.

Y es, en resumen, un Don Juan con altavoz, exageración del Don Juan de Galena que va oculto en todo hombre de predominio sanguíneo, un Don Juan que se ha saltado el "Tabú" y entra tan tranquilo por todas partes. No un ser distinto por las cualidades, sino por la mayor escala de los perfiles.

G. B.-U.

TEODORO DREISER: *El Financiero*. Ediciones Hoy. Madrid, 1930.

Un fenómeno nuevo se ha revelado al mundo de las letras, y en general al mundo del espíritu, durante los últimos años. Este fenómeno es, simplemente, el hecho de la crítica de la sociedad norteamericana y de su organización económica, realizada por escritores del propio país. Antes de ahora, tanto la trivialidad ambiente como el optimismo, pudiéramos decir, obligado que respecto a su propia patria sentía todo honrado yanqui, hacían imposible esa crítica, que apenas si tampoco realizaba el extranjero, para quien el espectáculo imponente y deslumbrador de la potencia nacional cerraba el paso a consideraciones un poco más matizadas. Era, pues, raro, escandaloso y sospechoso de parcial el caso de un Máximo Gorki. Gorki fué expul-

Lea COSMOPOLIS

Revista del gran mundo

Modas, deportes, cine.

teatros, literatura.

UNA PESETA

italista que un éxito indiscutido venía acrecentando. El financiero, el hombre de negocios, el hombre de presa, se tiene por representativo de la sociedad norteamericana, siquiera lo sea tanto como el anónimo número, el oscuro trabajador de la oficina o de la fábrica, el proletario bien retribuido y bien explotado, o bien explotado y mal retribuido.

Las primeras páginas, las que ofrecen noticia de los antecedentes e infancia de Frank Algernon Cowperwood están dotadas de un evidente poder sugestivo. Siempre lo tienen las evocaciones de fechas relativamente próximas y de recuerdos no bien sedimentados. En una Filadelfia de poco más de doscientos cincuenta mil habitantes, anterior a la guerra de Secesión, se desenvuelve la infancia y se explora el genio casi milagroso de este prototipo. Y el lector no puede por menos de anotar en su carnet de impresiones la sensación de ingenuidad expositiva con que el autor del libro va trazando los rasgos del carácter, y las anécdotas en que éste se va formando, de su protagonista. El procedimiento directo, aclaratorio y, en cierto modo, ejemplificador, son empleados constantemente, y traen a la memoria, aunque la asociación sea hiperbólica y excesiva, otro género de literatura muy norteamericano, esos pequeños recetarios donde se revela el método más eficaz para llegar a ser rico, para triunfar en los negocios, para adquirir actitud psicológica de dominio social.

Pero si el lector español se dirige hacia este libro, no ha de ser precisamente guiado por un interés literario, sino más bien por el interés humano y también, en cierto modo, político, de conocer algunos caracteres de esa realidad transatlántica que tanto debe preocuparle, no va por las causas generales que han llevado hacia ella en los últimos años la atención de Europa, sino, además, por otras muy específicas y conocidas.

Y desde este punto de vista sí que ofrece alientes el libro comentado de Teodoro Dreiser. De él pudiera decirse que es una crónica norteamericana, y asimismo una imagen de lo que esa masa neutra, sufrida y anónima de millones de seres sobre que aquel pueblo basa su prosperidad, tiene del ideal de vida, y por modelo humano, el financiero.

F. A.

Escaparate de Libros

VISITAS DE LIBRERÍAS

Librería Herder

Nuestras preguntas han rodado por todas las tierras de España. Nuestra investigación ha llegado a todas las librerías. Nuestra atención queda prendida en todas las ciudades ibéricas.

Y ya llegan las resonancias, ya escuchamos un eco grato, amable.

Además, con datos, sugerencias, noticias que colman nuestros propósitos.

Y con conceptos que hemos de agradecer. Uno, el jefe, culto, fervoroso, de la Librería Herder, de Barcelona, nos dice: "Cuando se está incubando en el corazón español una génesis—no resurrección—de bibliofilia, los periodistas son los llamados a caminar al frente, soldados de batalla, héroes, que llevan el ideal sobre todas las cosas como bandera de atalaya."

El mismo librero, culto, fervoroso, Augustine Turlupine, bellamente cuenta...

Por la Casa Herder, de Barcelona, yo digo:

¿Opinión propia? ¿Singular?

¿Opinión ajena? ¿Común?

Dejemos hablar a nuestra conciencia... Ella sola... Sola.

Va a correr el velo de sus amarguras y el de sus inquietudes... entusiastas... Todo entusiastas... Hace falta vivir para ver... para vivir. Eso, para vivir. Una vida—acción de vivir, de correr por la vida—para saber otra vida. La una que se forja en el entusiasmo del castillo que se levanta en noches de fortuna espiritual, y cae en días—días—de desgracia material... La otra que se forja en el castillo invencible de hierro de la realidad... He tenido yo—mi propio yo—que correr muchas latitudes para saber la vida... Nadie se acuerda del inquieto bohemio de las llanuras de Castilla que se lanzó, adarga en puño, sobre los lomos del Rocinante de su pobreza, a caza del triunfo que nunca llegó...

Correr... correr. Correr y más correr... Y al fin. Llegar. Llegar para perder todo el camino andado como si la mala suerte hubiera removido el taburete del juego...

¿Mala suerte? ¿O buena?

Quizá buena... Quizá mejor... Mejor que la pasada... Materialmente.

Y héteme aquí que voy a opinar...

Yo digo:

Pasa la cinta mágica. Lo nuevo. In-

Librería Española

EN PARIS

LEON SANCHEZ CUESTA

Servicio esmerado, rápido y económico de libros a todos los países

PARIS (V.)

16, RUE DAY-LUSSAC

MADRID

CALLE MAYOR, 4

descifrable en la primera hora. Perfectamente legible, después...

Aquí entre libros, como antes entre libros... me he propuesto vivir, ya vivir, la vida del libro...

El sepulturero del desierto sepulta al inquieto "quijote"... y en el desierto mismo del libro engendra una nueva forma con la misma materia... Nueva forma y misma materia... Personalidad distinta... Por enterrar, el sepulturero enterró también el nombre del "quijote" antiguo...

De él no queda nada... nada...

El libro le da vida... Sólo el libro...

Cuando el libro pretende engañarle. (No. El libro no engaña.) Cuando el "alter-homo" pretende con un símil-libro engañarle... él vuelve la vista atrás... sólo entonces vuelve la vista atrás—para pensar amargamente:

—¿Quiero ya transmigrar de nuevo?

¿Y a nueva vida?

Si esto no se llama vivir. Vivir oculto... ¿Qué es vivir?

Digo porque veo:

Es un mes... Son dos, los que voy viendo al "alter-homo" junto a mí, pidiendo mi misma medicina...

El corazón a veces salta... de gozo, de tristeza.

Unos la piden sarcásticamente... Otros burlonamente... Menos que sarcásticamente... Menos, pero haciendo entristecer.

Los que la piden risueños, esperanzados... me alegran. Es cuando el corazón salta de gozo. Entonces. Porque no me comprendo tan "solitario"...

Ayer ha llegado ella. Escribo: ella. No la conocí nunca. Se presentaba de improviso. Llegó como llegan los buenos amantes del libro...

Ella es telefonista. Vive en Sans. ¡Qué sé yo!

Venía a comprar el "Quijote".

¡Bien!

Lo pidió. Se lo di.

Ella marchaba leyéndolo por la calle. Hasta ahora no he visto nunca a ninguna chica leyendo el "Quijote" por la calle...

Una señora. Hoy. Es una señora, que compra para regalar...

¿Cuál es el espíritu de esta señora?...

—Mándeme estos libros en rústica, al encuadernador.

Los mando. Se los envío luego a su casa...

Vuelve hoy mismo la señora... Pide más libros para regalo... Le son indiferentes los autores y los títulos. Quiere buena presentación... elegante...

Hay poco aquí de ella...

¿Ayer? Ayer fué de veraneo un amigo. —Quiero libros. Cincuenta pesetas de libros...

Y yo... yo, obrando como máquina de negocio, le doy al amigo (pecado fué, ¿no?) todos los libros invendibles... ¡Pobre amigo!

¿Anteayer? Anteayer, especializados... Que vienen y ven, y compran.

Música, Liturgia, Literatura...

Francés.

Inglés.

Italiano.

Español.

Alemán.

¿Y... mañana?

Mañana, como anteayer, hoy y siempre... él...

Es un trabajador... Estudia Mitología. Me pide todos los días libros...

Ha leído a Reinach, a Cabal. Mucho a Cabal...

Y muchos días me dice:

—Hoy no tengo dinero...

Si a alguien se debe dar premio de "amor del libro" es a este trabajador que todo lo que tiene lo sacrifica al libro...

He asistido a su muerte... Lo vi morir en aquella tarde violeta, a los seis meses de haber arribado a Barcelona... Vino calenturiento, con las manos ele-



vadas al cielo pidiendo venganza por lo "que había sido" impulsado por los mismos que le "habían hecho ser"...

Una cama pobre... de patrona de veinticinco duros al mes... Al lado "Las odas", de Píndaro... Al lado "La Ilíada", de Homero... Al lado "La Eneida"...

Sus manos se crispaban en un zig-zag... Me llamó:

—Augusto...

Acerqueme a él...

—Me muero, porque quieren que muera...

—¿Porque quieren que muera?

—Sí. Yo quisiera vivir como los ángeles. Sin soñar en la gloria. Pero esta gloria me mata... La gloria que otros, porque tienen pan, me quitan, está personificada en ellos. Ellos son la gloria. Y ellos quieren que muera...

Agonizaba.

—Toma. Te dejo mi espíritu...

Y señaló una biblioteca, su biblioteca. Una biblioteca de tres mil volúmenes.

—¿Cómo! ¿Tuya?

—Sí, mía...

La tierra se lo llevó consigo...

Aquel, el él, no había tenido qué pan llevar a la boca, y tenía tres mil libros...

Y en fin...

Heredé su espíritu, que se incorporó a mi espíritu... Y estoy con libros... con libros...

LA LIBRERIA BELTRAN

PRINCIPE, 16.—MADRID

envía a reembolso todos los libros

Y vendo libros... el libro, en una librería...

Una librería de Cartagena

Al frente de ella Enrique L. Cortón. Uno de los más jóvenes y cultos libreros. Con ciencia, con orientaciones modernas, que aprendió en la Escuela de Librería.

Este buen muchacho, promesa de un gran librero, culto y moderno, nos dice:

El mercado del libro en esta plaza recae casi todo él en los marinos, que, dada su cultura y lo mucho que viajan, son selectos lectores, interesándose por toda clase de libros, con preferencia los de viajes y aventuras. El grupo civil actualmente se interesa por los libros de evolución política. Se lee mucho las organizaciones soviéticas y todo lo que se refiere a política radical. Son muy bien acogidas las obras de nuestros novelistas contemporáneos, con preferencia Valle-Inclán, Pérez de Ayala, Insúa, Blasco Ibáñez, Fernández Flórez, etc.

Como buenos aficionados a los libros, para absorber de ellos toda la cultura que nos ofrecen, citaré a don Oscar Nevada, compañero inseparable del libro, cultísimo personaje de esta ciudad, de amplia inteligencia, que lee y lee todo sin cesar. Don José Rodríguez Cánovas, otro verdadero valor de cultura, que no ignora ninguna novedad de librería; don Luis Vial, don Enrique Antón, don Jerónimo Peñasco, etc.

Una anécdota. Un cliente últimamente adquirió completa la Biblioteca Popular Cervantes, 142 volúmenes, y los tiene en esta librería guardados (mejor dicho, escondidos) por no llevárselos a su casa todos de una vez, temiendo que su esposa le llame la atención por el "derroche" de libros, aun cuando este derroche es bastante aceptable económicamente, por las condiciones que la Ciap ofrece, francamente espléndidas, en las ventas a plazos.

Librería Fe, de Cuenca

También de Cuenca.

Con el loable propósito de, ante todo, romper una lanza en honor de Cuenca.

Antonio Dorrego, joven, culto, entusiasta librero, jefe de la librería Fe de Cuenca, sale por el buen nombre de la ciudad.

—Cuenca—nos dice—es una capital de 13.000 habitantes y cuenta con cinco librerías, de las cuales dos de ellas podrían competir y aun superar a algunas de las que llamamos de primer orden.

Esto prueba sobradamente que aquí, en Cuenca, a pesar de su leyenda negra, existe un verdadero amor al libro, ansias de cultura. Nuestro horario literario va al compás del meridiano de Madrid, de Europa.

De entre todos, se destacan estos dos amantes del libro. Los citaremos. (No sé si les molestará, nos dice, que cite sus nombres, pero voy a hacerlo.) Uno es D. Felipe de la Rica, empleado, mejor dicho, modesto empleado a la vez que padre de numerosa familia, que no siendo su sueldo lo suficientemente grande para poder comprar todas las obras que desea, ha sacrificado todos sus vicios, tabaco, café, etcétera, para poder destinar mayor cantidad a la adquisición de obras. Gran bibliófilo, a la vez que divulgador del libro, no conforme con poseer él una gran biblioteca, ha donado a la Casa de Cuenca, en Madrid, una colección completa de las Bibliotecas Populares Cervantes, por creer que era el mejor regalo que a dicha casa podía ofrecer. Siente verdadero fervor por las obras de sociología.

Don Julián Rojo es el otro bibliófilo, poseedor y comprador de casi todas las obras históricas, viajes y arte que se publican.

Jóvenes citaremos a D. Eusebio Muñoz y don Ángel Nieto y al señor Muelas Pérez, entusiastas de la lectura y poseedores de magníficas bibliotecas, que pronto podrán competir con las de los más eruditos bibliófilos.

Caso único. El ya antes nombrado señor Muelas Pérez, imposibilitado para leer por padecer una enfermedad en la vista, hace que le lean las obras no sólo de literatura, sino las de una de las carreras de ciencias que ha ter-

minado en septiembre con gran aprovechamiento.

Entre el elemento femenino existen buenas clientes, destacándose en primer plano la señorita Luisita Romero, entusiasta ferviente de las grandes figuras de la literatura rusa, Tolstoy, Dostoievsky, etc., a la vez que sigue fielmente la evolución de la literatura contemporánea.

Predominan las compradoras de novelas blancas.

Hay algunos clientes que sólo compran obras políticas, Derecho, y en general todo lo de legislación. Entre éstos, D. Félix Huerta, poseedor de una gran biblioteca jurídica.

Algún comprador de libros franceses, y algún aficionado a revistas inglesas y americanas, con más vistas profesionales que literarias.

En Cuenca se lee mucho; se observa gozosamente cómo evoluciona progresivamente el radio de lectores y amantes del libro, que cada día es más numeroso.

Librería Fe, de Sevilla

Existe en Sevilla un grupito compuesto de seis obreros. Se han constituido en Sociedad, sin estatutos, claro está. Su domicilio social es tan pronto una taberna como el Parque de María Luisa. Esta Sociedad impone entre sus asociados una cotización forzosa, la cual se ha de destinar precisamente a la compra de libros. Cuando el producto de ella alcanza para cubrir el importe de un libro, la Sociedad en pleno se persona en la librería y, tras laboriosa deliberación, elige uno, generalmente sobre Rusia. Hecha la adquisición se reúnen en una calleja, a espaldas de la librería, y allí sortean entre los socios el derecho de primer lector.

Esto nos dice Nicolás Aguilar, gerente de la librería Fe, de Sevilla, y añade:

—¿No opinan ustedes que esta Sociedad puede clasificarse si no como el mayor, por lo menos como el mejor comprador de libros?

Sí, en efecto, amigo Aguilar, no sólo el mejor, sino el más admirable; y nosotros, antes de seguir adelante, nos permitimos hacer un pequeño inciso, a fin de llamar la atención de los lectores sobre este hecho excelente y ejemplar, que con su aspecto anecdótico habla más y mejor en favor del libro que todas las campañas que en su defensa y exaltación pudieran llevarse a cabo.

Para quienes ponen en duda el deseo y la afición a leer e instruirse que existe en el elemento popular, ahí queda clara, magnífica, indiscutible, la prueba y nosotros, como promotores de esta encuesta, encaminada a descubrir a los mejores compradores de libros, nos congratulamos por el feliz descubrimiento que, si no el mayor—como afirma el culto gerente de la librería—, es quizá uno de los mejores.

Particularmente, nos dice, hay buenos aficionados en Sevilla: el matrimonio Abaurre (Arte, Bibliofilia, Heráldica); la marquesa de Nervión (gran eclecticismo, gran inquietud espiritual, que la hace interesarse por múltiples materias, y desde luego amante del libro bello, del libro de lujo), y el señor Farfán, de oficio carpintero, autor de muy estimables trabajos de investigación histórica, que compra todo lo que sobre Historia se publica en español.

Pero entre todos se destaca el vizconde

Socialmente el mejor comprador de libros en Sevilla es el obrero. Hay en él una gran ansia de superación, que sorprende y conmueve. Al constituir una Sociedad, aun antes de constituirla, su primer pensamiento es la biblioteca, y visitan la librería a fin de orientarse acerca de su formación. Las materias que más les interesan: sociología, manuales de divulgación, Historia, buenas novelas y, en particular, todo lo que afecta a Rusia.

Letras españolas en Marruecos

POR GIL BENUMEYA

El Norte de Marruecos se ha incorporado a nuestra literatura de un golpe. ¿Norte de Marruecos? Más bien *Sur andaluz*. Desde la Orelana a la zona francesa la tierra y el paisaje presentan como un todo homogéneo. Andalucía pasa bajo el mar con su cordillera Penibética, que bajo los nombres de Yebala y el Rif, corre a morir en el cabo Tres Forcas. Zona española de Marruecos. Andalucía medieval de santos pícaros y trovadores que ahora entra en nuestras letras con tres libros magníficos. *Del Marruecos feudal*, por Tomás García Figueras; *El juglar de los zocos*, por Jacobo Bentata; *Iman*, por Ramón J. Sender.

El primer libro es sencillamente una maravilla. Por la perfecta fusión de sus elementos históricos narrativos, pintorescos y eruditos. García Figueras ha querido hacer una novela que fuese verdadera o una historia sugestiva como la más perfecta ficción. Erudición presentada con belleza como un Dozy, estudiando la vieja España musulmana. Lo ha logrado. Pero además, y sin saberlo, ha logrado algo que él no esperaba. Entrar por la puerta grande en el mundo literario donde García Figueras es ya por este primer libro novelesco, una de nuestras primeras figuras. Éxito sin precedentes que sorprende, pero que es indiscutible. La historia literariamente hecha alcanza su perfección en *Del Marruecos feudal*. En sus páginas se toca la sierra de Yebala, se ve realmente y de hulto a su pueblo montañés combatiente y sensual, fatalista y caballeresco, vengativo y cordial, con todos los defectos y las virtudes andaluzas exageradas por fácilmente visibles. Moros... carne de España en carne viva.

Y la forma del libro... Ruido de zoco, ritmo de ritmo marroquí, lento como la narración, saltarín como la fiesta femenina, casino como la recua, delirante como la carrera de pólvora. La narración corre o se para siguiendo el propio valor evocativo o patético de cada episodio. Y luego una extraña alternativa de violencia y dulzura. Hombres rudos como figuras de gesta, campo suave de contornos dulces y redondeados. Contraste de luz y sombra que es la entraña misma del Marruecos árabe.

Bentata es un sefardí. O sea, naturalmente, un español doble. Porque lo único homogéneo y coherente que hay en el confuso montón de las culturas peninsulares (Cataluña, las Castillas, Portugal, Andalucía árabe) es el hebraísmo identificado con Toledo y Sevilla, las ciudades donde se formó la lengua y alentó el espíritu de unidad junto a aquel rey Alfonso.

Bentata responde a esta categoría de español típico, perfecto y esencial, desasido de categorías históricas y espaciales, dándonos un libro folklórico que desentierra, remoja y pone al día el Oriente pintoresco de los trovadores, las consejas infantiles y las interminables noches. Pero... estas consejas han pasado por el mercado españolísimo (andalucísimo), que es el zoco, y han perdido en irrealdad lo que han ganado en humorismo. No existe en nuestra literatura demoscópica moderna un libro tan ingeniosamente simpático y tan bien presentado literariamente. Es que la cumbre de nuestra cultura tangerina está precisamente en Bentata—erudición, amenidad, juventud, espíritu abierto a todo horizonte, entusiasmo—. Y su libro—pureza de líneas, documento vivo, palabras precisas y bien puestas, ni una más ni una menos de lo necesario—indispensable en toda bibliografía de Marruecos.

Sender hace el libro de África vista desde España.

“Ha recorrido España de punta a cabo. Ha visto llanuras, montañas, como en África, y labradores altivos y taciturnos como los moros. Igual, igual que allá. Pero, ¿por qué los de aquí son tan sumisos? ¿Basta el Estrecho de Gibraltar, una “manga de agua” para hacerlos cambiar de esta manera? Sus intuiciones son muy vagas. Lucha histórica del godo contra el africano. La aristocracia del Norte, confabulada con los judíos en un amasijo de catolicismo, contra el hermano de África, gemelo del español primitivo y hermano mayor del auténtico español moderno. El caso de España es el mismo que el de Marruecos. La aristocracia goda “corre los moros” y busca títulos de grandezza, y en España corre a los españoles y busca títulos de la Deuda de acuerdo

con los auténticos bárbaros del Norte... El campo, el paisaje, no son lo que se figuraba en Marruecos. No hay tanta diferencia entre aquel campo y éste. Matas, tomillo, tierra parda, blanca y alguna vez rojiza. Cuervos, lo mismo que allá...”

Este párrafo responde de la perfecta autenticidad ideológica de este gran libro que es nuestra novela de guerra. Ni Barbusse ni Remarque ni nadie puede superar en el más pequeño detalle esta formidable epopeya, donde palpita clavada y sangrienta toda la carne popular.

Es la novela del 1929.

VÍCTOR SERGE: *Los hombres en la cárcel*. Cénit.

Una novela que realiza el ideal moderno de la muchedumbre. Ese afán de colectivizarlo todo, descubrir la persona única que compone la muchedumbre y la muchedumbre de personas que componen cada persona. Aquí la supresión de la individualidad se logra reduciendo todos los seres a un ser tipo, hacer un emblema, un símbolo, muchos hombres presos en un hombre: “el preso”.

Es una novela sin héroe. Sólo la terrible máquina llamada cárcel. No una cárcel cualquiera, la cárcel tipo; en ella el horror tipo sin tiempo, espacio ni movimiento. La cárcel es el interior de la caja de un reloj. Todos sus momentos tienen algo de tic-tac, algo que agudiza lento y lento, continuo, repetido, parado,

Lea COSMOPOLIS

Revista del gran mundo
Modas, deportes, cine,
teatros, literatura.
UNA PESETA

casino, monótono, angustioso, despacio, lento, y siempre igual.

Libro de ambiente y orientación social, quiere descubrir a las masas el vínculo entre el individuo y sus semejantes, uniendo el destino del preso al destino de todos, haciendo sentirse preso al hombre libre y dando un ritmo presidiario a todo lo existente.

Libro que no ataca nada, que no censura nada, que no comenta nada. Sin límites ni conexiones, sin razón ni finalidad, angustioso como la prisión misma, lleno de horror penitenciario hacia todo lo falso y lo injusto.

Todos sus capítulos tienen un valor esquemático de totalidad. Dentro de cada uno de ellos se encierra plenamente una realidad absoluta a la que ya no se le puede añadir ni quitar nada. Fatalmente perfecta. “La detención”. “La prevención”. “La celda”. “La pena capital”. “El taller”. “La noche”. “Los guardadiales”. Cada tema como algo seco, conciso, total. Penetrando—sin embargo—unos en los otros por una serie de planos especiales intermedios, metiendo unas dentro de otras las aristas de sus cubos. Campo intermedio de horror común al lento paso de las horas.

R. G.

Gómez Mesa, por y para el cinema

Lo recuerdo bien, porque no habría, ni hay, motivo alguno para no recordarlo, y porque, por el contrario, existe en mí grata memoria. Un día se me dió una cita en un café. En la tarjeta no dejaba de venir la nota previsor de que iba a ser preguntado repetidamente sobre el cinema para una revista profesional.

Esto era todo. Yo acudí, y de esta manera pude conocer a Luis Gómez Mesa. Charlamos mucho rato aquel día. Y después de publicada

la entrevista seguimos ya charlando siempre, con gran frecuencia, con gran amistad.

Y como yo hicieron los demás a quienes el entrevistador fué viendo y oyendo sucesivamente, para una serie de sus artículos, la primera transmisora de la voz de aquella juventud, titulada: “La generación del cine y los deportes”.

De sus entrevistados pasaron a ser sus amigos. El cinema y la literatura, con sugerencias cinematográficas, se habían encontrado. Se comprendían. Pensaban, incluso, emprender aventuras juntos.

Así, de este modo peculiar y particular, llegó Luis Gómez Mesa, hace no mucho tiempo, a formar parte de las huestes más avanzadas de la moderna generación literaria.

Así, como él, habían llegado Luis Buñuel y Juan Piqueras. En el gran concierto desconcertante de nuevos valores, el cinema disponía ya de un fuerte trío.

Pero ahora quiero hablar solamente de Gómez Mesa. En él se da esa rara coincidencia de verse unidos la pulcritud literaria y la técnica cinematográfica. Es decir, que él siente en lírico, capaz de desencantarse o de apasionarse; pero ve, siempre ve así, en técnico. Y por eso Gómez Mesa se ha consagrado exclusiva y vivamente a las organizaciones cineísticas de mayor selección: con Gecé ha promovido y removido el asunto del “cine educativo”; con este mismo impulso ha intervenido abierta y eficazmente en el Cineclub, y ha traído a España “films” de gran carácter, que de otras manos no hubiesen pasado por esa pantalla, cuerda vibrante, a la verdadera novedad. Y ahora... Ahora es un libro lo que me hace hablar de Luis Gómez Mesa: un libro que acaba de ver la luz. Pero una luz bien preparada, bien escogida, con igual cuidado que para realizar una difícil maniobra cinematográfica.

El libro es un estudio de los “films” de dibujos animados. Un agudo y detenido estudio que mira a la técnica y a la literatura y que deja, a su conclusión, ávido al lector, no por su falta de materia, sino por su excelencia en ella y por el tino con que el escritor la maneja y la forma.

Los “films” de dibujos animados representan, por ahora, lo que más acertadamente se está haciendo en cinematografía.

En el mundo de la cinematografía muda los “films” de dibujos animados eran algo así como un complemento, como un buen principio o fin de fiesta; en el mundo de la cinematografía sonora dichos “films” constituyen, acaso, los mejores hallazgos, y son por sí y ante sí orbes completos, principio, auge y fin de sí mismos.

El cinema sonoro no es como muchos estiman el que produce este malestar que ahora hace languidecer a las producciones. Es el cinema hablado—ahí la diferencia—la causa de la languidez.

El dibujo animado ha ido encontrando los más vivos y sutiles efectos, y hoy, puede decirse, destaca este cinema de dibujos sobre el otro cinema—otro mundo—que invade las pantallas.

Ser el glosador de tales fantasías con vida propia no era tarea fácil, ser el crítico mucho menos. Pues bien, Gómez Mesa es en su libro glosador y crítico, y también un poco profeta. En las páginas de “Los films” de dibujos animados se hace historia, se hallan revelaciones e igualmente el autor es un poco profeta: señala los caminos a seguir. Puntos de vista que tomar. Y unos derroteros en que surgen, por un mismo toque atencional, horizontes de seriedad cinematográfica y de buen gusto.

Ya pueden agradecer este libro a Gómez Mesa, “el gato Félix”. Blas, el conejo y el famosísimo Mikey! Ya se lo pueden agradecer!

Así como también los lectores y los críticos, técnicos y animadores, sin distinción de castas ni de clases, del cinema moderno.

MIGUEL PEREZ FERRERO

Lea LA RAZA

La mejor revista gráfica semanal
Aparece los jueves
40 CENTIMOS

de de los Remedios. Todo le interesa; todo o casi todo lo compra. Y no contento con comprar para él, el vizconde de los Remedios averigua los gustos de sus amigos y les obsequia constantemente con libros.

¿Cuándo se incorporarán estos obsequios a nuestras costumbres?—se pregunta el señor Aguilar.

LA LEY DEL PECADO

por

RAMÓN MARÍA TENREIRO

“Seduca el estilo, viven los personajes, interesa la acción, encantan las sobrias descripciones.”

LUIS DE ZULUETA (El Sol.)

5 pesetas.

C. I. A. P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

La Gaceta Literaria

Bibliografía de la quincena

Por A. MILLARES

LIBROS ESPAÑOLES E HISPANO-AMERICANOS

- Traducciones.**
- 3.113.—Goethe.—"Fausto." Poema. Prólogo de Angel Valbuena Prats. (Las cien mejores obras de la literatura universal, números 51 y 52.) Madrid. Cada volumen 2,50
- 3.114.—SHAKESPEARE (W.).—*Coriolano*. Madrid 1,50
- 3.115.—SHAKESPEARE (W.).—*Troilo y Cressida*. Madrid 1,50
- 3.116.—SHAKESPEARE (W.).—*La violación de Lucrecia*. Madrid. Pesetas 1,-
- 3.117.—Sófocles.—*Edipo Rey y Edipo en Colono*. Madrid 4,-
- 3.118.—TEATRO dramático judío. Prólogo y traducción de Cristóbal de Castro. Madrid.
- 3.119.—URBAUER (L. N.).—*El crimen de Vera Mirzeva*. Barcelona 2,-
- 86. 3.—Novela.**
- 3.120.—ALVAREZ LLERAS (Antonio).—*Ayer, nada más*. Novela. Paris. Sin precio.
- 3.121.—ANGÉLICO (Halma).—*El templo profanado (Pro Mater)*. Madrid 5,-
- 3.122.—ARAGÓN (Jesús de).—*El continente aéreo*. Barcelona 2,-
- 3.123.—BLANCO FOMBONA (Rufino).—*L'Uomo di ferro*. Romanzo americano. Trad. de G. Beccari. Perugia. Liras 6,-
- 3.124.—BLASCO IBÁÑEZ (Vicente).—*L'allegria Andalusí*. Romanzo. Trad. de P. Beccari. Perugia. Liras 6,-
- 3.125.—Canalejas (Duque de).—*Cien millones de libras esterlinas*. (La Novela de Hoy, número 432.) Madrid 0,30
- 3.126.—Castro (Cristóbal de).—*El condotiero*. Ilustraciones de Oscar. (La Novela de Hoy número 433, 29 agosto 1930.) Madrid 0,30
- 3.127.—CASTRO (Miguel de).—*La niña del alcalde*. Madrid 3,50
- 3.128.—CERVANTES SAavedra (Miguel de).—*El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Volumen I. Nueva edición. Madrid. Pesetas 2,-
- 3.129.—Espina (Concha).—*La Virgen prudente*. Madrid.
- 3.130.—EULATE (Carmela).—*El asombroso doctor Jover*. Barcelona. Pesetas 1,50
- 3.131.—FERNÁNDEZ FLÓREZ (Wenceslao).—*La casa de la lluvia*. Barcelona 3,90
- 3.132.—FERRER (Juan).—*El intruso*. (La Novela Ideal.) Barcelona. Pesetas 0,15
- 3.133.—GARCÍA (Elias).—*Johán el errante*. (La Novela Ideal.) Barcelona 0,15
- 3.134.—GOLI LEO (seudónimo).—*Los tigres a flote*. Buenos Aires. Sin precio.
- 3.135.—GRAUPERA (Antonio).—*Co razón de mujer*. (La novela ideal.) Barcelona 0,15
- 3.136.—GUARDIOLA (Antonio).—*El Castigo*. (La novela ideal.) Barcelona 0,15
- 3.137.—HERNÁNDEZ-MIR (G.).—*El batio de los naranjos*. Barcelona. Pesetas 1,50
- 3.138.—Insúa (Alberto).—*"Aquel hombre"*. (La Novela de Hoy número 428.) Madrid 0,30
- 3.139.—INVERNIZIO (Carolina).—*Amor todo lo vence*. Barcelona. Pesetas 2,-
- 3.140.—INVERNIZIO (Carolina).—*La monición de las hadas*. Barcelona. Pesetas 2,-
- 3.141.—INVERNIZIO (Carolina).—*El misterio del medallón de brillantes*. Barcelona 2,-
- 3.142.—INVERNIZIO (Carolina).—*El poderío del amor*. I-II tomos. Barcelona.
- 3.143.—INVERNIZIO (Carolina).—*Los siete cabellos de oro del hado Gusmara*. Barcelona 2,-
- 3.144.—LARRERA (Enrique).—*La gloria de Don Ramiro*. Nueva edición. Madrid 5,-
- 3.145.—LÓPEZ DE HARO (Rafael).—*El fugitivo*. (La Novela de Hoy, núm. 431.) Madrid 0,30
- 3.146.—Martínez Olmedilla (Augusto).—*"Todo por él"*. (El mal menor.) (Obras escogidas.) Madrid. Cada una 2,-
- 3.147.—MÉLIDA (Julia).—*No está escrito*. Barcelona 1,50
- 3.148.—MUÑOZ y PAVÓN (F.).—*Mansedumbre*. Barcelona 1,50
- 3.149.—O'KELLY (James J.).—*La tierra del mambí*. Introducción por Fernando Ortiz. Habana. Pesetas 10,-
- 3.150.—PÉREZ ESCRICHE.—*La erudicia*. Vols. III y IV. Madrid. Cada volumen 5,-
- 3.151.—PÉREZ LUJÁN (A.).—*La Cava de la Troya*. Barcelona. Pesetas 5,50
- 3.152.—PÉREZ PIÑA (Pedro).—*Atanismo*. Barcelona.
- 3.153.—PORTA VIDAL (Emilio).—*Los inconscientes*. Madrid 5,-
- 3.154.—QUIROGA (Horacio).—*El desierto*. Buenos Aires 5,-
- 3.155.—RAMÓN (Diego).—*La peluca*

lera. (La Novela Ideal, núm. 211.) Barcelona 0,15

3.156.—Rodó (José Enrique).—*Ariel. Liberalismo y jacobinismo*. Prólogo de Rafael Altamira. Barcelona. Pesetas 4,-

3.157.—TAVERA (Pilar).—*Sólo por amor*. Barcelona 1,50

3.158.—URALES (Federico).—*La sin ventura*. (La Novela Ideal.) Barcelona 0,15

3.159.—VIDAL y PLANAS (Alfonso).—*Cielo y fango*. Barcelona 2,-

3.160.—VIDAL y PLANAS (Alfonso).—*El pobre Abel de la Cruz*. Barcelona 2,-

Traducciones

- 3.161.—AKSAOV (S. G.).—*Recuerdos de la vida de estudiante*. Madrid 1,50
- 3.162.—ALCIBELLE (Pedro).—*Lucía y el matrimonio*. Trad. de Juan Laguna Lliteras. (Colección primera.) Barcelona 4,-
- 3.163.—ANDEL (Henri).—*El verano de Guillermina*. Barcelona. Pesetas 2,-
- 3.164.—BENOIT.—*Erramanga, isla maldita*. Madrid 5,-
- 3.165.—Botchkareva (Maria).—*"El batallón de las mujeres de la muerte"*. (Mi vida de aldeana, de deportada, de capitana y de agitadora.) Prólogo y traducción de Cristóbal de Castro. Madrid 5,-
- 3.166.—BURKE (Tomás).—*Noches en Londres*. Traducción de Winifred L. Saint. Madrid 5,-
- 3.167.—BURMAN (Rolf).—*El derecho a la felicidad*. Barcelona. Pesetas 5,50
- 3.168.—CHAMPO.—*Las que vuelven*. Barcelona 2,50
- 3.169.—CHESTERTON (G. K.).—*El hombre eterno*. Madrid - Buenos Aires 5,-
- 3.170.—CHOLKHOV (Miguel).—*Sobre el Don abanico*. Madrid. 6,-
- 3.171.—COOPER (Henry St. John).—*El diamante verde*. (Colección popular Regina, núm. 5.) Barcelona 1,50
- 3.172.—COURTIS-MAHLER (H.).—*Pasión basterda*. Trad. del alemán por M. Rodríguez Rubi. Barcelona 5,50
- 3.173.—D'AUBREDE.—*Agnes*. Madrid 5,-
- 3.174.—DUCHENE (Fernando).—*Al pie de los montes eternos*. (Colección ideal. Biblioteca de autores contemporáneos, sección de novela.) Barcelona 4,-
- 3.175.—DYVONNE.—*Jou-Jou se casa*. Novela. Versión española de Yvonne Ferrer. (Col. popular Regina.) Barcelona 1,50
- 3.176.—DYVONNE.—*Matrimonio secreto*. Versión castellana de Mario Floresán. (Colección Primavera, vol. 8.) Barcelona.
- 3.177.—FENIN (Constantino).—*Las ciudades y los años*. Barcelona. Pesetas 5,-
- 3.178.—FENIN (Constantino).—*Los hermanos*. Madrid 10,-
- 3.179.—FLORENT-PAUMETIER.—*El Huracán*. (Memorias verídicas de un soldado francés.) Trad. del francés por Valentín de Pedro. Barcelona 5,-
- 3.180.—GAUTHIER (Teófilo).—*La novela de una momia*. (Revista literaria. Novelas y cuentos, número 88.) Madrid 0,20
- 3.181.—GIOVAGNONI (Rafael).—*Estancado*. Barcelona 7,-
- 3.182.—Gryn (Elinor).—*La conquistista de la esposa*. Barcelona. Pesetas 2,-
- 3.183.—GLYN (Elinor).—*Eva pasión llamada amor*. Trad. del inglés por J. Bendala S. de la Campa. Barcelona 5,-
- 3.184.—GLYN (Elinor).—*Isabel visita América*. Barcelona 2,-
- 3.185.—GLYN (Elinor).—*Las visitas de Isabel*. Barcelona 2,-
- 3.186.—GREY (Zane).—*La legión de la frontera*. Barcelona 3,00
- 3.187.—ISTRATI (Panait).—*Infancia de Adrián Zoraffi Codine*. Traducción de Manuel Pumarega. Madrid 5,-
- 3.188.—JÓNGER (Ernest).—*Tempestades de acero*. Trad. de Mario Verdader. Barcelona.
- 3.189.—LAMARTINE (A. de).—*Regina*. (Revista literaria. Novelas y cuentos, núm. 87.) Madrid 0,20
- 3.190.—LONDON (Jack).—*El idolo rojo*. Valencia 5,-
- 3.191.—MAIRE (Eveline Le).—*Muchachitas casaderas*. Barcelona. Pesetas 5,50
- 3.192.—MASSON (A. W.).—*Las cuatro plumas*. (Colección Primavera.) Barcelona.
- 3.193.—PARMENTIER (Florián).—*El Huracán*. Trad. de Valentín de Pedro. Barcelona.
- 3.194.—PELLICO (Silvio).—*Mis priores*. (Revista literaria. Novelas y cuentos, núm. 86.) Madrid. Pesetas 0,20
- 3.195.—RINEHART (Mary Roberts).—*En el segundo piso*. Trad. del inglés por Luis de Loma. Barcelona. Pesetas 5,-

- 3.196.—RINEHART (Mary Roberts).—*En el segundo piso*. Barcelona.
- 3.197.—RUCK (Berta).—*La doncella de Miss Million*. Barcelona. Pesetas 2,-
- 3.198.—SAINT-VICTOR (Paul de).—*Hombres y dioses*. Versión de J. G. Mercadal. Madrid 7,-
- 3.199.—Scharrer (Adam).—*Gentes sin patria*. Novela. Trad. del alemán por Gustavo Adler. Madrid 5,-
- 3.200.—SERGE (Victor).—*Los hombres en la cárcel*. Prólogo de Panait Istrati. Madrid 5,-
- 3.201.—SINCLAIR (Upton).—*Su Majestad el Rico*. Barcelona. 5,-
- 3.202.—TERAMOND (Guy de).—*Los vicios de París*. Barcelona. 3,-
- 3.203.—WALLACE (Edgar).—*El campanero*. Madrid 5,-
- 3.204.—WALLACE (Edgar).—*El círculo rojo*. Una novela de un gran amor y de un gran misterio. Versión española de G. López Hiphiss. Barcelona 5,-
- 3.205.—WALLACE (Edgar).—*El secreto del alfiler*. Barcelona. Pesetas 5,-
- 3.206.—WALLACE (Edgar).—*La serpiente amarilla*. Barcelona. Pesetas 5,-

86-34.—Cuento.

- 3.207.—BENGOCHEA y ALTUNA (Fernando).—*Fernando Amekheterra* por Gregorio Múgica. San Sebastián.
- 3.208.—BRUNET (Domingo).—*El único bien*. Novela. Buenos Aires.
- 3.209.—JUAN MANUEL (Infante don).—*El conde Lucanor*. (Biblioteca de clásicos amenos, tomo VII.) Madrid. Pesetas 2,50
- 3.210.—QUIROGA (Horacio).—*Cuentos de amor, de locura y de muerte*. Buenos Aires 5,-

Traducciones

- 3.211.—DUCHENE (Fernando).—*Al pie de los montes eternos*. Traducción de E. Gómez de Miguel. Barcelona 4,-
- 3.212.—GARCHIN (V. M.).—*Cobarde*. Cuatro días. Atalaya Princeps. Las flores rojas. Madrid 0,50
- 3.213.—JASIN (N.).—*Catorce cuentos rusos*. Barcelona 5,-

86-4.—Ensayo.

- 3.214.—ANTIGA (Juan).—*Escritores políticos y sociales*. Madrid.
- ARROYO LAMEDA (E.).—*Motivos hispanoamericanos*. Paris s. p. (Vid. núm. 2.986.)
- 3.215.—ASTRANA MARÍN (Luis).—*El cortejo de Minerva*. Madrid. Pesetas 5,-
- 3.216.—CASACHO PADILLA (José Manuel).—*Guía lírica y sentimental de Córdoba*. Málaga 3,-
- 3.217.—FRANCÉS (José).—*De la condición del escritor*. Algunos ejemplares. Madrid.
- 3.218.—MARTÍNEZ ROSELLÓ (M.).—*Galénicas*. Madrid 5,-
- 3.219.—MISQUÍJON (Salvador).—*Humanismo y nacionalidad*. (Colección Cuadernos del tiempo presente, núm. 1.929.) Madrid. Pesetas 2,-
- 3.220.—Pajares (Nicasio).—*"Don Quijote y el tío Sam"*. (Novela pseudohistórica y fantástica.) Madrid 5,-
- 3.221.—PEDREIRA (Antonio S.).—*Artistas*. Madrid.
- 3.222.—Sasone (Felipe).—*"El teatro, espectáculo literario"*. (Breve ensayo sobre el teatro antiguo y moderno.) (El Libro del Pueblo, núm. 18.) Madrid 0,50 (Vid. núm. 3.083.)
- SUÁREZ SOMOANO (José).—*Iberoamérica. Nuestro ideal*. Habana. (Vid. núm. 2.987.)

Traducciones

- 3.222.—LAMARTINE.—*Las confidencias*. Tomos I y II. Madrid. Pesetas 2,-
- 3.223.—TAINÉ (H.).—*Viaje por Italia*. Madrid. Tomo I, 1.ª pta. Tomo II, 1.50.

86-5 a 9.—Otros géneros.

- 3.224.—ZAMARRIPA (Pablo).—*Kill-kill*. Pamplona.

8.609.—Historia literaria.

- JESÚS SACRAMENTADO (Crisógono de).—*La escuela mística carmelitana*. Madrid.
- 3.225.—RISCO (Alberto).—*Historia de la literatura española y universal*. 7.ª edición. Madrid. Cada volumen 4,-

869.—Literatura portuguesa.

869-1.—Poesía.

- 3.226.—BETTENCOURT (Edmundo de).—*O momento e a legenda*. (Poesmas.) Coimbra s. p.

869-3.—Novela.

- 3.227.—MARQUES (Carmen).—*A morte da vida*. Romance. 2.ª millar. Lisboa \$ 10,-

869-4.—Ensayo.

- 3.228.—FERREIRA DE CASTRO (J.).—*A selva*. Porto s. p.

869. 9.—Literatura gallega.

869. 9-3.—Novela.

- 3.229.—OTERO PEDRAYO (Ramón).—*Arredor de si*. La Coruña.

869. 9-4.—Ensayo.

- 3.230.—OTERO PEDRAYO (Ramón).—*Pelerinaxes I. Itinerario d'Ourense ao San Andrés de Teixido*. La Coruña 5,-

9.—Historia.

- 3.231.—ABAD (C.).—*Historia del Seminario Pontificio de Comillas*. Madrid 12,-
- 3.232.—CÁNOVAS CERVANTES (S.).—*Las Cortes de Cádiz*. (Episodios políticos del siglo XIX, núm. 2.) Madrid 1,-
- 3.233.—CARVALHO (Joaquín).—*A evolução espiritual de Antero*. (Ensaio de interpretação.) Lisboa. Pesetas 6,-
- 3.234.—GÜELL (Conde de).—*Apuntes de recuerdos*. Barcelona.
- 3.235.—GUIMARAES (Argeu).—*Bolivar e o Brasil*. Paris s. p.
- HERNÁNDEZ DÍAZ (José).—*Materiales para la Historia del Arte español*. Sevilla s. p. (Vid. núm. 3.077.)
- 3.236.—HISTORIA del regime republicano en Portugal. Lisboa. \$ 21,-
- 3.237.—HUIDOBRO SERNA (Julio) y GARCÍA SÁINZ DE BAKANDA (Julian).—*Apuntes descriptivos históricos y arqueológicos de la Merindad de Valdivia*. Madrid.
- 3.238.—HUIZINGA (J.).—*El otoño en la Edad Media*. Madrid.
- 3.239.—MIRSKY (D. S.).—*Historia de Rusia*. Barcelona 2,-
- NAVARRO (José Gabriel).—*El Municipio en América durante la asistencia de España*. Madrid. s. p. (Vid. núm. 2.985.)
- REPÁRAZ (Gonzalo de).—*Demolición y reconstrucción*. Barcelona. Pesetas 5,- (Vid. núm. 2.980.)
- REVEST y CORZO (Luis).—*La enseñanza en Castellón de 1.374 a 1.400*. Castellón 4,- (Vid. núm. 3.039.)
- 3.240.—SAN JOSÉ (Diego).—*El cura Merino*. (El Libro del Pueblo, número 21.) Madrid 0,50
- 3.241.—SERGIO (Antonio).—*A Sketch of the History of Portugal*. Traducción inglesa del doctor Constantino dos Santos. (Edición de lujo.) Lisboa \$ 25,-
- 3.242.—SORIANO (Victor).—*Carlos III de Borbón*. (Revista "Biografías", núm. 3.) Madrid 0,50
- 3.243.—VERA VALLEJO (Juan C.).—*A través de los Andes*. Buenos Aires s. p.

9026.—Arqueología y Prehistoria.

- 3.244.—MÉLIDA (José Ramón).—*El disco de Teodosio*. Resumen de la Memoria en que lo dió a conocer don Antonio Delgado, en 1849, y de los trabajos de sus comentaristas. Con seis fototipias de Hauser y Menet. Madrid s. p.
- 3.245.—MUGÁRTIGUI (Juan J. de).—*La colegiata de Santa María de Cenaburga*. (Monografía histórica.) Bilbao s. p.

91.—Geografía.

- 3.246.—ALI-BEY.—*Viatges*. Vol. VII. (Colección Popular Barcino, volumen 62.) Barcelona.
- 3.247.—CIELO (El) y la Tierra. Fascículos 81 a 100. Barcelona.
- 3.248.—COMARCA del Valle. Barcelona.

- 3.249.—Guía General Informativa. Anuario provincial de comunicaciones, agricultura, comercio, profesiones e informes generales de Lérida y su provincia. Año 1930. Lérida. Rústica, 2.ª tela, 3,50.
- 3.250.—MAPA hipsométrico de España en escala de 1:1.000.000, en dos hojas y a varias tintas. Madrid s. p.
- 3.251.—MAPA topográfico de España en 1:500.000. Hojas núms. 242 (Munilla), 244 (Alfaro) y 386 (Peñalba). Madrid s. p.
- 3.252.—Nawson (Douglas).—*La casa del ventisquero*. (La vida y la muerte en el Polo Sur.) (Viajes y aventuras antiguos y modernos, número 8.) Madrid 3,50
- 3.253.—PALMA de Mallorca. Preliminares de Miguel Ferrá. Barcelona.
- 3.254.—Seabrook.—*La isla mágica*. (Colección Razas y Paisajes, vol. I.) Madrid 12,-
- 3.255.—SHAKLETON (Ernest).—*El corazón del Antártico*. Trad. del alemán por Emilio Rodríguez Salda. (Viajes y aventuras antiguos y modernos, núm. 10.) Madrid. Pesetas 3,50
- TAINÉ (H.).—*Viaje por Italia*. Dos volúmenes. Madrid 1 y 1,50 (Vid. núm. 3.223.)
- 3.256.—VADMECEUM gaditano. Indicador práctico. 1930-31. Cádiz. Pesetas 2,-

92.—Biografía.

92 (08).—Biografías en colección.

- 3.257.—GARCÍA GÓMEZ (Julia).—*Cómo los he visto yo*. Prólogo del doctor Manuel María Oliver. Santiago (Chile) \$ 6,-

Biografías individuales (1).

- 3.258.—ALEJANDRO I.—*El fin de Alejandro I*. por Dmitri Merejkovsky. Madrid 5,-
- 3.259.—ALEJANDRO I.—*El misterio de Alejandro I*. por Dmitri Merejkovsky. Madrid 5,-
- BENGOCHEA y ALTUNA (Fernando).—*Fernando Amekheterra*. por Gregorio de Múgica. San Sebastián (Vid. núm. 3.027.)
- BOLÍVAR (Simón).—*Bolivar e o Brasil*. por Argeu Guimaraes. Paris. Sin precio. (Vid. núm. 3.235.)
- 3.260.—CALDERÓN (Rodrigo).—*Don Rodrigo Calderón*. por Edmundo González-Blanco. (Revista "Biografías", núm. 6.) Madrid. Pesetas 0,50
- CARLOS III.—*Carlos III de Borbón*. por Victor Soriano. (Revista "Biografías", núm. 3.) Madrid. 0,50 (Vid. núm. 3.242.)
- 1.261.—CARRILLO (Sancha).—*Vida y maravillosas virtudes de doña Sancha Carrillo*. por el P. Martín de Roa. Madrid 3,-
- 1.262.—CELLINI (Benvenuto).—*M. vida*. Madrid 6,-
- 1.263.—DOYLE (Guillermo).—*Vida del P. Guillermo Doyle, S. J.*. por A. O. Rahilly. Trad. del inglés por el P. A. Ubierno. Madrid. Pesetas 3,50
- ESPINOSA (Benito).—*Ideario político de Espinosa*. por Eloy Luis Andrés. Madrid. (Vid. núm. 2.937.)
- 1.264.—GANIVET (Angel).—*Angel Ganivet*. por Edmundo González Blanco. (Revista "Biografías", número 4.) Madrid 0,50
- GÜELL (Conde de).—*Apuntes de recuerdos*. por el conde de Güell. Barcelona. (Vid. núm. 3.234.)
- 3.265.—Guillermo II.—*"El kaiser"*. por Walther von Rathenau. Trad. directa del alemán por Emilio Halffter. (El Libro del Pueblo, núm. 19.) Madrid. Pesetas 0,50
- 3.266.—HENRY COUANNIER (M.).—*San Francisco de Sales. Su vida y sus amistades*. Barcelona. Pesetas 6,-
- IGNACIO DE LOYOLA (San).—*San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús*. por el P. Ignacio Casanovas. Madrid 4,- (Vid. núm. 2.968.)
- 3.267.—MÉNDEZ NÚÑEZ.—*Ménder Núñez el héroe del Callao*. por Manuel de Mendivil. (Vidas españolas del siglo XIX, núm. 9.) Madrid 5,-
- Merino (Marín).—*"El cura Merino"*. por Diego San José. (El Libro del Pueblo, núm. 21.) Madrid 0,50 (Vid. núm. 3.240.)
- 3.268.—Romero de Torres (Julio).—*"Julio Romero de Torres. Vida, arte, gloria e intimidad del gran pintor"*. por José Montero Alonso. (El Libro del Pueblo, número 19.) Madrid 0,50
- 3.269.—SUÁREZ.—*Diario del Altoro Suárez*. por Antonio Tena Ubeda. Prólogo del marqués de Lozoya. Valencia 5,-
- 3.270.—TERESA de Jesús (Santa).—*Teresa de Jesús*. por Huberto Pérez de la Osa. (Revista "Biografías", núm. 6.) Madrid 0,50
- TERESA de Jesús (Santa).—*Santa Teresa y el positivismo*. por el P. de Eusebio del Niño Jesús. Madrid. (Vid. núm. 2.990.)
- VIVES (Luis).—*Biografía viviente*. Lección IV. por Juan Alventosa. (Curso 1928-1929 de la cátedra de "Luis Vives" de la Universidad de Valencia.) Valencia. (Vid. núm. 2.912.)

01.—Bibliografía.

- 3.271.—NUEVA (La) edición crítica del Quijote de Cervantes y otras obras de D. Francisco Rodríguez Marín. Prospecto y catálogo. Madrid s. p.
- 3.272.—OLIVA (Victor).—*El libro español*. Barcelona s. p.
- 3.273.—SCARONE (Arturo).—*Bibliografía de José Enrique Rodó*. El escritor, las obras, la crítica. Precedida de un estudio de Ariosto D. González sobre Rodó, su bibliografía y sus críticos. Vol. I. La producción de Rodó. Vol. II. Escritos sobre la personalidad y la labor cultural de Rodó. Montevideo s. p.

05.—Revistas. Anuarios.

- 3.274.—ALMA Continental.—Semana-rio. Director: Santiago Argüello. La Habana. Núm. 1: 8 de junio de 1930.
- 3.275.—COLMENA (La).—Revista de Pedagogía racional y cultura social. Año I. Núm. 1. Madrid. Año, 5 pesetas. Número 0,20
- 3.276.—FONOS.—Revista de Fonografía. mensual. Buenos Aires. Número I: abril de 1930.
- 3.277.—MEGAFONO.—Revista de estudiantes argentinos, 1930. Buenos Aires.

(1) Ordenadas según el nombre del biografiado.

COMPañÍA GENERAL DE ARTES GRÁFICAS.—MADRID